



UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI

FACULTAD DE EDUCACIÓN

---

Maestría en Educación: Desarrollo Humano

**LA SUBJETIVIDAD, TERRITORIO DE CONCIENCIA – TEMPORALIDAD, LA APUESTA  
POR UNA POLÍTICA DE VIDA.**

**OLGA HERMINDA ROMAN MUÑOZ**

VI Promoción

Santiago de Cali, 31 de Julio 2009



UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI

FACULTAD DE EDUCACIÓN

---

Maestría en Educación: Desarrollo Humano

**LA SUBJETIVIDAD, TERRITORIO DE CONCIENCIA – TEMPORALIDAD, LA APUESTA  
POR UNA POLÍTICA DE VIDA.**

Presentado por:

**OLGA HERMINDA ROMAN MUÑOZ**

Como obra de conocimiento para optar el título de Magíster en Educación:

Desarrollo Humano

Asesor de Tesis:

Dr. Julián Humberto Arias Carmen

VI Promoción

Santiago de Cali, 31 de Julio 2009

*DEDICATORIA*

*A mi hermano Marcelino, pan y vino, quién con su vivir existencial es el vivo ejemplo de emancipación contra la Sociedad de Control.*

## AGRADECIMIENTOS

*Al equipo de Profesores de la Maestría en Educación: Desarrollo Humano y a los Profesores Invitados, quienes con sus reflexiones y conocimientos contribuyeron a ampliar mi horizonte académico y humano.*

## TABLA DE CONTENIDO

|   |    |
|---|----|
| RESUMEN   | 8  |
| ABSTRACT  | 9  |
| I. IDENTIFICACIÓN GENERAL DEL PROCESO DE INDAGACIÓN   | 13 |
| II. DE LA AUTO-ECO-BIOGRAFÍA AL ONTOS DE INDAGACIÓN   | 13 |
| El Ser Humano hoy...  | 15 |
| III. EL PROBLEMA DE CONOCIMIENTO  | 20 |
| Hacia un despertar de la Conciencia Histórica   | 20 |
| IV. EL CONTEXTO EPISTÉMICO  | 31 |
| Pensar hoy... es un acto de resistencia exigido por la sobrevivencia  | 31 |
| Las Subjetividades Contemporáneas ante el avasallante invento...  | 37 |
| Potencia del Pensamiento Orgánico en posibilidad de reconstruir la racionalidad de lo cotidiano en torno a un constante ensanchamiento de lo humano | 44 |
| La perspectiva sistémica como posibilidad de pensar orgánicamente   | 60 |
| Hacia un desarrollo sostenible con sentido humano   | 68 |
| La sostenibilidad cotidiana: integración entre naturaleza y cultura.  | 72 |
| El Desarrollo: un proyecto ético de emancipación y político de autonomía  | 74 |

|  |     |
|--|-----|
| V. RASGOS DE METÓDICA  | 80  |
| Autopoiesis: coexistencia y mutación, rompiendo los umbrales de la simplificación.   | 80  |
| De la cotidianidad, rutina, trivialidad: un vivir sin esperanza hacia la cotidianidad integración de los sentidos con la inteligencia. | 82  |
| El Derecho a la Utopía.  | 89  |
| La Voluntad de Poder.  | 91  |
| La Voluntad de Deseo.  | 94  |
| La Voluntad de Acto.   | 95  |
| La Coherencia como fuente inagotable de sabiduría.   | 96  |
| VI. POLÍTICA DE COMUNICACIÓN (LA ESPERANZA...)   | 99  |
| La esperanza... vivir el presente y la realidad.   | 99  |
| La Otredad y el lenguaje.  | 103 |
| La Docencia...Un viaje hacia si mismo.   | 104 |
| El diálogo de saberes y el análisis interdisciplinario como estrategias de comunicación y generación de conocimiento                   | 109 |
| VII. BIBLIOGRAFÍA  | 114 |

## TABLA DE FIGURAS

|   |     |
|---|-----|
| Esquema 1: El hombre de la Esperanza.                       | 98  |
| Esquema 2: Política de Comunicación. Cosmovisión del mundo. | 113 |

**TITULO: LA SUBJETIVIDAD, TERRITORIO DE CONCIENCIA- TEMPORALIDAD, LA APUESTA POR UNA POLÍTICA DE VIDA.**

**CAMPO: DESARROLLO HUMANO**

**CUENCA: TERRITORIOS SOCIALES Y CREACIONES HUMANAS**

**(Dimensiones de la finitud, de la subjetividad, de la especie, de la creación)**

### **RESUMEN**

La Obra de Conocimiento titulada la Subjetividad, territorio de Conciencia- temporalidad, la Apuesta por una Política de Vida, es un reflejo del proceso de indagación desarrollado en la Maestría en Educación: Desarrollo Humano en el cual se abordan las dimensiones ética, política y estética en perspectiva de una antropología fundamental de índole incluyente y regeneradora de lo humano, como también el análisis profundo de las dimensiones de la finitud, la subjetivación y recuperación de lo personal, de la especie y de la creación para transitar hacia nuevas posibilidades de pensar-nos como sujetos, como subjetividades en despliegue de lo humano.

Esta Obra de Vida busca preguntarse por la relación mismidad- otredad- planetariedad desde una reflexión profunda de lo humano sensible y consciente para reeducar nuestra mirada, no sólo para aprender a observar situaciones cotidianas, sino también para aprender a mirar-nos de otro modo, liberando la conciencia de esa lógica racionocentral desde la influencia de occidente para dar apertura a otras racionalidades que nos permitan repensarnos e influir radicalmente en las transformaciones hacia un mundo más humano.

**PALABRES CLAVE:** subjetividad, conciencia, política de vida, pensamiento orgánico, cotidianidad, autopoiesis, desarrollo humano

**TITLE: SUBJECTIVITY, TERRITORY OF CONSCIOUSNESS -TIMELINESS, THE COMMITMENT TO A LIFE POLICY.**

**FIELD: HUMAN DEVELOPMENT**

**SUBFIELD: SOCIAL TERRITORIES AND HUMAN CREATIONS**

(Dimensions of the finitude, of subjectivity, of the kind, of the creation)

#### **ABSTRACT**

The masterpiece of Knowledge entitled **Subjectivity, Territory of Consciousness-temporality, the commitment to a life policy**, is a reflection of the research process developed in the Master of Education: Human Development, which addresses the ethical, political and aesthetic dimensions in perspective of a fundamental anthropology of inclusive nature and regenerative of the human condition, as well as a deep analysis of the dimensions of the finitude, the subjectivity and the recovery of the personal, the species and the creation to move toward creating new possibilities of thinking us as subjects, as subjectivities in deployment of the human condition.

The Masterpiece of Life inquires the relationship sameness- otherness- planetary from a profound reflection of the human sensitive and aware to retrain our eyes, not only to learn to observe everyday situations, but also to learn to look at us differently, freeing the conscience of that rational centered logic from Western influence, to ensure the openness of other rationalities that allow us to radically rethink and influence in the transformation toward a more humane world.

**KEY WORDS:** subjectivity, consciousness, life policy, organic thought, autopoiesis, human development

## **I. IDENTIFICACIÓN GENERAL DEL PROCESO DE INDAGACIÓN**

**TITULO: LA SUBJETIVIDAD, TERRITORIO DE CONCIENCIA – TEMPORALIDAD, LA APUESTA POR UNA POLÍTICA DE VIDA.**

**CAMPO: DESARROLLO HUMANO**

**CUENCA: SUJETO – CONCIENCIA – TIEMPO**

**TERRITORIOS SOCIALES Y CREACIONES HUMANAS**

**(Dimensiones de la finitud, de la subjetividad, de la especie, de la creación)**

En el proceso de indagación que se presenta a continuación se cruzan las dimensiones ética, política y estética en perspectiva de una antropología fundamental de índole incluyente y regeneradora de lo humano, con las dimensiones de la finitud, de la subjetivación y recuperación de lo personal, de la especie, de la creación, lo cual lleva a situar esta Obra de Vida en una cuenca universal denominada Territorios Sociales y Creaciones Humanas que de acuerdo a las conclusiones del Foro de la Sexta Promoción realizado en enero de 2009, se define así:

“Territorios Sociales trasciende la concepción física, material, absoluta, racional de un espacio limitado, para relacionarlo gnoseológicamente como un locus, un telos que se asocia a la construcción de espacios de vida en tiempos axiales en los que nos acontecen sucesos de diferente tipo, invadiéndonos ya sea de una profunda y melancólica soledad, de incertidumbre, o de un regocijo optimista, complejidad que da cuenta entonces de la humana condición, que en términos de Contreras (2006) es la revisión de nuestro carácter de humanidad”.

En este sentido, el significado de territorio o de territorialidad no se agota en la concepción social, material, económica, cultural, política del mismo, sino que también

incluye y constituye, posibilita y potencializa la subjetividad, en tanto que en la medida que el sujeto exista, existe también un territorio, pues él en sí mismo es un territorio que se concibe, se establece y se potencia en sujeto en devenir, en bucleación...

Este sujeto en devenir, sujeto que es siendo, está impregnado por creencias que aunque no nacen en primera instancia de una individuación, se dan como curso inherente de una construcción colectiva, la cual a su vez puede cambiar debido a la fuerza y a la inmediatez de la experiencia personal, es decir, cuando empezamos a comprender algo, cuando experimentamos su esencia, la creencia se convierte entonces en saber.

Estas creencias convertidas en saberes se establecen desde varios flancos inscritos en quehaceres, posturas, simulaciones, emulaciones, actitudes, aptitudes que potencializan y enmarcan las creaciones humanas que se inician ahora como parte de la individuación para posteriormente consagrarse en axiomas grupales.

De ahí que el hombre sea capaz de adaptar sus actividades a todas las exigencias cambiantes del entorno, como también a las tradiciones ancestrales. Por supuesto que este enclave lleva consigo el tránsito de la creación humana, que por ser humana es en sí un caleidoscopio, en cuyo interior se encuentra el magma de la creación misma, como punto de apoyo en etapas generatrices que conllevan a transitar muchas otras posibilidades de pensarse como humanos, como sujetos, como subjetividades.

Esta Obra de Vida busca preguntarse por la relación mismidad – otredad – planetariedad desde una reflexión profunda de lo humano sensible y consciente para reeducar nuestra mirada, no sólo para aprender a observar situaciones cotidianas, sino también para aprender a mirarnos de otro modo, liberar a la conciencia del cúmulo de cosas e ideas en que está aprisionada y poder repensarnos e influir radicalmente en las transformaciones hacia un mundo más humano.

La principal preocupación estriba, quizás en ofrecer un punto de vista alternativo, a partir del cual pueda hacerse un balance de aquellos aspectos de la “vida moderna” y

las lógicas a ella subyacentes que los recientes desarrollos científicos y tecnológicos han sacado a la luz y han puesto en el punto de mira por las nefastas consecuencias que están dejando tanto a nivel del Sujeto como en su posibilidad de habitancia en el planeta. Hoy es preciso tomar conciencia de lo que se discute sobre la razón, el hombre y su progreso. Es necesario enfrentarnos con la problemática histórica actual, ya sea con la fragmentación y atomización de la vida como totalidad, producto de las sociedades de consumo, con la incredulidad en los metarrelatos, o bien, con el nuevo nihilismo que resulta de las sociedades cuyos valores tienden a reducirse a la lógica del mercado (Zemelman, 1992, p. 21).

Hoy es un deber participar con fuerza y voluntad en la transformación de la sociedad, pero ante todo, del Sujeto mismo, porque ¿Cómo se puede pensar en cambiar por fuera, si no se cambia primero por dentro? Es preciso comprometernos en la decisión de pensar nuestro futuro, rompiendo los bloqueos históricos y gnoseológicos que nos impiden vislumbrar algo distinto de lo que hoy se define como inexorable. Por ello, esta Obra de Vida es ante todo un proyecto vital, una cuestión de amor propio y autodefinición que tendrá su garantía de seguridad y consecución a largo plazo, pero que es preciso fundar hoy porque la vida no da espera.

## II. DE LA AUTO - ECO-BIOGRAFÍA HACIA EL ONTOS DE INDAGACIÓN

Hace un buen tiempo que venimos compartiendo el espacio académico - vital de la Maestría en Educación, bajo el esperanzador estandarte del *Desarrollo Humano*. Sin embargo, en ocasiones pareciera que pierdo la esperanza de alcanzar ese verdadero desarrollo a nivel de lo humano y su brillante promesa de un cambio abierto al crecimiento de la conciencia, la percepción, la sensibilidad y el aprendizaje humano, ya que muchas palabras y discursos resultan estériles, las vivencias aún siguen siendo incoherentes, los pensamientos sórdidos y los paradigmas obsesivos y retrógrados. ¡Qué tan difícil lucha se debate entre la razón sensible y la razón consciente! Pareciera que somos víctimas de una patología social en la que los síntomas son ser adaptables, flexibles, moldeables. Perder la potencia de la imaginación, la creatividad y la ensoñación y vivir solamente con la neurótica necesidad de tener frente al Ser en la subordinación a los determinantes de las lógicas de subordinación que tienen como blasón la frivolidad, la timidez y la pereza mental. Sufrir una especie de “arrolladora paranoia social” de la que no es posible escaparse porque paradójicamente seríamos tildados de “anormales”. Por lo tanto, lo “normal” pareciera ser: vivir obsesivamente sin arruinar la trivial rutina cotidiana.

Al caminar por las calles puedo observar como todo el mundo anda de afán, con la mirada perdida de sentido; con esa extendida sensación de confusión, desconcierto y perplejidad. Lo más angustiante es que así van pasando los días, los meses, los años..., la vida... Andamos desesperados añorando un pasado que se fue y un futuro que quizás no llegará, sin embargo día a día ignoramos el presente conformando una historia de infinitos momentos no vividos. Vivimos simplemente porque respiramos. Generación tras generación nos estamos sumando en una fina capa de humanidad que nace agobiada y muere agobiada. Una humanidad que como resultado de su

pobre reflexión determina no reproducirse más, acabarse, aniquilarse a sí misma. Una humanidad desquiciada y enferma viviendo eternamente en un caótico ajetreo que no le permite pensar.

¿Será que estamos huyendo a las tristes realidades del presente? Pero, ¿por qué le huimos al presente y a nuestra realidad? Es más, ¿por qué hemos desarrollado un modo de vida que nos impide vivir el presente e ignorar la realidad? ¿Qué es el presente y qué es la realidad?

Si presente es estar aquí y ahora; si presente es un minúsculo fragmento de tiempo...nuestra historia es un conjunto infinito de pequeños momentos no vividos Ese es nuestro presente hoy. Y ¿cuál es nuestra realidad? Una humanidad que se niega a reconocerse a si misma, porque es una realidad que deviene en objeto antes que en exigencia de conocimiento.

Un humano a veces sabio, otras veces una bestia salvaje; a veces racional, otras veces completamente irracional y loco. Un humano que en su derroche de ingenio deja enormes huellas en las cumbres andinas, en los rastros de los empolvados desiertos egipcios o en la asiática línea de piedra dando señales de ser el dueño único de esta parte del cosmos. Crea, destruye, recrea, incendia o explota, pero aunque fatigado y agobiado no se cansa de emprender una nueva aventura; sigue adelante entre suspiros y nostalgia. Puede pasar de un arranque de ira y de ceguera, a la ternura y el amor. Sólo un humano es dueño irresponsable de todos estos síntomas.

Somos seres de contradicción, con ojos de espejismo y pies desnudos, que caminamos sobre el barro que alguna vez fue casa o templo, o cuerpos similares al nuestro. Somos zombis que aparecemos en la noche con moto sierra y descuartizamos cuerpos parecidos al nuestro, o somos madres tiernas que abrigamos en nuestro seno a una pequeña criatura que emergió de nosotros y se parece a nosotros. Caemos en picada, voluntariamente, desde los altos edificios que hemos construido o nos aferramos a un hilo de vida en un quirófano o sala de cuidados intensivos. ¿Quiénes somos?, ¿De qué y para qué estamos hechos?

Somos lo que está al frente, lo palpable, lo que palpita, lo comprobable desde cualquier método o punto de vista. Pero, es desconcertante que en tanto tiempo que ha pasado no nos hayamos podido reconocer a nosotros mismos más que como una simple sombra que deja huellas en el tiempo. Nuestra realidad, al parecer, no aparece ni siquiera frente al espejo. Y la verdad, es que no sabemos quienes somos, dónde estamos y para dónde vamos. Todavía no nos descubrimos como una realidad acabada y perfecta. Nadie podría presumir de eso. Si nos pellizcamos sentimos dolor, porque estamos vivos, pero, ¿qué clase de vida es ésta en un mundo meramente materialista que ignora su presente y su realidad?

### ***El ser humano hoy...***

El ser humano hoy... una enorme masa amorfa desplazándose en estampida hacia un destino incierto, dejando atrás una enorme nube de polvo que cubre las huellas y los pútridos cadáveres de las criaturas que en su afán de vida se interpusieron en el camino de los atolondrados que con sus infames manos les empujaron al piso.

¿A dónde va esa muchedumbre arrolladora?, ¿a dónde se detendrán esos ojos fugitivos que dejaron de contemplar desde hace mucho tiempo lo que hay a su paso? La caricia fue remplazada por empujones y los besos por mordiscos; ya no se hace el amor, sino que se consume carne y sexo con falso placer en esta marcha demoníaca; los humanos ya no tienen niñez sino adultez prematura, como todo o casi todo de lo que rodea a este triste invento de “sociedad moderna” que también es prematura; sociedad que se dejó apresar por la excesiva superficialidad, trivialidad y el vacío de las cosas materiales; humanidad que se deleita con sus atropellos, sociedad que nos arrastra, empuja, presiona hacia un destino loco; humanidad que se hizo esclava sumisa de esa bestia que se alimenta con carne y sangre humana; bestia que anestesia a sus víctimas para que simulen deleitarse mientras mueren.

Bestia que nos atrapa en su caverna y se enquista en nuestra vida como un molde inexorable donde se dictamina “la verdad”, “el espíritu absoluto”, “el pensamiento único”, “el bien y el mal”; sociedad caverna que modela o elimina Sujetos y modela

realidades...porque hoy “la economía, en el carácter de lugar institucional dominante, produce no sólo objetos para los Sujetos apropiados, sino Sujetos para los objetos apropiados”, como bien lo manifiesta M. Sahlins.<sup>1</sup>

Estamos atrapados en una sociedad incapaz de entender la profundidad de su crisis, de interpretar sus problemas políticos, económicos, sociales, ecológicos, humanos. Estamos impedidos para ver la dimensión de la crisis generada por el consumismo que ha ido avasallando y destruyendo sistemáticamente todo lo que es verdaderamente hermoso y digno de vivirse. Estamos frente a una sociedad escindida y esquizofrénica, llena de discursos participativos y democráticos, pero a la vez, con el mismo pragmatismo, convivimos con las dinámicas más feroces de terror y autoritarismo que se anidan en la vida cotidiana. La violencia es un mecanismo eficaz para eliminar al diferente, acumular capital, e incluso para solucionar los problemas conyugales. La eficacia de la violencia radica en utilizar, manipular y objetivar el cuerpo del otro, en convertirlo en cadáver y en anularlo. Entonces reconocemos, que esta pavorosa eficacia cruza de extremo a extremo nuestra geografía nacional (Restrepo, 1996, p.77).

La muerte se ha articulado brutalmente a los mecanismos de la comercialización, ha aparecido la industria de la muerte: en nuestro país se comete el 70% de los secuestros del planeta, en el 37% de estos secuestros está comprometida una persona consanguínea o que haya convivido con el secuestrado, y el objetivo primordial de estos secuestros es económico (Restrepo, 1996, p.79).

Cotidianamente nos asustan las estadísticas, pero más nos deberían asustar nuestras conciencias, o mejor nuestra inconciencia, nuestra impotencia, nuestra indiferencia frente a todos estos acontecimientos y la manera como hemos ido cediendo y acostumbrándonos a tan lamentables y deprimentes “formas de vida”. En las urbes crecientes, generaciones de colombianos han crecido arrojando muerte río abajo: muerte en forma de excremento, de veneno, de basura, de cauces mermados,

---

<sup>1</sup> Citado por Quijano Valencia Olver y Tobar Javier en el texto Biopolítica y Filosofías de Vida. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2006.

de cadáveres de la violencia. ¿Por qué estamos acostumbrándonos al terror, a la muerte y a la destrucción si somos los mismos que vibramos ante una caricia o nos conmovemos con la sonrisa de un niño o nos emocionamos cuando hablamos del amor? Este es un gran dilema humano que debemos resolver tratando de encontrar el rostro del monstruo que llevamos dentro.

Hoy es necesario fortalecer y defender el buen juicio y la sensibilidad, aunque esto implique ser considerados locos por esa normatividad consumista, rutinaria y avasalladora.

Hoy es urgente despertar en el presente y preguntarnos: ¿Quién soy? ¿Quién estoy siendo ahora?

Es preciso despertar nuestro espíritu para buscar respuestas, concentrar nuestras fuerzas, nuestra mente y nuestros ideales para la vivencia plena de un presente y la construcción de un futuro distinto para quienes nos suceden. Hoy es necesaria la obstinación y la terquedad, porque la terquedad como un yerro de la personalidad, es en muchos casos, una virtud reservada a los profetas, quienes se empeñan en remar contra la corriente porque presienten las cataratas mientras el resto, “los normales”, aceptan cómodamente ser arrastrados por ellas. El tiempo se encarga después de darle la razón, no siempre a tiempo, porque en algunos casos han tenido que pasar muchos años después de su muerte para que la historia les haga justicia y preserve su memoria (Osorno, 1996, p.115).

Debemos enfrentar los retos con alma de profetas para proyectar la vida, soñar y derivar. Convertirnos en amantes de utopías para ser participantes, proponentes y revolucionantes del presente para lograr el establecimiento de una sociedad más justa y más humana.

Hacer posible la ternura, la ingenuidad, la sensibilidad, la creatividad, la percepción, la intuición, ya que en la imaginación, la inteligencia y el amor hay una fuente inagotable de posibilidades para cambiar la injusticia, la pobreza material y espiritual, la terrible devastación del planeta. Ellos son una fuente infinita para mirar distinto,

para mirar más humanamente, para tener una visión más armónica e integrada desde las múltiples dimensiones y potencialidades del Ser Humano.

Pensar, sentir y actuar en torno a nuestras propias convicciones. ¡Sublevarnos!, convertirnos en insurgentes para movilizar nuestras propias estructuras de pensamiento que nos permitan armar correctamente este rompecabezas de la vida para lograr una verdadera mudanza, un proceso de renovación. Al estilo de Nietzsche, poder ser distintos, vivir por sí mismos, reconocer la soledad como posibilidad de crecimiento de nuestra individualidad y proyección de nuestro vivir interior para hacer parte del concepto grandeza: “El más grande será el que pueda ser el más solitario, el más oculto, el más divergente, el hombre más allá del bien y del mal, el señor de sus virtudes, el sobrado de voluntad; grandeza debe llamarse precisamente el poder ser tan múltiple como entero, tan amplio como pleno”<sup>2</sup>

Hoy es preciso ser Sujetos nuevos capaces de hacer los ensamblajes entre la voluntad de poder, la voluntad de deseo y la voluntad de acto. Vencer las tensiones y tentaciones que inagotablemente persisten entre la política del conocer, la política del Ser y la política del vivir. Ser sujetos coherentes con conciencia lúcida<sup>3</sup>. Sujetos en búsqueda del hombre de la esperanza, del hombre aún por ser...

Tener la posibilidad de encarnar la esperanza para construir historia y dejar huella. Pero no esa huella de cadáveres pútridos pisoteados en su loca carrera hacia el profundo abismo, sino esa huella de obras magnas y sacras construidas con su sabiduría, con su ingenio y con su amor: justicia, libertad, dignidad...

Hoy es indispensable hacer un alto en la dinámica cotidiana de nuestro diario vivir para interpretar en profundidad el sentido de lo que hacemos y vivimos. Debemos despertar del sonambulismo que caracteriza nuestras vidas y detenernos para formular esos interrogantes esenciales: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? Hoy “el interés más elevado y la razón de todo interés, es el

---

<sup>2</sup> Así visiona Nietzsche al hombre de la esperanza, al superhombre, al hombre aún por ser en su texto “Más allá del bien y del mal”, en el apartado de Nosotros los Doctores, aforismo 212.

<sup>3</sup> Referida a la conciencia crítica como aquella que se relaciona con la potenciación de la realidad y con el reconocimiento de opciones según Zemelman en su texto Historia y Política del Conocimiento (1983).

interés por nosotros mismos. No hay que perder el propio Ser en el razonamiento, sino mantenerlo y afirmarlo: he aquí el interés que, invisible, guía el pensamiento” (Fichte, 1796).

### III. EL PROBLEMA DE CONOCIMIENTO

#### ***HACIA UN DESPERTAR DE LA CONCIENCIA HISTÓRICA***

Múltiples acontecimientos caóticos y absurdos sufrimos hoy, por causa de las acciones irracionales del hombre: el calentamiento global, la deforestación de los bosques, la extinción de especies, la contaminación de los ríos y demás devastaciones de tipo ecológico que están siendo consideradas como irreversibles. Sin embargo, ha llegado a tal punto el manejo de lo absurdo, que después de escuchar el ruido ensordecedor de un hacha o de una motosierra, nuestra osadía nos lleva a quejarnos de las prolongadas sequías, de las sorpresivas inundaciones, de la insuficiencia de recursos y de los constantes apagones porque la naturaleza se lleva, supuestamente, lo que nos pertenece. ¿Cómo podemos ser tan ciegos ante nuestra propia insensatez, ignorando lo que hemos venido haciendo desde que rompimos el ciclo del agua y de la tierra?

Sumemos a esto, los no menos graves y constantes atropellos contra la dignidad humana como los desplazamientos forzados, la trata de personas, la intimidación, la tortura, el desmembramiento de personas, y como si aún no tocáramos fondo, en pleno siglo XXI presenciamos a través de los diversos medios de comunicación como, ante la mirada atónita, complaciente y hasta incitadora de hombres, mujeres, niños, ancianos y jóvenes quemaban vivos a dos colombianos en el Ecuador y luego, en pleno claustro universitario de Colombia, estudiantes en protesta rocían con gasolina y prenden fuego a policías antimotines, así como también recientemente, policías prenden fuego a tres jóvenes en una estación de Bogotá y en Honda (Tolima) las autoridades forenses arrojan el cadáver de un indigente en el carro de la basura.

Hoy, pareciera que somos espectadores de un caos en el que poco tenemos que ver. Sin embargo, somos el epicentro del mismo por acción u omisión.

Esto nos lleva a pensar que “lo bárbaro ya no está a nuestras puertas, está dentro de nuestras paredes, está en cada uno de nosotros. De nada sirve, pues, juzgarlo ni negarlo. Su fuerza es tal que corre el riesgo de sumergirlo todo” (Mafessolli, 1996, p..12). Por tanto, si falta conciencia, la inteligencia del hombre puede ser un mutante que contenga su propia autodestrucción.

Así lo demuestran los acontecimientos políticos, económicos, científicos y sociales que vivimos en las últimas décadas: las fumigaciones con glifosato y otros pesticidas nocivos tanto para la salud humana, así como para plantas y animales, la experimentación con animales y humanos (el caso del DDT a partir de 1940, el genoma humano, la clonación y demás manipulaciones de tipo genético), las guerras por territorios y recursos: el bombardeo a Iraq en 1991 por causa del petróleo, la guerra de Vietnam...son apenas una pequeña muestra de esa escala masiva de irracionalidad que puede prevalecer sobre la racionalidad del hombre llevándolo a destruir, incluso, su propia especie.

El hombre arrasa, contamina, destruye, traza límites y levanta fronteras. Fronteras por las que es capaz de sacrificar miles de seres de su propia especie y que, además, no le sirven ni le han servido para salvaguardarse, porque poco a poco ha ido usufructuando esas pequeñas partículas del Universo de las que se ha apropiado, pero nunca ha sabido cuidar ni proteger, marchando así camino al abismo de su propia autodestrucción.

Hoy, la lógica de la “civilización” es una civilización del afuera que configura sociedades segmentadas, estados fronteras, linderos, cercos, muros, zonas francas, estratos, clases. Se ha maquinizado la vida; sociedades y vidas en caverna, sociedades del dinero y el capital, sociedades del mercado, los negocios, las empresas, las factorías, las industrias civiles y militares, la competitividad. Hoy el progreso y el desarrollo es: acumulación de propiedad privada.

El dinero y las ganancias son hoy más importantes que la evolución y salvaguarda de la especie y el planeta; el comercio y los negocios giran alrededor de grandes catástrofes mundiales que llevan a la injusticia, la inequidad, la violencia, la extinción.

En términos de equidad, Manfred Max-Neef denomina “el mundo de la copa de champagne” a la forma como están divididos los recursos: arriba está el 20% de los más ricos del mundo, y abajo el 20% de los más pobres. El 20% de los más ricos posee el 82.7% de la riqueza, y el 20% más pobre, el 1.4% de la riqueza. Y curiosamente eso da la forma de una copa de champagne, que dice mucho acerca de la inequitativa distribución de la riqueza.

En 1960 la diferencia entre el quinto más pobre y el más rico era de 1 a 30. En 1991 era de 1 a 61. Se ha duplicado la inequidad en el mundo en los últimos 30 años. Según estudios y estimación realizados por el World Resources Institute en Washington, en cada una de estas últimas cuatro décadas el crecimiento económico global mundial ha sido mayor que todo el crecimiento económico acumulado estimado, desde orígenes de la civilización hasta el año 1950. En cada una el crecimiento ha sido igual que el crecimiento que antes hubo en 2500 años. Nunca se creció tanto económicamente, y nunca han aumentado tanto en términos globales la pobreza, la destrucción de los tejidos sociales, las crisis políticas, sociales y ambientales.

En un intenso y brillante ciclo de conferencias en Berkeley en 1959, llamado *La Situación Humana*, Aldous Huxley reflexionó sobre algunas de las alternativas del mundo contemporáneo. Una de sus observaciones era muy inquietante. Al parecer, entre 1919 y 1959, en un lapso de 40 años, el consumo de materia planetaria por parte de los Estados Unidos en minerales, metales e hidrocarburos fue superior a lo que había consumido toda la humanidad previa en toda su historia. Es en el hemisferio norte en donde se ha consumido el 80 por ciento de la energía fósil para contribuir a la opulencia de una tercera parte de los habitantes de la tierra. El petróleo se acabará antes de medio siglo y todo el esfuerzo del sol durante millones de años lo habrá consumido una porción de la humanidad en el breve lapso que apenas si es un guiño en la historia del mundo. Eso puede darnos una idea de las

dimensiones del proceso acelerado de saqueo de los recursos planetarios que estamos viviendo hoy.

Si las fuentes de energía fósil se están agotando y están contaminando la tierra, no es porque América Latina las haya consumido, ya que cuenta solamente con menos del dos por ciento del gasto mundial de energía fósil. El tercer mundo tampoco ha consumido los recursos minerales que están en vía de extinción, a pesar de que sus suelos hayan suministrado la mayor parte de ellos, e inclusive de que haya proporcionado mano de obra barata para facilitar los procesos de acumulación. América Latina vive las consecuencias ambientales del saqueo.

Esta inequitativa distribución de las riquezas planetarias, sumada al excesivo consumo de unos pocos frente a la extremada pobreza de otros, también fue demostrada en una investigación realizada por el sacerdote jesuita Xavier Gorostiaga en el año 2002. Algunas de las conclusiones a las que llega son:

- EEUU utiliza el 25% de los recursos mundiales cuando solo tiene el 5% de la población mundial.
- Los 225 individuos mas ricos del mundo, de los cuales 60 son norteamericanos, tienen una riqueza combinada de mas de mil millones de millones de dólares, igual que el monto de los ingresos anuales del 47% de la población mas pobre del mundo entero.
- Las 3 personas mas ricas en el mundo tiene mas riqueza que el producto bruto combinado de los 48 países mas pobres.
- Los norteamericanos gastan 8 mil millones de dólares al año en cosméticos, 2 mil millones mas de la cantidad necesaria para proveer de educación básica a todas las personas que no la tienen.
- Los europeos gastan mil cien millones al año en helado, 200 millones mas de la cantidad necesaria para proveer de agua limpia y drenajes seguros para la población mundial que no la tiene.

- Los Norte-americanos y europeos gastan 17 mil millones de dólares al año en comida para animales, 4 mil millones mas que la cantidad que se necesitaría para proveer salud básica y nutrición para los que no la tienen.
- 37 mil niños mueren diariamente (26 por minuto) por problemas relacionados con pobreza.
- El 96% de toda la investigación y desarrollo del mundo esta concentrado en el 20% más rico. De ese 95% casi la mitad se hace en USA.
- La cantidad promedio que se gasta por estudiante en educación superior en Latinoamérica es de 937 dólares por estudiante. En EEUU se gastan 5.596.
- Los gastos militares del mundo después de la guerra fría siguen siendo más de 800 mil millones anuales, equivalentes al 45% del ingreso de toda la humanidad. Los países del sur gastan 200 mil millones en armas que son vendidas casi exclusivamente por los países más ricos. EEUU y Europa controlan el 80% del comercio mundial de armas.

El capitalismo como sistema totalitario<sup>4</sup>, mediante la creación de ambientes propicios para guerras civiles, disputas entre vecinos, ignominiosos bloqueos, venta de armas y apropiación de lugares geográficos estratégicos, ha encontrado la forma de asegurar un futuro de guerra y el continuismo cultural, económico y político dominante. Nunca, como ahora, el sometimiento de los más débiles ha sido tan evidente. Personas y naciones enteras han sido reducidas al nivel de parias. Se ha hecho de la guerra el eje de desarrollo conocido y deseado por quienes detentan el poder en el mundo. La guerra como una forma de controlar la violencia, lo que ha hecho históricamente es una forma de “utilizarla y legitimarla”. La guerra es un problema de territorio, siempre lo ha sido y actualmente lo es. Los ejércitos de nuestros países son agencias de guerra en las fronteras, azuzadores de guerra para

---

<sup>4</sup> Hannah Arent define un sistema totalitario como aquel sistema de resquebrajamiento y sepultura del ser humano porque adoctrina, pervierte e impide la libertad de la existencia. Una característica totalitaria es que despersonaliza al Sujeto, transforma siempre las clases sociales en masas, cede el poder a la policía y pone en práctica una política exterior dirigida a la dominación del mundo.

los militaristas de otras ideologías, promotores de guerra de los grupos paramilitares, e instigadores de guerra para la sociedad civil, y el cumplimiento de esas funciones justifica su existencia. La guerra y el armamentismo, esencia misma del militarismo, representan, en palabras del maestro Max-Neef, “la apoteosis de la estupidez humana” ya que han conducido a la humanidad a desarrollar la cultura de la muerte y han reclamado su lugar como modelos para organizar la vida de los seres humanos.

Con la Primera Guerra Mundial, la revolución bolchevique y la entrada definitiva de la humanidad en la era del petróleo, la visión geopolítica de los “colosos del norte” puso en marcha el proceso de alienación económica y cultural, a través de las grandes compañías multinacionales, la educación de las élites y las intervenciones militares por el control de recursos. Después la Segunda Guerra Mundial continuó la orgía de la muerte e instauró “la próspera “industria de la seguridad” que se convirtió con rapidez en una de las principales ramas de la producción de desechos y en el factor clave en el problema de eliminación de residuos humanos” (Bauman, 2004, P.18).

Las veinte mil cabezas nucleares clavadas en el corazón de la tierra son el mejor monumento de una cultura construida sobre la muerte y para la muerte. El tráfico de las armas que es el tráfico de la muerte, supera cualquier otro renglón del mercado internacional, incluido el narcotráfico: 800.000 millones de dólares gasta el hombre anualmente para armarse y para asesinar. Un millón y medio de dólares por minuto. Una cultura para la muerte trae consigo necesariamente una tecnología para la muerte.

Si ésta es la lógica de nuestro crecimiento y desarrollo ¿Qué le estamos heredando a las futuras generaciones?

El hombre con su arrogancia tecnológica empezó a interferir y a hurgar los procesos naturales sin consideración o responsabilidad por las consecuencias éticas, obteniendo el espantoso resultado que hoy observamos en la decadencia ecológica y ambiental, y en las amenazas de guerra nuclear que pone en peligro la vida sobre la tierra. “Mientras que el progreso tecnológico ofrece a un precio cada vez más alto nuevos medios de supervivencia en hábitats previamente estimados no aptos para el

asentamiento humano, erosiona así mismo la capacidad de muchos hábitats de sostener las poblaciones que solían albergar y alimentar con anterioridad. Entretanto, el progreso económico torna inviables e impracticables modos de ganarse la vida antaño efectivos, incrementando así el tamaño de las tierras yermas que quedan en barbecho y abandonadas” (Bauman, 2004, p.15)

¿Si en el origen de la “creación” del hombre subyace también el origen de su muerte, será posible la pervivencia de la especie?

Hemos creado nuestro propio Frankenstein que nos tiene aprisionados. Hoy estamos frente al nacimiento de la muerte de la especie. Esta, no es una visión apocalíptica, por el contrario, el problema de cómo la sociedad industrial, con su uso indiscriminado de la naturaleza, sus basuras sólidas, líquidas y gaseosas, y su producción masiva de bienes de consumo, puede ser una amenaza para el equilibrio del mundo, para la propia especie humana y para la vida planetaria en su conjunto, es inocultable a los ojos de quienes aún soñamos con un mundo diferente. “Sobra enumerar los muchos peligros que nuestro “moderno” modo de producción, nuestra dinámica de abreviación de ciclos productivos, nuestra frenética e imperativa publicidad representan hoy para el mundo y para sus propios agentes. Bastaría mencionar la proliferación de materia incontrolable, la contaminación, el auge de un modelo de consumo que obliga al gasto inútil de materiales en empaques y aditamentos que sirven una sola vez, en lugar de los viejos utensilios que tenían la dignidad material y estética y cuyo uso era duradero” (Ospina, 1996, p.43). No hemos contabilizado estos “bajos costos” frente al precio que pagará la humanidad por la materia prima no biodegradable que lo compone, por la imposibilidad o dificultad de reintegrarlo al círculo de la naturaleza, por la contaminación del aire, la contaminación del agua, el deterioro de los suelos y demás consecuencias nefastas de nuestro irracional modo de producción.

El ritmo que seguimos en nuestras ciudades frenéticas se parece cada vez menos al eterno ritmo de la naturaleza, con su lógica de lentas maduraciones y de procesos inexorables, y es frecuente ver cómo nuestra impaciencia parece urgir al universo natural para que se acomode al ritmo acelerado de nuestras expectativas. Tratamos

de engañar a las plantas sometiéndolas a un régimen de luz continua para que crezcan aceleradamente; ingeniosamente fertilizamos los suelos para que produzcan abundantísimas cosechas; intervenimos los cultivos para que todos los tulipanes salgan idénticos y satisfagan así el exigente gusto de los consumidores; queremos producir, mediante manipulación genética, vacas que sean inagotables surtidores de leche, cerdos de cuatro metros hechos de sólo carne consumible. Parece que anheláramos patos que sean sólo sus hígados aprovechables, árboles que sean sólo fruto, del mismo modo que tratamos de desterrar a la noche y al silencio de nuestras ciudades, y soñamos con sistemas de transporte que eliminen el trayecto y unan mágicamente el punto de partida y el de llegada. Hemos llegado a la exasperación ante la lentitud de los procesos naturales, y podemos imaginar a los científicos explorando la posibilidad de que los niños se gesten en tres meses, se adiestren en cinco años, y entren rápidamente en la danza de la productividad. La fiebre del rendimiento gobierna nuestra civilización (Ospina, 1996, p.46).

Curiosamente no puede decirse que la producción masiva de bienes de consumo se desvele tratando de ofrecer plenitud y confort a las multitudes del planeta. Inexplicablemente, al mismo ritmo que crece la producción industrial, crecen en el mundo las multitudes despojadas, y hoy es alarmante ver los índices planetarios de pobreza extrema, porque revelan que es falso que la causa del ritmo de la sociedad industrial sea la satisfacción de las necesidades de la población actual del mundo. Otra ley es la que fuerza ese ritmo creciente: la acumulación de propiedad privada. De modo que el saqueo del planeta, la extracción incesante de materias primas, ni siquiera tienen como justificación la corrección de los males del mundo. Esa materia que nos apropiamos y que tan a menudo extraemos de un modo irracional, no se transforma en bienestar, en cultura y en belleza para las comunidades sino sólo en riqueza excedente que se reinvierte incesantemente. El proceso de la minería en particular, es destructivo porque lo que saca una vez de la cantera o el pozo no puede ser reemplazado. Así, la minería “presenta la imagen misma de la discontinuidad humana, hoy aquí y mañana ya no, ora febril de lucro, ora agotada y vacía” (Mumford, 1961, pág. 450). Podemos decir que una de las formas más modernas de crear (¿o deberíamos decir más bien de destruir creativamente?) se ha

conformado a imagen y semejanza de la minería. La minería es el arquetipo de la ruptura y discontinuidad.

En síntesis, hay bases suficientes para afirmar que esta economía y su tecnología admiten análisis monetarios, pero no energéticos, ni vitales, porque su "sistema es entrópico: descarga la fotosíntesis fósil y la convierte en bienes de despilfarro y destrucción al tiempo que desperdiga basuras por todo el planeta; es antievolutivo porque borra el esfuerzo de la biodiversidad y su enorme contenido de información entrelazada; es oligopólico porque concentra en unos pocos países y en unas pocas instituciones el control de la energía y los recursos materiales y de información del planeta; es autoritario, como es consustancial al control centralizado de recursos energéticos; es antivital y antihumano, porque ha convertido la energía en fuerza armada de destrucción y muerte; es antisoñador, porque al despojar al mundo de su pasado en forma de energía, ecosistemas y culturas, lo despoja también de su futuro" (Gaviria, 1996, p. 274).

Estos acontecimientos devastadores en un presente quebrantado como el de hoy, en el que el olvido y la indiferencia es la guerra más dura que debemos enfrentar, nos lleva a pensar que no estamos para dudas metódicas, dudas impostadas, metodológicas o instrumentales, dudas que responden a situaciones coyunturales. Hoy debemos tener dudas radicales auténticas que recobren la validez de lo humano y nos lleven a responder al imperioso mandato de aportar todas nuestras energías para repensar nuestra sociedad y contribuir a la preservación de la vida futura.

Estas preocupaciones de carácter universal, han sido abordadas por muchos autores, en particular Zemelman (1992) hace una contribución para plantear la potencialidad de la capacidad de pensar del sujeto concreto. No obstante, afirma que queda por fuera de sus fronteras lo que concierne a su apropiación por el hombre en su cotidianidad.

En estas circunstancias, me pregunto ¿es posible encontrar en el razonamiento constructor cotidiano la condición básica de las posibilidades de autodeterminación

de los individuos y de los conglomerados sociales en su esfuerzo por construir un futuro en torno a un constante ensanchamiento de lo humano?

¿Cómo podemos, desde la cotidianidad, privilegiar el saber – pensar la realidad antes que el saber- información que nos subyuga e impide ver lo nuevo e insólito?

¿Cómo podemos rescatar formas de pensar que contribuyan a superar las estructuras cosificadas del saber – información y nos permitan ver la real naturaleza de las cosas?

¿Es posible desde el pensamiento orgánico recuperar la armonía del hombre con la naturaleza para poder rescatar su civilidad ética, política, estética y poética?

***¿Es posible pensar alternativas de desarrollo humano desde la cotidianidad?***

Hoy, en la medida en que el “progreso triunfante” de la modernización ha alcanzado a las más remotas regiones del planeta, y la práctica total de la producción y el consumo humanos se ha visto mediada por el dinero y el mercado, y los procesos de mercantilización, comercialización y monetarización de la subsistencia humana han penetrado por todas las regiones del globo, no están disponibles las soluciones globales a los problemas producidos localmente, o las salidas globales para los excesos locales. Sucede justo lo contrario: todas las localidades han de cargar con las consecuencias del triunfo global de la modernidad. Ahora nos enfrentamos a la necesidad de buscar soluciones locales a problemas producidos globalmente. (Bauman, 2004, p.17), pero más aún, nos enfrentamos a la búsqueda de soluciones dentro de nuestra misma esencia como Seres Humanos, ya que lo único que puede salvar al mundo, es el hombre, principio y comienzo de una acción que sólo los hombres son capaces de iniciar por el hecho de haber nacido.

Ante la caída estrepitosa de la promesa de la modernidad de que toda la miseria humana era curable, de que, con el transcurso del tiempo, se hallarían y aplicarían soluciones y se atenderían todas las necesidades humanas insatisfechas y de que la ciencia y su brazo práctico tecnológico acabarían por alzar, más pronto o más tarde, las realidades humanas al nivel del potencial humano y pondrían así término de una

vez por todas a la triunfante falla entre el “ser” y el “deber”. Hoy es hora de pensar-nos y responder a estos retos y exigencias de carácter vital para vencer la incapacidad para la acción y la atrofia de la voluntad, entrando a recobrar nuestra voluntad de poder, deseo y acto que contribuyan a remover los obstáculos que retardan nuestro bienestar y el bienestar colectivo de la sociedad, porque estar con los otros es estar vivo.

#### IV. EL CONTEXTO EPISTÉMICO

La episteme del presente implica narrar, construir relatos posibles, afianzando correspondencias en torno al sentido de la búsqueda para acercarse a propuestas con sentido a través de categorías o preceptos que dan cuenta de una postura de racionalidad que indaga por el carácter de gramáticas emergentes, a manera de oportunidad conceptual y vivencia plena a partir de reconocer nuestra condición de humanidad<sup>5</sup>.

Por ello, para dilucidar en torno a las preguntas movilizadoras que han sido enunciadas en el problema de conocimiento, ha sido necesario abordar los planteamientos de diferentes autores en torno a los preceptos básicos: pensar, pensamiento orgánico, cotidianidad y desarrollo humano, sin embargo, en la medida que se pretende abordar desde una racionalidad en movimiento la historicidad del tiempo presente, ha sido necesario el abordaje de otros preceptos que permiten hacer atalajes y despliegues en torno a las cuatro categorías enunciadas, lo cual ha llevado a conformar cuerpos de escritura, paisajes de humanidad o nodos cruciales de problematización.

#### ***PENSAR HOY, ES UN ACTO DE RESISTENCIA EXIGIDO POR LA SOBREVIVENCIA***

La construcción del pensamiento humano es uno de los procesos socio-biológicos más emocionantes de descubrir. Se va tejiendo sobre puntos de referencia anteriores, comparados mil veces, y se va ensanchando con base en la experiencia

---

<sup>5</sup> Hannah Arent en la condición humana (1958) considera que los seres humanos somos seres condicionados ya que todas las cosas con que entramos en contacto se convierten en condición de la existencia.

cotidiana del descubrir. Impulsos nuevos viajan por las neuronas y encuentran los vacíos en el inmenso espacio - tiempo que es la memoria y llena estos vacíos con nuevas asociaciones que nos permiten pequeñas variaciones a conceptos anteriormente construidos, nuevas herramientas para futuras situaciones.

Pensar hoy en la teoría del conocimiento significa reflexionar sobre la conciencia lúcida y su desarrollo a lo largo de la historia, es decir, la conciencia crítica que se relaciona con la potenciación de la realidad y con el reconocimiento de opciones. Sin embargo, se puede constatar que la historia de la ciencia no se refiere al tema en la medida que se circunscribe al descubrimiento de las formas que ha experimentado la construcción de conocimiento, sin abarcar las formas de irse dando un mayor grado de conciencia en el hombre (Zemelman, 1983). Pero, ¿qué significa tener un mayor grado de conciencia? Si se entiende el pensamiento como un proceso histórico – cultural implicaría enriquecer la historia de la ciencia en el marco de una historia de la conciencia que esclarezca los puntos en que convergen y difieren.

Evidentemente, es necesario ir más allá de la simple constatación histórica de que la ciencia se desarrolla por medio de paradigmas que representan visiones de la realidad. Si nos atenemos a las conclusiones de Kuhn (1971), surge la cuestión de cómo romper con sus límites para ver lo nuevo a partir de reconocer las anomalías en vez de enclaustrarse en lo establecido. La percepción de las anomalías expresa la capacidad para romper con las estructuras cognitivas desde el propio conocimiento acumulado.

Como observa Kuhn, “la novedad surge sólo difícilmente”, pues “solo lo previsto y lo habitual se experimenta, incluso en circunstancias en las que más adelante podrá observarse la anomalía”. Pero esta resistencia al cambio reviste el aspecto positivo que garantiza “que los científicos no serán distraídos con ligereza y que las anomalías que conducen al cambio del paradigma penetrarán hasta el fondo de los conocimientos existentes” (Kuhn, 1971).

¿Pero, qué podemos decir de los hombres cotidianos, de los no científicos?, o como diría Michel De Certeau, ¿qué decir del hombre ordinario<sup>6</sup>?

El hombre común, el hombre ordinario, arrastra consigo, la herencia de sentido común no formulada ni explícita, del mismo modo que arrastra la herencia instruida desde formulaciones metafísicas, epistemológicas y lógicas que se han ido calando en su conciencia a lo largo de su desarrollo histórico, de ahí la herencia de estructuras conceptuales o parametrales que limitan el pensamiento y por ende la construcción de conocimiento, porque el crecimiento cultural del hombre consiste también en un enriquecimiento de su capacidad lógica como producto de una ampliación de su capacidad racional que se corresponde con un ensanchamiento en los ámbitos de realidad (externos e internos), donde el hombre puede ejercer su capacidad de acción y reacción. El *cómo* se piensa y lo *qué* se piensa no son propiedades inherentes al pensar, ya que son expresiones de parámetros teóricos y también culturales. Luego, la conciencia se retroalimenta de una relación con la realidad cuyos contenidos no se restringen a lo cognitivo, sino que está abierta al desafío de nuevas realidades susceptibles de diferentes modalidades de apropiación, entre ellas la capacidad de observar y pensar.

Por tanto, la construcción del conocimiento humano es uno de los procesos que sigue el diseño de redes o sistemas y aún no conocemos con certeza sus posibilidades de ampliación y potenciación. Sin duda se nutre de la capacidad de observar, interactuar, soñar y visionar. El conocimiento se teje entonces, con el sueño, el arte de imaginar, crear y diseñar nuevas posibilidades y opciones. Cada ser humano sueña con lo que tiene: expectativas, posibilidades, frustraciones... Sobre ellos se construyen sus sueños diurnos, sus sueños nocturnos, sus utopías y sus crónicas. Pero, la posibilidad de comunicar nuestros sueños nos hace trascender nuestras propias limitaciones.

---

<sup>6</sup> De Certeau define al hombre ordinario como “el quien sea” o el “todo el mundo”, es un lugar común, un topos filosófico. Este personaje general es “todos” y “ninguno”.

Así, en el trayecto histórico, lo que nos hace verdaderamente humanos, es nuestra capacidad de pensar y hacer uso del lenguaje y en esa praxis humana lo fundamental consiste en proyectar la vida y tratar de pervivir. Históricamente ha sido posible dar un viraje hacia nuevas posibilidades. Han caído muros, torres, Estados, ideologías, cosmovisiones hondamente arraigadas, verdades que se consideraban incontrovertibles... Entonces, ¿por qué no pensar hoy en un nuevo renacimiento, en una metamorfosis que nos lleve a ser verdaderos dolientes de la especie, potentes del desarrollo y revolucionantes de la humanidad? Después de todo, somos seres privilegiados que tuvimos la oportunidad de ser testigos vivientes de un cambio de siglo: somos tiempo, somos vivencia, experiencia y acontecimiento. Nos diferenciamos de los otros seres por esa vivencia del tiempo y de la finitud, entonces, ¿por qué no pensar hoy en la posibilidad de lograr el desarrollo humano desde la intersección o conjugación entre lo natural y cultural?, si como lo afirma Vigosky “el funcionamiento afectivo e intelectual es la unidad funcional de la conciencia”, es necesario Ser para conocer y conocer para vivir.

El hombre hace uso de su “razón” como una inconformidad permanente pero consciente y organizada que se alimenta de lo inédito o desconocido. Así, la historia de la razón es la expresión de esa búsqueda interminable que se traduce en “conocimiento”.

La historia del hombre es la historia de su razón: su empeño de construirse como sujeto buscador de contornos, trasgresor de límites para alcanzar espacios de conciencia y de experiencia más vastos para apropiarse de horizontes nuevos. Ha tropezado con muros y abierto puertas para reconocer, desde esos umbrales descubiertos, el espacio de lo establecido y aquello que permanece a su espera. Porque siempre el hombre ha sabido estar en el límite que desafía cualquier orden de lo real (Zemelman, 1998).

En este permanente desafío de lo “real” en búsqueda de lo inédito o desconocido ha encontrado el conocimiento que le ha permitido transformar y trascender. Sin embargo, su mano prensil, su vista estereoscópica y esa gran máquina relacionadora que es el neocéfalos, lo han lanzado al difícil y riesgoso camino de la

instrumentalidad perdiendo de vista el bienestar colectivo e incluso su propio vivir pleno en el mundo.

Remitiéndonos a la historia de los inventos del hombre, en 1776 la invención de la máquina de vapor por James Watt inicia el desarrollo de nuevas máquinas y tecnologías que se incorporan a los procesos industriales de la época y marcan el surgimiento de nuevas formas de producción y de utilización del trabajo humano, lo cual modifica la estructura social y comercial de la época y provoca profundos y rápidos cambios políticos, sociales, culturales y económicos en lo que se ha considerado “la primera revolución industrial”. Como lo manifiesta Bauman (2004): “Se estaban demoliendo las pequeñas granjas y absorbiendo tierras en grandes fincas. El actual sistema de tierras estaba expulsando a los hombres de la tierra hacia las minas y fábricas para competir con los artesanos en el mercado laboral. En esta ocasión del abarrotamiento del mercado laboral se le echaba la culpa a la ruina y al derrumbamiento de los minifundistas, provocados por la nueva tecnología agrícola. Unas cuantas décadas antes, la desintegración de los gremios de artesanos desencadenada por la maquinaria industrial se apuntaba como la causa primordial de la miseria” (Bauman, 2004, p.53)

Posteriormente, el desarrollo industrial de 1860 a 1914 con la invención del motor de explosión y el motor eléctrico en 1873, la utilización de los derivados del petróleo, la invención del automóvil en 1880 y el avión en 1906, el telégrafo inalámbrico y el teléfono en 1876, el cinematógrafo, entre otros marcan la historia de una “segunda revolución industrial” que de igual manera causa impactos y modificaciones a las estructuras sociales, comerciales, políticas y culturales de la época. Entre otras tantas problemáticas está el éxodo, ya que desde sus mismos comienzos la era moderna fue una época de gran migración. “Masas de población no cuantificadas hasta la fecha, y quizás incalculables, se movieron por todo el planeta, abandonando sus países de origen, que no ofrecían ningún sustento, por tierras extrañas que ofrecían mejor fortuna” (Bauman, 2004, p.54).

A partir de 1945, el desarrollo de materiales sintéticos, las nuevas fuentes de energía nuclear y solar y el desarrollo de nuevas tecnologías como el circuito integrado, el

transistor, la televisión a color, el sonido de alta fidelidad y el computador marcan en la historia el inicio de lo que hoy se ha denominado una “tercera revolución industrial”. Pero, la queja por la miseria, el desplazamiento y la falta de oportunidades continúa; tan sólo varían los presuntos culpables y los posibles acusados en un diagnóstico repetido con monotonía a lo largo de la turbulenta historia de la “destrucción creativa”, conocida con el nombre de “progreso económico”.

A fines de la década de 1960 se concibe la internet por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos; más precisamente, por la ARPA (Advanced Research Program Agency), llamada primero ARPAnet y pensada inicialmente para cumplir funciones de investigación. Sin embargo, en 1969 recibe un gran impulso por parte del Senado Americano lo que conlleva a que en los años 80 todos los sectores relacionados con el área militar estén interconectados mediante el protocolo IP ((Internetwork Protocol) creándose la División MILINET y ARPANET. Su uso se popularizó a partir de la creación de la World Wide Web (www).

La Internet como red global compuesta por redes gubernamentales, académicas, comerciales, militares y corporativas que abarcan todo el planeta, comienza a tener un efecto poderoso tanto sobre las organizaciones como sobre los individuos. Es así, como en 1985 existían 2000 servidores, en 1996 nueve millones de servidores, en 1997 más de cincuenta millones de usuarios. Actualmente es un espacio público utilizado por millones de personas en todo el mundo como herramienta de comunicación e información con una capacidad infinita y un crecimiento exponencial.

Según Warschauer (1999:4) y otros autores, el desarrollo de Internet constituye el acontecimiento actual más influyente en la lectoescritura y la alfabetización. Lo que la imprenta significó para el lenguaje verbal escrito, lo está suponiendo internet para el hipertexto y, en un futuro no muy lejano, lo será también para los nuevos lenguajes multimedia.

Internet como uno de los más recientes inventos del hombre que ha surgido como resultado de sus “avances tecnológicos”, promete, y ya comenzó a hacerlo, cambiar

la forma en que todos los Seres Humanos interactuamos con el mundo. Con la llegada de la automatización, la computación, la cibernética, la robótica, la internet y demás tecnologías derivadas, se inician a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI los más vertiginosos y rápidos cambios políticos, sociales, culturales y económicos que llevan a confrontar hoy, de manera urgente, la relación del Sujeto con ese saber, con ese nuevo conocimiento, ya que al parecer, hoy la razón predomina sobre la emoción y la irracionalidad impera sobre la racionalidad ante tan avasallante invento.

### ***LAS SUBJETIVIDADES CONTEMPORÁNEAS ANTE EL AVASALLANTE INVENTO...***

Las innovaciones tecnocientíficas han sido tan radicales y sus efectos tan contundentes que hoy podemos afirmar que “el Ser Humano ha pasado de ser un sujeto que controlaba casi todo objeto a su alrededor, a un objeto controlado por un objeto de su creación: la tecnología”, ya que ésta ha emergido de la mente del Ser Humano con tal velocidad y voracidad que está causando en el Sujeto mutilación, alienación, robotización, inercia.

Nuestra condición actual de Sujetos inmersos en una “sociedad – factoría”<sup>7</sup> conectada y mediada por dispositivos tecnológicos, nos ha hecho perder el rumbo y la conciencia de si mismos. Estamos absortos, alienados, mecanizados, robotizados, perdidos. La fuerza de ese actuar en “masa” es de tal magnitud, que pareciera que dejamos de ser nosotros mismos. Perdemos nuestra propia visión de Sujetos para seguir el rumbo de esa “masa” que nos absorbe y nos indica que debemos hacer, cómo debemos hacerlo, y hasta dónde podemos llegar. Está “sociedad – factoría” nos parametriza, limita y castra nuestra libertad de pensamiento y acción.

---

<sup>7</sup> Sociedad – factoría producto del régimen totalitario capitalista que se apoya en la exaltación de la figura del líder, el monopolio ideológico, el control de los medios de poder, de persuasión y comunicación, así como el sistema policial que controla los “campos de concentración” o sistema penitenciario. Bajo los regímenes totalitarios las “masas modernas” se encuentran sin identidad, sin raíces e intereses comunes.

Hoy, estamos involucionando del “homo social” al “homo economicus” y al “homo faber”<sup>8</sup>. A un ser artificial, un “ser digital” en el cual predomina una “razón tecnológica” y una “perceptualidad electrónica”; un ser carente de sensibilidad, sentimientos, emoción, corazón, ilusión... Hoy el hombre ha perdido la capacidad de asombro ante aquellas maravillosas cosas de la vida, de la naturaleza y de la creación, del cosmos, y del microcosmos. Ha perdido sus sueños, su imaginación, su capacidad de amar, y más aún, ha perdido la visión de lo esencial: *la vida misma*. Hoy es un ser superficial, sin identidad, sin sensibilidad envuelto en una arrolladora inercia que lo lleva aceleradamente hacia el abismo.

Es lamentable descubrir como la historia oculta los desafíos bloqueando nuestra mirada y mutilando nuestra imaginación, arrojándonos con el manto de la inercia. La cuestión de fondo es que la tecnología ha causado una mutilación de la necesidad misma de utopía que permita reaccionar sobre las circunstancias en lo que decimos se contiene una de las paradojas más perversas de la sociedad moderna, ya que el incremento en la capacidad de control de las cosas no se corresponde con una mayor libertad para el sujeto individual. Las posibilidades objetivas que ofrece el desarrollo tecnológico de la sociedad, no se traducen en espacios de interpretación en los que el sujeto se realice como individuo (Zemelman, 1998).

Si concebimos la modernización como el creciente control y desarrollo de las condiciones materiales de una sociedad, el cual lleva a una mayor división social del trabajo y a un alto grado de desarrollo tecnológico, el cual va acompañado de una profunda transformación en lo social, lo político y lo cultural, como ha ocurrido a lo largo de la historia del hombre, encontramos que de una manera especial el escenario urbano es donde el prototipo de lo moderno adquiere materialidad.

En las ciudades se evidencia el prototipo de lo “moderno”. La ciudad es el centro de la “vida moderna” y es en donde se concentran con especial intensidad los procesos

---

<sup>8</sup> El hombre como fabricante de útiles dijo B. Franklin. El dilema es en la filosofía del homo faber, que éste queda atrapado en una interminable cadena utilitarista de fines-medios, sin llegar a justificar la utilidad misma. La salida habitual a este dilema es que el hombre sea un fin y nunca debiera ser usado como medio para la obtención de otros fines.

de acumulación para la producción del capital y el consumo; además es el escenario privilegiado del ejercicio de lo público, por la intensa materialidad de la vida institucional en lo político. A la vez es escenario de las tensiones, los encuentros y desencuentros de los saberes, sentidos e imaginarios en la perspectiva cultural. Desde esta visión integral e integradora la interpretación o lectura para comprender y actuar sobre la ciudad nos remite a la dimensión política, la dimensión económica y la dimensión cultural.

Algunos reflejos de ciudad hoy son la urbanización acelerada y caótica debida, entre otros factores, a la migración desordenada y a la violencia, problemas que tampoco son nuevos en la historia de la humanidad. Pero, que es importante analizar por la celeridad con la que se están dando en nuestro país que cambió en forma definitiva la composición y densidad poblacional urbano-rural en menos de tres décadas. Situación que contrasta con la de los países desarrollados cuyo progreso tomó aproximadamente un siglo. La situación se agrava por causalidades traumáticas y por vías negativas, como la violencia o la ausencia de condiciones de viabilidad y alternativas en las actuales formas de vida rural. Esta confluencia desordenada, por causas de orden estructural, se acompaña en forma adicional de otras expresiones sobre su complejidad: incremento de la pobreza y el desempleo en franjas de la población que terminan constituyendo verdaderos cinturones, ciudades paralelas o la informalidad dentro de las mismas ciudades causando desarraigo, fragmentación y conflictos de origen cultural.

Así podemos visualizar cómo en la ciudad se están resignificando a gran velocidad y escala los comportamientos, las mercancías y los valores que son reflejo de los procesos de modernización social. Las posibilidades o limitaciones de la cultura (identidades, pertenencias, valores) se están definiendo en su mayoría, en la época actual, desde y por lo urbano (Dávila, 1996).

La mentalidad moderna nació junto con la idea de que el mundo puede cambiarse. La modernidad consiste en el rechazo del mundo tal como ha sido hasta el momento y en la resolución de cambiarlo. La forma de ser moderna estriba en el cambio compulsivo y obsesivo: en la refutación de lo que “es meramente” en el nombre de lo

que podría y, por lo mismo, debería ocupar su lugar. El mundo moderno es un mundo que alberga un deseo, y una determinación, de desafiar su mismidad. Un deseo de hacerse diferente de lo que es en sí mismo, de rehacerse y de continuar rehaciéndose. La condición moderna consiste en estar en camino. La elección es modernizarse o perecer. La historia moderna ha sido, por consiguiente, una historia de diseño y un museo/cementerio de diseños probados, agotados, rechazados y abandonados en la guerra en curso de conquista y/o despliegue librada contra la naturaleza.(Bauman, 2004, p. 38)

De allí que la industria de eliminación de residuos sea una rama de la producción moderna (junto con el servicio de seguridad, esa continuación de la política de encubrimiento por otros medios, orientada a conjurar el retorno de lo reprimido) en la que nunca va a faltar el trabajo. La supervivencia moderna –la supervivencia de la forma de vida moderna – depende de la diligencia y competencia en la eliminación de basura y residuos, incluidos, por supuesto, los “residuos humanos”.

Así los basureros son los héroes olvidados de la modernidad. Un día sí y otro también, vuelven a refrescar la frontera entre normalidad y patología, salud y enfermedad, lo deseable y lo repulsivo, lo aceptado y lo rechazado, lo incluido y lo excluido, el adentro y el afuera del Universo Humano.

En este pavoroso escenario, el papel de los medios de comunicación e información es fundamental porque es el de mantener las mentiras, pues ellas son la seguridad del poder. El poder le teme a la duda y a lo que no puede clasificar. Lo triste es que cada vez son más los comunicadores de la sociedad de consumo y menos los de los sistemas del pensar y del sentir.

Los medios de comunicación con su irrupción progresiva se constituyen en centros de producción de significados y creación de valores extraterritoriales. Estos “centros de producción cultural” determinan la validez de lo “normal” y lo “anormal”, lo “rico” y lo “pobre”, lo “civilizado” o “incivilizado”, lo “bueno” y lo “malo”. Como lo manifiesta Lander en su texto Eurocentrismo y Colonialismo en el pensamiento social latinoamericano: “El continente es pensado desde una sola voz, a partir de un solo

sujeto: blanco, masculino, urbano, cosmopolita. El resto, la mayoría, es un “Otro” bárbaro, primitivo, negro, indio, que nada tiene que aportar al futuro de estas sociedades. Habría que blanquearlos y occidentalizarlos, o exterminarlos” (Lander, 2006, p.1).

Es innegable que los medios de comunicación, las redes de información y mercado, las industrias culturales y los procesos de consumo son el centro en la producción de subjetividades contemporáneas. Es indiscutible también que estas dinámicas han crecido ahora que asistimos a las transformaciones operadas por la globalización en el planeta, y a la evidencia de nuevas configuraciones sociales, poderes y órdenes mundiales que son pensados a través de conceptos tales como sociedad de control<sup>9</sup> y biopoder<sup>10</sup>, entre otros, y en los cuales las redes e industrias de comunicación juegan un papel fundamental.

---

<sup>9</sup> El nuevo orden global descrito por Michael Hardt y Toni Negri en *Imperio*, marca un tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. Basados en el trabajo de Foucault, los autores citados definen la sociedad disciplinaria como una "sociedad en la cual el orden [y el control] social es construido a través de una difusa red de dispositivos o aparatos que producen y regulan las costumbres y las prácticas productivas". La puesta en marcha de esta sociedad, asegurando la obediencia a sus reglas y a sus mecanismos de inclusión y/o exclusión es lograda por medio de instituciones disciplinarias (la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad, la escuela, etc.) que estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la “razón” de la disciplina. El poder disciplinario gobierna, en efecto, estructurando los parámetros y límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo los comportamientos normales y o desviados... En general podemos decir que toda la fase de acumulación capitalista fue conducida bajo este paradigma del poder. Ahora bien, la sociedad de control “es aquella que se desarrolla en el extremo más lejano de la modernidad (abriéndose a lo posmoderno), en la cual los mecanismos de orden y control se tornan aún más inmanentes al campo social, están distribuidos a través de las mentes y los cuerpos de los ciudadanos". Los comportamientos de integración social y exclusión adecuados a la norma, al orden, son cada vez más interiorizados por los mismos sujetos. El poder es ahora ejercido por medio de máquinas que, directamente, organizan las mentes (en sistemas de comunicación, redes de información, etc) y los cuerpos (en sistemas de bienestar, actividades monitoreadas, etc) hacia un estado de separación [*alienation*] autónoma con respecto al sentido de la vida y el deseo de creatividad. La sociedad de control, por lo tanto, puede ser caracterizada por una intensificación y generalización de los aparatos normalizadores del disciplinamiento que animan internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero en contraste con la disciplina, este control se extiende ampliamente por fuera de los sitios estructurados de las instituciones sociales, por medio de redes flexibles y fluctuantes... Sólo la sociedad de control es capaz de adoptar el contexto biopolítico como su terreno exclusivo de referencia.

<sup>10</sup> Michael Hardt y Toni Negri definen (con base en Foucault) el concepto de biopoder de la siguiente manera: el biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre la vida entera de la población sólo cuando se convierte en una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su consentimiento... La más alta función de este poder es permear, infiltrarse cada vez más en la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la vida misma.

Por tanto, a medida que continúa “la globalización” y la “tecnificación” avanzan los procesos de hibridación, irrupción y arrasamiento territorial y cultural, sin que existan medidas y acciones efectivas que protejan la identidad, la diversidad y los recursos del planeta. Por el contrario, son nuestras mismas clases dominantes y sus gobernantes de turno a quienes históricamente jamás les ha interesado la defensa de nuestra soberanía territorial, financiera y mucho menos cultural, porque están al servicio del imperialismo y ellos mismos son sujetos del colonialismo intelectual. Es evidente, entonces, que aún hoy en el siglo XXI seguimos padeciendo los efectos del colonialismo, pero, esta vez, apoyado por nuestros propios gobernantes, por organizaciones al margen de la ley y por una desafortunada cantidad de medios tecnológicos de comunicación e información a su servicio.

En estas condiciones, millones de hombres, mujeres y sobre todo jóvenes y niños sintonizan la radio, encienden el televisor, colocan el VHS, prenden el computador, entran al cine y escuchan los mismos argumentos, ven las mismas propuestas, acceden a las mismas realidades. La comunicación del poder enseña a disfrazar cada cosa, pueblo, proyecto, lugar, forma de pensar. Nuestros comunicadores son los encargados de repartir las etiquetas: Urabá es sólo muerte; Argentina, fútbol; indígena, atraso; felicidad, consumo. Quienes atentan contra este precepto de orden, quienes hacen suyo el mundo cada día, son considerados seres peligrosos, para quienes un buen tratamiento consiste en ponerlos en horma hasta que tomen color y forma encasillable, o sencillamente enviarlos al servicio de seguridad o a la industria de eliminación de residuos.

Tal punto parece haberse alcanzado en el umbral de la modernidad donde la razón es la fuerza motriz del diseño compulsivo y adictivo. Allí donde hay diseño hay residuos, y si el diseño es de convivencia humana, los residuos son seres humanos. Aquellos que ni encajan, ni se les puede encajar en la forma diseñada.

Otro nombre para designar las nuevas y mejoradas formas de convivencia humana es construcción de orden. Donde orden es la “condición en la cual todo está en su lugar apropiado y realiza la función apropiada”. Ese “algo” sin domicilio ni función

atraviesa la barricada que separa el orden del caos. Su extirpación es el último acto de creación antes de completar las labores de construcción de orden.

El orden significa límites y finitud, en un espacio en orden (ordenado) no todo puede suceder.

El caos, el desorden, la anarquía, presagian la infinidad de posibilidades y lo ilimitado de la inclusión.

Este es, bosquejado a grandes rasgos, el escenario de la vida contemporánea donde la trivialidad y la timidez son el reflejo de la "líquida", moderna y consumista cultura de la individualización que libra una moderna guerra contra la ambivalencia.

En estas condiciones: "¿Logrará el capitalismo mundial integrado fundar un orden social que sea aceptado por la mayoría y que implique una acentuación de la segregación social? (Guattari,2004) o, contrariamente, ¿los procesos sociales emergentes, los nuevos y otros modos de acción y relación con el mundo, y, en síntesis, las multiplicidades de fuga o de flujo podrán configurar horizontes y vectores de revolución molecular donde no sólo la impugnación sea axial, sino, ante todo, donde la existencia sea nuestra gran posibilidad y la vida se contraponga a la sociedad-factoría que nos habita? (Quijano y Tobar, 2006, p.38)

Indudablemente, es hora de silenciar este mundo impuesto y empezar a dejar subir por nuestros poros el murmullo que viene de nuestras realidades internas para liberar nuestro espíritu rebelde e inconforme, es hora de pensar por sí mismos. Pensar hoy, es un acto de resistencia exigido por la sobrevivencia, si el hombre no piensa muere. Muere su espíritu, muere su libertad, muere su posibilidad de hacer realidad su utopía. Hoy, "los hitos en el desenvolvimiento de la razón y sus relaciones con la crítica están marcados por la necesidad de luchar contra la verdad probada, y por la pugna para descubrir la conciencia que se manifiesta en el logro de una expansión en el campo de la experiencia y de sus visiones alcanzables" (Bloch, 1984)

Necesitamos afianzarnos en un pensar que reconozca la heredad sobre el desarrollo humano e interiorizarlo para ganar seguridad y certeza ideológica para movilizar

desde allí un frente de trabajo mancomunado: necesitamos de una política de la vida, necesitamos coexistir, covaler y colatir.

Necesitamos controlar la inclinación de la razón a reedificarse como reflejo de una realidad que tiende a fijarse e incluso a fetichizarse, para abrir los horizontes históricos posibles haciendo frente a esa sola realidad viable e inexorable que nos quieren imponer.

Necesitamos pensar con las entrañas, necesitamos pensar orgánicamente.

### **POTENCIA DEL PENSAMIENTO ORGÁNICO EN POSIBILIDAD DE RECONSTRUIR LA RACIONALIDAD DE LO COTIDIANO EN TORNO A UN CONSTANTE ENSANCHAMIENTO DE LO HUMANO**

Es necesario que este sentido humanista no se convierta en un discurso idealista, poético o romántico reflejo de la añoranza de imaginarios ficticios, es necesario echar polo a tierra, convertir el discurso en acción, vivir en potencia que haga mutar la percepción y la sensibilidad ante la humanidad y el cosmos, develar el carácter determinante en la topología del pensar: el pensamiento como topos en despliegue en movimientos de pliegue hacia el infinito. Hoy es necesario recuperar el *pensamiento orgánico*<sup>11</sup>, volver nuestros ojos a la naturaleza, ahondar en el estudio de sus leyes naturales<sup>12</sup> para poder reconciliarnos con ella y recuperar el sentido de

---

<sup>11</sup> No es evidente pensar el mundo social a partir de una concepción orgánica de las cosas, y con mayor razón cuando intentamos aplicar esta concepción al orden del pensamiento. La mayoría de las veces esto huele un poco a pasado, cuando no a oscurantismo. Es orgánico aquello que es premoderno. Sin embargo, ahora que la conminación de “ser moderno” ya no es, forzosamente, uno de esos imperativos categóricos que hay que respetar a todo precio, podemos, de una manera más serena, analizar algunas características de ese “arcaísmo”, aunque sólo sea para ver si no está, curiosamente, en convergencia con el espíritu del tiempo contemporáneo, así, Maffesoli, (1996) opina que “el pensamiento orgánico es precisamente lo que permite comprender la nueva ética social en gestación, basada en la cooperación, las nuevas formas de solidaridad, las actitudes caritativas y otras manifestaciones de socialidad, cuyos contornos todavía están poco definidos, pero cuya importancia crece cada vez más”.

<sup>12</sup> Como observa Needham, “en la civilización occidental, la idea sobre la ley natural, en el sentido jurídico, y sobre las leyes de la naturaleza, en el sentido de las ciencias naturales, proceden de una raíz común. Una de las nociones más antiguas de la civilización occidental fue que exactamente igual que los legisladores imperiales

lo esencial, es decir, volver los ojos a la vida, ya que hoy no nos adaptamos a ella, todo tendemos a intervenirlo, desequilibrarlo, transplantarlo, mutarlo...

“La Edad Moderna ha llevado a su plenitud una idea a la vez terrible y triste. La de que la inmensa y asombrosa naturaleza, que otras edades vieron llena de sacralidad y de misterio, no es mas que una inagotable bodega de recursos que debemos explotar y modificar para el beneficio de la especie humana, erigida por filosofías y religiones como medida de todas las cosas. Mucho se ha discutido y se discutirá sobre las causas de esta actitud, pero la verdad es que hemos perdido algo esencial en nuestra relación con el mundo. El desarrollo de descomunales sistemas de explotación y transformación de los bienes naturales, la revolución industrial y después la revolución tecnológica han magnificado de tal manera nuestra capacidad de saquear el mundo y de obrar transformaciones en él, que ya casi no resulta posible preguntarse qué tan lícito es para la especie explotar irreflexivamente la naturaleza, manipularla y transformarla a su antojo” (Ospina, 1996, p.41). Antes recolectábamos frutos, prendíamos el fuego, sentíamos respeto y admiración por el universo y sus leyes naturales, ¿por qué hoy nos hundimos en el mundo de las riquezas materiales, sin caer en cuenta que ellas son la mayor pobreza del ser humano?

Antes, en nuestras sociedades primarias, no había problemas de desempleo, sencillamente porque no había empleo, ni visión desenfrenada de “productividad”, ellos eran lo suficientemente inteligentes y lo suficientemente ilustrados como para no haberse metido en este tipo de problemas absurdos que nos hemos inventado hoy. Eran capaces de vivir sin afán, tenían tiempo para divertirse, para trabajar, para la alegría, para la felicidad, para el placer, para el encanto.

---

terrenales elaboraban códigos de leyes positivas que los hombres habían de obedecer, la celeste y suprema deidad, creadora racional, había dictado una serie de leyes que debían ser obedecidas por los minerales, cristales, plantas, animales y por las estrellas de su curso”, cuyo origen se encuentra sin duda entre los babilonios. En los siglos del cristianismo, bajo la influencia hebrea, se refuerza la concepción de “la mente legisladora de Dios”. Por su parte, la visión China del mundo, en contraste con la occidental plantea que la “cooperación de todos los seres surgía del hecho de que eran parte de una jerarquía global de acuerdo con un modelo cósmico y orgánico, y lo que ellos obedecían eran los dictados internos de su propia naturaleza”. Estas contradicciones básicas acerca de lo que es una ley natural se derivan de diferencias de orden ontológico.

Esta noción de “desempleo” hereda su carga semántica de la autoconsciencia de una sociedad que acostumbrada a otorgar a sus miembros el papel de productores de principio a fin, y que creía asimismo en el pleno empleo, no sólo como una condición social deseable y alcanzable, sino también como su destino último; una sociedad que ve en el empleo, por lo tanto, una clave –la clave- para la resolución simultánea de las cuestiones de una identidad personal socialmente aceptable, una posición social segura, la supervivencia individual y colectiva, el orden social y la reproducción sistémica. (Bauman, 2004, p. 23). Con lo cual todas las variedades del “deber” convenían en que la prueba de fuego de una “buena sociedad” consistía en puestos de trabajo para todos y un papel productivo para cada uno.

Sin embargo, la propagación global de la “forma de vida moderna” puso en movimiento cantidades ingentes, y en constante aumento, de seres humanos despojados de sus hasta ahora adecuados modos de vida y medios de supervivencia, tanto en el sentido biológico como sociocultural del término. Para las presiones de la población resultante, las viejas y familiares presiones colonialistas, no hay salidas fácilmente disponibles: ni para su “reciclaje” ni para su “eliminación” segura. De ahí las alarmas concernientes a la superpoblación del globo terráqueo; de ahí también la nueva centralidad de los problemas de los “inmigrantes” y los “solicitantes de asilo” para la agenda política contemporánea, así como la importancia creciente del papel desempeñado por vagos y difusos “temores relativos a la seguridad” en las estrategias globales emergentes y en la lógica de las luchas por el poder. (Bauman, 2004), entre otros tantos problemas que nos ha traído la modernidad, porque estos hombres y mujeres no sólo pierden su empleo, sus proyectos, sus puntos de referencia, la confianza de llevar el control de sus vidas, sino que también se encuentran a sí mismos despojados de su dignidad como trabajadores, de autoestima, de la sensación de ser útiles y de gozar de un puesto propio en la sociedad.

¿Es posible hoy dejar de ser hombres bonsái inmersos en esas lógicas imperiales?  
¿Es posible alivianar esas cargas absurdas de nuestras vidas para poder ser realmente felices?

Las necesidades del mundo hoy nos llevan a pensar que debemos reemplazar esas absurdas lógicas imperiales, ese consumismo desenfrenado y esa relación meramente utilitarista con la naturaleza, por una vida más austera, más plena, desde esa posibilidad de poder rescatar nuestra capacidad de asombro, nuestra capacidad de vivir en armonía con el universo y en una estrecha relación de interdependencia con la naturaleza, centrando nuestro pensamiento en la acción que contribuya a la supervivencia de la especie, a la conservación de los ecosistemas naturales, es decir, a la conservación de la vida, y por tanto, es necesario recobrar nuestro papel como almacenadores, recuperadores y reguladores del potencial de recursos del Planeta más desde el campo que desde los monstruos urbanos que han perdido la noción y el sentido de la vida.

Es hora de frenar la caótica expansión de las ciudades y convertir de nuevo el hábitat en una morada para el hombre y no en una autopista para la velocidad ostentosa. Es hora de retomar el criterio de que la producción agrícola debe estar orientada a la satisfacción de las necesidades biológicas del hombre y no a la reconversión energética para satisfacer la gula proteínica de unas minorías.

Hoy tenemos el imperioso mandato de aportar todas nuestras energías para contribuir a la preservación de la vida futura, por tanto, me pregunto: ¿Será necesario volver a lo primario, a lo primitivo, para rescatar ese verdadero sentido de la vida?

Muchos neurólogos contemporáneos encuentran que en los sueños, el presente se relaciona con el pasado, principalmente la infancia, realizando allí estrategias de negociación que preparan al Sujeto para enfrentar su supervivencia hacia el futuro. No es extraño que en muchas culturas se atribuya a los sueños un carácter premonitorio del futuro. Pero si la negociación de los sueños se hace, no en nuestra cabeza personal ni en la exploración de nuestro pasado personal, sino en cabeza de todos, y se refiere a la negociación del futuro del mundo, exige remontarnos a la infancia del mundo, al fondo o principio de la naturaleza, al fondo o principio de la cultura.

Tenemos que recuperar el pasado como iluminación del presente y a este como un trayecto hacia lo inédito que nos espera como pieza para ser moldeada. Debemos despertar el espíritu quijotesco y comenzar a pensar desde las entrañas, pensar orgánicamente.

¿Es posible desde el pensamiento orgánico recuperar la armonía del hombre con la naturaleza para poder rescatar su civilidad ética, política, estética y poética?

Es posible luchar por un mundo diferente, a partir de un pensamiento diferente que tenga, como propósito de vida, la búsqueda constante de la justicia, la fraternidad, la dignidad y la convivencia con todas las especies. Donde antes de defender las elites, intereses y ciudadanos del régimen del ser ideal del Estado, debemos defender el estado ideal del Ser Universal<sup>13</sup>, a través de la autopoiesis que exige cruzar la heredad con las urgencias humanas actuales poniendo en escena todo nuestro humano entendimiento para crear una cultura de la vida que sea la expresión de la convivencia armónica entre los seres humanos, y entre éstos y la naturaleza. Tener la posibilidad de ganar en capital natural, en la conservación del suelo y de las fuentes de agua, de la biodiversidad, de la diversidad y del conocimiento.

Es posible conservar y producir, vivir en paz con la naturaleza sin atentar contra las condiciones de vida de las personas, su cultura, su diversidad, su idiosincrasia.

¡Si este pensamiento es posible, un futuro mejor también es posible!

Hoy somos seres antagónicos que nos apropiamos del tiempo y del espacio bajo los preceptos de una ciencia mal llamada economía que sólo tiene una visión crematística ya que ha perdido de vista su misión esencial: el bienestar humano. El modelo económico hoy, ya no sólo determina que ciertas formas de producción dejen de ser viables, sino que también determina que ciertas formas de vida, los pueblos, los lugares donde se nació, se soñó, se trabajó, dejen de ser viables en función de la economía. La ecósfera natural, que constituye el espacio vital en el cual es posible la realización de la totalidad de las aspiraciones humanas, y que es en sí misma la

---

<sup>13</sup> Filosofías de Vida según Juquira Candirú Satyagraha que coloca al Ser Humano en el centro del Universo.

riqueza, está gravemente enferma por causa de la sobreexplotación. La acelerada destrucción de los recursos naturales, nos hace pensar en la pérdida irreparable de diversas formas de vida. Hoy todo está siendo aniquilado en aras de una dudosa “superioridad cultural” y una supuesta economía. Hoy los pueblos ven morir día a día su riqueza más grande: su cultura.

Vivimos en un punto de la historia en que hemos llegado con gran eficiencia y eficacia a dismantelar o a destruir culturas con el objeto de establecer economías, y este se constituye en el peor ejemplo de empobrecimiento del espíritu humano del que se haya tenido noticia. Esta es la consagración perversa, absolutamente perversa: en vez de que la economía esté al servicio de las personas, son las personas las que están al servicio de la economía (Max-Neef, 1996, p.105).

La sociedad moderna mira a la naturaleza como una mole de cosas sin significado trascendental, algo que está esperando a ser gastado, algo que sólo se define y justifica por su uso. Hoy, lo que es divino escapa a la atención de los hombres debido a su incredulidad (Heráclito); hemos perdido nuestra capacidad de asombro, nuestra capacidad de maravillarnos ante las pequeñas cosas de la vida. Casi todos los pueblos antiguos tuvieron frente a la naturaleza una actitud distinta. Todos recordamos el modo como los mitos griegos conferían un principio de sacralidad a todas las cosas. El mar era algo divino, el aire era algo divino, los bosques estaban llenos de sentido sagrado y de criaturas sagradas. Una divinidad regía el florecer de los campos, otra era la luz solar, otra era el fluir misterioso del tiempo, otra encarnaba las fuerzas pavorosas del rencor y de la venganza. La naturaleza estaba llena de divinidades. Esto ahora lo miramos con indulgencia: Qué ingenuos parecen los griegos con esa fe supersticiosa en el carácter sagrado del universo natural y esa creencia pueril de que en todo alientan seres poderosos y misteriosos que gobiernan el tejido de la realidad.

Pero no fueron sólo los griegos, muchas culturas de la antigüedad tuvieron la idea de que el mundo está regido por divinidades en las cuales se sacraliza todo, la vegetación, el destino, los instintos, las pasiones, los sueños, los lenguajes. Los bosques fueron por siglos reinos de misterio y de maravilla, reino de los espíritus de

la tierra, fuente de leyendas y de mitos, de canciones y de fantasmagorías, estímulos para la imaginación, ámbitos de la ensoñación y la nostalgia, silenciosos interlocutores de los seres humanos. Y no fueron sólo culturas antiguas; están vivas muchas comunidades de Asia, de África y de América que piensan que en la naturaleza hay algo sagrado, algo que no puede ser profanado. Muchos de los pueblos indígenas distintos que aún habitan nuestros territorios profesan una filosofía de respeto por el orden natural, y tienen profundamente arraigada la creencia de que a la naturaleza no se la puede explotar de una manera irreflexiva, ni se la puede someter de una manera implacable a las leyes de la explotación y la acumulación, ellos aman la madre naturaleza, predicán y viven su naturalidad activa sin grandes discursos, a partir de la vida cotidiana. Son comunidades autosuficientes a quien les basta vivir sin explotar a nadie ni a nada. Ahora nosotros creemos saber en que consiste el mundo, cuáles son las leyes que lo rigen, y reímos con condescendencia ante la inocencia de nuestros antepasados, mirando su actitud como reflejo de su atraso mental, algo característico del subdesarrollo, que no advierte la importancia de desarrollar “las fuerzas productivas” y de abandonar esa supersticiosa cautela frente al orden natural.

¡Qué equivocados estamos!, hoy más que nunca necesitamos recuperar la agudización sensual de los sentidos y la disposición del corazón para pensar orgánicamente. Ver de nuevo el Universo, reconocer sus minúsculas partículas, tener contacto con la tierra, comulgar con ella, tratar de conocerla respetando su enigma, escuchar los mensajes cotidianos y permanentes que manda al corazón de la gente para abrir paso a los sentidos como fuente de conocimiento. Despertar la intuición para conectarse con esa lógica natural y universal. Entender lo que dicen las estrellas, el agua, el viento, el tiempo, la vida, todo... Despertar la intuición y los sentidos para trascender las supuestas formas acabadas y estereotipadas por la mente y el espíritu insipiente de la humanidad actual. Caminar al compás de la inteligencia universal y las energías celestes y sobre todo naturales, porque cuando se juntan el ejercicio de soñar y el de escuchar los mensajes de la tierra, de la mano con los otros, se genera conocimiento.

El mandato de Francis Bacon, en virtud del cual “para ser gobernada, la naturaleza ha de ser obedecida”, no era un llamado a la humildad y menos aún una invitación a la mansedumbre. Era un acto de desafío. La herejía de Bacon consiste en la idea de que la naturaleza así concebida no necesita y no debería dejarse tal como está, como había sucedido hasta entonces debido a una lamentable negligencia y una inexcusable falta de resolución, sino que puede gobernarse, siempre y cuando aprendamos sus leyes, que hemos de obedecer.

Habremos de quitarnos los zapatos –como decía Borges- para andar más ligeros, para sentir que somos parte de los caminos y que las regiones no son sino una gran red de caminos, unos abiertos por otros pies, otros esperando aún por nuestros pies. Habremos de dejar las penas y los sueños en la corteza de un gran árbol impetuoso, para que los mensajes de la tierra construyan con nuestras penas y sueños, los sueños para nuestros hijos. Hoy, necesitamos más que nunca recordar que somos parte y herencia de una civilización y una cultura aún vivas y latentes en todo el continente americano que busca trascender a todo, anteponiendo en su filosofía la defensa de la vida y el respeto absoluto ante los mensajes de la tierra. Necesitamos recordar que somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros.

Necesitamos recordar la filosofía de nuestros ancestros, aceptar el peso de la heredad y reconocer que en el olvido de la herencia está el mayor de nuestros errores humanos. El riesgo que presupone el olvido, deteriora los fundamentos culturales, las raíces y es fatal para la vida de las comunidades y grupos étnicos o sociales.

Guardar la memoria de los días, de los ritos, de las ceremonias, de las labranzas o de los cantos fue una gran preocupación de los pueblos indígenas en América. Los incas guardaron su historia épica y sagrada, así como también los registros económicos, a través de los quipus, los nudos de colores. Los Quipucamayos quechuas eran los encargados de su desciframiento y de la lectura para las nuevas generaciones. Igualmente algunas escenas pintadas con vivos colores sobre los queros o vasos sagrados, narran parte de su vida cotidiana y la propia cosmovisión del mundo. (Muñoz, 1996).

Observada en ese contexto etnocultural, la memoria ocupa un axial que interroga el pasado para explicar el presente y diseñar<sup>14</sup> el futuro. La memoria se parece o se empareja a veces con la nostalgia. Dice Mario Benedetti: “Mientras devano la memoria forma un ovillo la nostalgia/ si la nostalgia desovillo, se irá ovillando la esperanza/ siempre es el mismo hilo”

Urge el deshielo de la memoria para que se transforme en mejor legado, en principio de identidad y cohesión, así como en un despertar de la sensibilidad y el buen augurio para el futuro.

“Hace tres millones de años, la lava de un volcán tapa las huellas que un grupo de seres erguidos dejó en el fango. Posteriormente aparecen esqueletos de homínidos asociados a herramientas de caza, los que dejan huellas de estabilidad por más de un millón de años. Entre hace cien mil y treinta mil años, surgen hombres con cerebro igual al actual y con una dinámica inventiva que los separa de los anteriores. Éste es el momento de la emergencia de lo humano con su lenguaje que permite aprovechar la experiencia de anteriores generaciones; es cuando el animal conoce, y sabe que conoce, que sueña y recuerda su sueño, qué sabe y que se sabe, que instaure la conciencia de un “yo” que hace parte de un “nosotros”, que es consciente de su existencia y de su muerte” (Gaviria, 1996, p. 268).

A diferencia de los otros animales, este animal que sabe que sabe, desarrolla con su lenguaje, su memoria y su inventiva tecnológica, una desconocida forma de evolución: la adaptación de la cultura. Ya no hay que esperar al cambio de los genes pacientemente. Ya basta el cambio de los pensamientos y comportamientos. La instauración de la cultura convierte la información en conocimiento y empieza a confrontar el tiempo de la liebre cultural con el tiempo de la tortuga” (Gaviria, 1996, p. 268)

Es hora de recordar, la filosofía de nuestros ancestros para instaurar cultura y generar conocimiento en conciencia:

---

<sup>14</sup> Diseñar en palabras de su creador, León Octavio Osorno, es “lo que hacen quienes diseñan su vida de acuerdo con sus propios sueños”

## CARTA DEL JEFE SEATTLE AL HOMBRE BLANCO

*“...no somos, dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas...”*

*Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo, cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo.*

*La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas. Los muertos del hombre blanco olvidan de su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas; en cambio, nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra, puesto que es la madre de los pieles rojas.*

*Somos parte de la tierra y asimismo, ella es parte de nosotros.*

*Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila; éstos son nuestros hermanos.*

*Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia.*

*El agua cristalina que corre por ríos y arroyuelos no es solamente el agua sino también representa la sangre de nuestros antepasados.*

*El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed, son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos.*

*Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida.*

*El no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita.*

*La tierra no es su hermana sino su enemiga y una vez conquistada sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle.*

*Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados.*

*Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el firmamento, como objeto que se compran, se explotan y se venden como ovejas o cuentas de colores.*

*Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto.*

*No sé, pero nuestro modo de vida es diferente al de ustedes.*

*La sola vista de sus ciudades apena los ojos del piel roja.*

*Pero quizás sea porque el piel roja es un salvaje y no comprende nada.*

*No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay sitio donde escuchar como se abren las hojas de los árboles en primavera o como aletean los insectos.*

*Pero quizás también esto debe ser porque soy un salvaje que no comprende nada. El ruido parece insultar nuestros oídos. Y, después de todo ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque?*

*Soy un piel roja y nada entiendo.*

*Nosotros preferimos el suave susurro del viento sobre la superficie de un estanque, así como el olor de ese mismo viento purificado por la lluvia del mediodía o perfumado con aromas de pinos.*

*El aire tiene un valor inestimable para el piel roja ya que todos los seres comparten un mismo aliento - la bestia, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire.*

*El hombre blanco no parece consciente del aire que respira; como un moribundo que agoniza durante muchos días es insensible al hedor.*

*...deben recordar que el aire no es inestimable, que el aire comparte su espíritu con la vida que sostiene.*

*El viento que dio a nuestros abuelos el primer soplo de vida, también recibe sus últimos suspiros.*

*El hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.*

*Soy un salvaje y no comprendo otro modo de vida.*

*He visto a miles de búfalos pudriéndose en las praderas, muertos a tiros por el hombre blanco desde un tren en marcha.*

*Soy un salvaje y no comprendo como una máquina humeante puede importar más que el búfalo al nosotros matamos sólo para sobrevivir.*

*¿Qué sería del hombre sin los animales?*

*Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de una gran soledad espiritual; porque lo que le suceda a los animales también le sucederá al hombre.*

*Todo va enlazado. Deben enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros abuelos.*

*Inculquen a sus hijos que la tierra está enriquecida con las vidas de nuestros semejantes a fin de que sepan respetarla.*

*Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre.*

*Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra.*

*Si los hombres escupen en el suelo, se escupen a si mismos.*

*Esto sabemos: La tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra.*

*Esto sabemos, todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra.*

*El hombre no tejó la trama de la vida; él es sólo un hilo.*

*Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo.*

*Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea y habla con él de amigo a amigo, no queda exento del destino común.*

*Después de todo, quizás seamos hermanos. Ya veremos.*

*Sabemos una cosa que quizás el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios.*

*Ustedes pueden pensar ahora que Él les pertenece lo mismo que desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así.*

*Él es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco.*

*Esta tierra tiene un valor inestimable para Él y si se daña se provocaría la ira del Creador.*

*También los blancos se extinguirían, quizás antes que las demás tribus. Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos.*

*Pero ustedes caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria, inspirados por la fuerza del Dios que los trajo a esta tierra y que por algún designio especial les dio dominio sobre ella y sobre el piel roja.*

*Ese destino es un misterio para nosotros, pues no entendemos porqué se exterminan los búfalos, se doman los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exuberantes colinas con cables parlantes.*

*¿Dónde está el matorral? Destruído.*

*¿Dónde está el águila? Desapareció.*

*Termina la vida y empieza la supervivencia”.*

*Jefe Seattle*

Si hay algo hoy que nos aparta de nuestros ancestros, es precisamente, nuestro apego por un mundo artificial, en que ciertos ambientes tienen cabida en el arsenal de información superflua que nos hace supuestamente “cultos”. Hoy todo se ha minimizado a recurso en función de la “utilidad económica”. “Hemos llegado a creer que en verdad el agua, móvil, transparente y melodiosa fuente de nuestras vidas y de nuestros sueños, ese misterio que declina presuroso en los ríos y asciende borrosamente en vapores y se enciende en indescriptibles atardeceres y se precipita en la catástrofe intemporal de las tormentas, en la voracidad del granizo, en el silencio y la nieve, que es furia mortal en los remolinos y pequeña evidencia del alma en las lágrimas, esa turbulenta y multiforme presencia de algo primitivo y fecundo no es más que H<sub>2</sub>O. Nos dejamos seducir por la ilusión de que el nombre de una ciencia o una disciplina particular le da una sustancia es su nombre verdadero, y olvidamos esa pluralidad que compromete lo físico, lo racional, lo afectivo, la imaginación, la veneración y nuestras pasiones. Todo en el universo es complejidad, revelaciones y metamorfosis, y la simplificación de esa complejidad es un empobrecimiento. Y si bien aislar es uno de los caminos para conocer, y el conocer

es útil y generoso, hacemos mal en renunciar al todo misterioso y fecundo por quedarnos con una sola de sus aisladas partes” (Ospina, 1996, p.49).

Este es un fenómeno advertido hace tiempo por los filósofos. Vivimos un proceso creciente de empobrecimiento de nuestro mundo, pues la modernidad tiende a imponer una idea limitada de la realidad, y a excluir de lo real vastas zonas del espíritu humano. El proceso de desacralización, de pérdida del sentido de lo sagrado referido a la naturaleza, comenzó hace mucho tiempo, pero ha ido intensificándose hasta el punto que hoy vivimos en un mundo en el que cotidianamente todo responde a criterios puramente mecánicos, funcionales y pragmáticos. Los órdenes del mito, de la religión, de la fantasía, parecen quedar atrás, convertidos en anacronismos para la sociedad moderna. Y cuando se los admite, es casi exclusivamente en condición de “modas” de las que se lucra ampliamente la sociedad industrial, pero no como realidades profundas. El auge del pensamiento científicista y técnico tiende a considerar todas esas expresiones de la diversidad del mundo y de la mente como meras supersticiones o patologías, y el lenguaje del presente está completamente tiranizado por los paradigmas del tecnoinstrumentalismo.

Hoy debemos ser conscientes de que habitar la tierra no es consumir, habitar no es dominar, habitar no es someter a la naturaleza y transformarla. Habitar es fundamentalmente percibir la extrañeza del mundo, disfrutar de su belleza, meditar en sus misterios y agradecer sus dones como lo hacían nuestros ancestros.

“Hemos tardado siglos en descubrir que la civilización era la barbarie. Ahora aquellos pueblos salvajes cuya inacción intrigaba a Paul Valery hace setenta años, esos pueblos desdeñosos del progreso, que afligieron a las grandes almas de Europa, empiezan a tener otro rostro para quienes todavía soñamos con la salvación del planeta, con la salvación de la especie e, incluso, con la salvación de Europa. Entonces su hermandad con las águilas y con los antílopes no era una simple ingenuidad; entonces su negativa a enfatizar su superioridad humana ante los órdenes de la naturaleza obedecía a un pensamiento profundo; entonces su medicina natural, su modo de cazar y de recolectar, la sencillez de sus moradas, su

magia, el misterio de sus adornos, su renuncia a mejorar el mundo, correspondían a una sabiduría y no a una ignorancia; tal vez por ello esos nativos de África, de América, de Oceanía, no cancelaron su relación mágica con los seres y las cosas, no quisieron avanzar, no inventaron el progreso, no creyeron que en la naturaleza hubiera mucho qué mejorar. Entonces tal vez ellos eran civilizados y conocían el secreto para participar de la armonía del mundo, para asegurar su continuidad". (Ospina, 1995, p.16)

Nuestros ancestros nos enseñaron que no carecemos de poder, fuerza, capacidad, voluntad, ya que la vida de nadie se comprime, el territorio de nuestra conciencia no puede ser habitado, las fibras vitales de nuestro espíritu no están prisioneras, la voluntad de poder, deseo y acto están libres, luego podemos y debemos preguntarnos ¿qué tipo de vida queremos vivir? porque, como bien dice León Octavio Osorno, "la vida es un lote que nos adjudica el gran misterio, en el que podemos hacer, por el sistema de autoconstrucción, una mansión o un tugurio". Entonces es preciso preguntarnos: ¿Acaso estamos viviendo para morir, o estamos viviendo para vivir? Debemos rescatar la cultura de la vida y el conocimiento de cuño social que nos permita hacer uso humano del verbo que concita, compromete y exige trazar un horizonte complejo de sentido. Hoy debemos buscar el espíritu de la vida.

Nuestros ancestros nos enseñaron que el silencio no es sinónimo de quietud, ni falta de iniciativa, ni resultado de la inercia. En el silencio hay contemplación y en la contemplación hay sabiduría. Si permanecemos en silencio es porque la experiencia nos ha dotado de una profunda comprensión de nuestro entorno. Nuestra visión no es solamente teórica sino nutrida de la praxis, de la realidad cotidiana de la vida. Respondemos con lo que somos, sabemos y tenemos. Chamulú, indio Quechua, les decía a sus congéneres: "En realidad, sólo hablo para recordarles la importancia del silencio"

Hoy, ante tanto discurso vacío de Sujeto, el silencio, es a veces, nuestra fuerza, nuestra sabiduría y nuestro conocimiento.

Conocemos también de ellos, que el ritmo no se impone desde afuera ni desde arriba. Los seres humanos tenemos un propósito: vivir a plenitud desde todas las dimensiones de la vida; y llevamos nuestro propio ritmo, un ritmo que surge de la sabiduría y de la experiencia, que va de abajo hacia arriba y de adentro hacia fuera.

Quien mejor que nuestros ancestros para tener claro que la autonomía, la libertad, la capacidad para resistir y sobre todo la dignidad son nuestros principales estandartes, para poder seguir existiendo como pueblos, viviendo en armonía con la gaia<sup>15</sup>, encontrando el espíritu de la vida, fortaleciendo nuestra identidad y nuestra cultura, reconociendo nuestro patrimonio cultural y nuestro saber tradicional.

Hoy es preciso reaprender a vivir en armonía con la naturaleza, redescubrir su belleza y magnitud: gozar de los amaneceres y los atardeceres, de los días de sol y de los días de lluvia, de la deslumbrante fugacidad de los rayos en una tempestad, de los visos metálicos de las garzas al atardecer, de la sensación de exprimir y probar una naranja jugosa, de disfrutar los olores, sabores, colores y texturas; de vivir todos sus paisajes infinitos, porque mirar con curiosidad y con asombro para descubrir extasiados la novedad en el paisaje es también vivir a plenitud.

No es razonable llegar al ocaso de nuestras vidas para empezar a vivir como debería haber sido. Gaia, la madre tierra, la del ancho seno, necesita con urgencia unos místicos jóvenes y vitales. Más aún, la misma humanidad los reclama con urgencia. Quizá deberíamos darnos la oportunidad de ser místicos para soportar el peso de los días difíciles, pero también para mirar con ternura el aguacero más tempestuoso. Es posible que con ello la misma muerte pierda su significado trágico y los problemas no sean más que retos magníficos. Seguro que con ello tendremos la posibilidad de convertir el estiércol en abono y nuestra mirada transparente nos abrirá la puerta a infinitas posibilidades de un mejor vivir.

Vivir con mística fortalece porque se deleita con todo y con nada, justamente porque entiende la verdad de las múltiples sinfonías o maravillas de la vida, y porque su actitud de místico le hace reír o aplaudir mientras los demás lloran y pujan con su

---

<sup>15</sup> Concepto griego que en el ámbito de los pueblos indígenas traduce como la Madre Tierra.

*destino* a cuestas por las cumbres de una simple burbuja de agua que más pronto que tarde explotará.

Es preciso pensar orgánicamente reconociendo que nosotros mismos somos naturaleza, y es necesario reconciliarnos con esa parte de la naturaleza que nos constituye y cuyo cuidado es fundamental para nuestro equilibrio físico, intelectual y moral.

Con esta forma de pensamiento no se trata de negar las virtudes de la ciencia, de la técnica y de la industria: no parece posible que el mundo sobreviva sin ellas. Se trata de que entre en la conciencia humana un principio de prudencia y de cautela frente a ellas, y el deber de examinar y ponderar de nuevo las promesas de la sociedad industrial. Pensar el mundo no sólo en función de los derechos del hombre, sino también en función de los derechos de las criaturas, los derechos de los elementos, los derechos de la tierra, ser su conciencia y su lenguaje, tener responsabilidad trascendental por el mundo, acceder a la posibilidad de una nueva forma de fraternidad tal como de algún modo y desde diferentes posiciones filosóficas lo miraron Whitman, Holderlin y Francisco de Asís.

En este trasegar, los vínculos y los conflictos entre la naturaleza y la cultura deben ser una de las grandes preocupaciones de la sociedad, porque es un error pensar que los asuntos ecológicos se reduzcan al cuidado de la flora y la fauna, a la protección del aire y a la defensa de los recursos naturales, es el hombre mismo el que está en el centro de esta reflexión y por tanto debemos preguntarnos por el tipo de relación de nosotros los humanos con el orden natural.

Hoy nos domina la certidumbre de que todo está conocido y dominado, Y ese conocimiento ha limitado los objetos, fenómenos y elementos a sus manifestaciones más evidentes y más prácticas. Es necesario comprender que el mundo se ensancha al mismo tiempo que se fragmenta y por tanto, es preciso recobrar la unidad o mismidad biológica como una condición humana basada en la recuperación de la memoria ancestral, para poder pervivir.

Para recuperar nuestra capacidad de soñar y de vivir debemos volver a esa unicidad que nos remite nuevamente a plantear el pensamiento orgánico como una posibilidad de re-construir el razonamiento constructor cotidiano en torno a un constante ensanchamiento de lo humano porque “el cuerpo orgánico encuentra en sí mismo su propia forma; su dinamismo, que está destinado a crecer y desarrollarse, y nace de su interior. Tiene, de alguna manera, unas fuerzas innatas que son causa y efecto de su propia vida. Esto es lo que está en cuestión: la organicidad remite a lo vivo y a las fuerzas que lo animan. Esto puede entenderse de una manera muy simple: lo propio de la separación, lo que se fragmenta, es siempre potencialmente mortífero, mientras que lo que vive tiende a concentrarse, a casar los elementos más dispares. Cuando “todo se mantiene unido”, hay vida. (G. Simmel, La tragedia de la Cultura, p. 167)

### ***LA PERSPECTIVA SISTÉMICA COMO POSIBILIDAD DE PENSAR ORGÁNICAMENTE***

Según la hipótesis Gaia, la materia viviente de la tierra, su aire, sus océanos y superficie forman un complejo al cual puede considerarse un organismo individual capaz de mantener las condiciones que hacen posible la vida en nuestro planeta. Para efectos técnicos se usa la palabra “Gaia” para referir a esa hipótesis, en el siguiente sentido: la biosfera es una entidad autorregulada con capacidad para mantener la vida en nuestro planeta mediante el control del entorno químico y físico. Ahora, nos aproximamos a la idea de que las condiciones en la tierra son las apropiadas para la vida porque la vida misma las ha moldeado con mucho esfuerzo, perfeccionándolas al máximo posible para que ahora, la biosfera contemporánea sea de excelencia.

La hipótesis Gaia exige un replanteamiento de nuestro punto de vista sobre el ecosistema planetario que implica ver qué es lo que la hace funcionar y ver cómo podemos ayudar para que continúe funcionando de manera que preserve la vida.

Generalmente se creía que la Tierra era una masa inerte de roca fundida habitada por un conjunto de organismos que no podían afectar ni modificar su medio para aprovecharse sistemáticamente de él. Pero James Lovelock, previas observaciones en los otros planetas de nuestro sistema solar, concluye que la tierra es profundamente distinta, especialmente en lo que se refiere a su capacidad para mantener sus organismos, y que además estos parecen modificar sus medios físicos (sobre todo la atmósfera) optimizando sus posibilidades de supervivencia. (Lovelock, 1983). En esencia la hipótesis Gaia nos muestra cómo la interacción de todos los elementos del planeta produce un resultado mayor que la suma de las partes.

Atrevidamente, podemos interpretar que la Tierra está constituida por un sistema hipersensible con artificios autorreguladores tan numerosos que somos incapaces hasta de intentar comprenderlos. Lo paradójico es que en lugar de tratarlo como un delicado sistema que debe manejarse con especial cuidado, lo tratamos a los garrotazos. Somos indiferentes cuando contaminamos el planeta, arrasamos sus suelos, extirpamos sus especies y dislocamos sus climas, como si fuéramos inmunes, no sabiendo que somos parte de esa compleja red vital.

Cuando la psicología concluyó, no hace muchos años, que nuestra estabilidad emocional y psíquica es mayor en tanto que mayor cantidad de interrelaciones tengamos, redescubrió entonces, el diseño de la estabilidad de los ecosistemas: cuando más interrelacionados e interdependientes, más estables. Es decir, redescubrió la importancia del diseño que hizo natura de las redes de la vida, donde todo fluye en relación perpetua.

Las redes de la vida más conocidas son las alimentarias, que expresan la interrelación de los seres vivos a través de la alimentación y nos muestran la absoluta necesidad que tenemos de las plantas en su calidad de productores primarios del planeta, capaces de convertir la energía del sol en alimento, así como la enorme dependencia que tenemos unos de otros.

Pero esas redes son sólo unas de las miles que entreteje el universo. Existen relaciones más elementales y recíprocas. Por ejemplo la del árbol que sostiene las

epífitas: éstas a su vez retienen materia orgánica y agua fertilizada que dejan caer por su tallo hasta llegar al suelo donde las raíces del mismo árbol son las primeras en recibirla, o la coevolución milenaria entre aves y flores que les ha permitido sobrevivir, al tiempo que nos ha llenado de colores, olores y frutos y nos ha ligado indefectiblemente a ellas.

La vida para los humanos es esa pequeña fracción de tiempo inscrita en una época. Los seres que mutaron para conformar los de hoy, tuvieron su turno exacto para existir. Todos, de una u otra forma, dependemos de todos; somos parte de un rompecabezas infinito donde cada cual tiene su turno para existir, pero el hablar de todos es hablar de uno y a la vez de un todo, de un universo que tardó cientos de miles de millones de años para que se forrara de vida, un turno de cientos de miles de millones de años para que cada vida tuviera su posibilidad. Un turno tras otro, ficha por ficha de una forma organizada y exacta se ha ido acoplando con las pasadas y las presentes fichas para conformar ese todo.

Cada ficha tiene su sentido de ser, aún aquella ficha microscópica. Somos parte de ese todo<sup>16</sup>; lo pasado es parte de ese todo, lo presente lo está siendo, el futuro lo será. Los cientos de miles de millones de años hacia atrás, son uno hacia delante, el presente; el futuro es hoy y hoy es mañana.

Es deber de todos estar conscientes en que esos cientos de miles de millones de turnos se dieron, con inminente certeza, para que nosotros tuviéramos nuestro turno, nuestra posibilidad de vivir. Por tanto, hay que decir y repetir con propiedad: Hoy es mi turno, nuestro turno y siendo así, hoy tenemos la responsabilidad por ese todo. Hoy todo gira para nosotros y nosotros giramos para ese todo. Todos giramos y mi giro sin ellos no gira, somos todo y hoy es mi turno, nuestro único turno para ser parte de ese todo. Hoy es mi turno y tengo que aprovecharlo al máximo, porque,

---

<sup>16</sup> Dos citas contribuyen a ampliar la visión holística del todo y las partes, o de las partes y el todo: La primera desde Platón cuando dice “Si encuentro a alguien capaz de ver las cosas en su multiplicidad, ése es el hombre que yo busco como a un Dios” y la segunda desde la teoría cuántica que nos invita a ver el universo, no como una colección de objetos físicos, sino más bien como una red compleja de relaciones entre las distintas partes de un todo unificado.

efectivamente, y la historia lo comprueba, no habrá otro turno para mí, sino para otros que están esperando su turno en la larga, indiscutible y eminente fila de la vida.

Pensar holísticamente, pensar sistémicamente, pensar orgánicamente o pensar naturalmente, implica ir a la esencia del Ser y mirar la vida con otros ojos, superar los limitantes ideológicos y los conceptos establecidos como barreras. Mirar el árbol, sin dejar opacar la visión del bosque completo, y sin detenernos en la etiqueta de su uso botánico, debemos mirar más allá, mirar lo que hay en verdad, lo que está frente de nosotros, percibir la esencia verdadera de lo que hay sin cortinas de humo, desarrollar esa cualidad de observación detallada, minuciosa y sensitiva para percibir lo verdadero, lo real, lo existente frente a nosotros. Incluso, detrás de cualquier argumento científico, el asunto aquí es de percepción, de sensibilidad. El árbol que no es árbol, que no es vegetal con hojas, tronco, raíces que se alimentan de humus, árbol sometido a un proceso fotosintético y producción de clorofila, que desprende gas carbónico en las noches y produce oxígeno en el día, que retiene agua en las montañas, que soporta la vida de muchos seres y que sirve para madera y tantas otras cosas pero que, en verdad, para nosotros no es sino sólo eso, pero que en su real naturaleza es esencia pura de un ser inclasificable y con más aportes de los imaginados por la mente y la creatividad humana.

Pero, esta es la triste realidad que nos acontece hoy: hemos perdido esa capacidad de reconocimiento y de curiosidad. Muchas veces no miramos más allá y desconocemos esas maravillas que hay detrás de lo que simplemente consideramos objetos, incluso nos desconocemos a nosotros mismos y a nuestros semejantes. Hemos objetivado la realidad.

Tenemos una enorme colección de cosas para opacar la realidad de la existencia del hombre, la mayoría de las veces, involuntariamente. Somos expertos fabricantes de utensilios para provocar ceguera. En la academia, muchas veces sólo enseñamos fórmulas para repetir las diferentes formas de no ver lo que está más allá de los conceptos; las religiones, en particular, tienen unas formas muy sutiles y eficaces de causar ceguera, resignación y sometimiento.

Hay razones ocultas que determinan nuestro comportamiento, motivos altamente naturales comprensibles a una observación minuciosa, razones ocultas de la genética vetadas incluso para el mismo genetista más avanzado, pero si disponibles y comprensibles para aquellos que tienen la mirada nítida, para quienes poseen los superojos que logran ver sin conceptos preestablecidos, ideológicos o científicos con forma de hipótesis. Motivos o razones ocultas que desconciertan los cerebros científicos, razones ocultas que determinan el comportamiento humano en todas las edades, razones que rebelan al científico después de que este supera las primitivas ideas frente a lo que se supone en simples hipótesis no comprobadas que argumentan que el comportamiento humano de los adultos está determinado principalmente por los sucesos de la niñez dejando de lado las verdaderas razones de la genética, el historial de esa masa viva que como “materia prima” donó una parte para que se produjera un nuevo retoño humano que incorpora la esencia y la novedad de todo un proceso milenario y al parecer muy ajeno para el psicólogo moderno y sus teorías sobre desarrollo, porque tiene más información acumulada la naturaleza que la cultura.

Hoy no sería lícito hacer historia de las culturas sin hacer historia de la tierra, porque la tierra encierra no sólo la historia del hombre, sino también la historia de la vida. Para Morín “las tres instancias individuo-sociedad-especie están inseparablemente unidas en una trinidad. El individuo humano, en su autonomía misma, es al mismo tiempo 100% biológico y 100% cultural. Las tres fuentes están en el corazón mismo del individuo, en su cualidad propia de Sujeto. Ser Sujeto es autoafirmarse situándose en el centro del propio mundo” (Morín, 1999).

Para Mafessoli (1996) “Existe una organicidad entre el cuerpo y el espíritu, la naturaleza y la cultura, lo material y lo inmaterial. Así, el mundo de las formas, el mundo de la forma, que es el atributo del poeta, tan sólo cristaliza lo que podríamos llamar el deseo de unicidad que anima todas las cosas. Más allá de la fragmentación, inherente a la vida mundana, hay una aspiración a la convergencia que la exigencia poética personifica maravillosamente”

Gilbert Durand llama el “trayecto antropológico” a la estrecha relación entre hombre, lo social y la naturaleza. “Este triángulo perfecto hace de cada lado un elemento indispensable del conjunto. Pero esa constitución triangular ha sido ampliamente olvidada, cuando no negada, durante toda la modernidad. Y en la actualidad estamos volviendo a descubrirla, especialmente al recordar que el hombre, posee, junto a su espíritu racional, un alma de la selva, podríamos decir un alma arbórea que le permite entrar en comunicación con las fuerzas de la naturaleza, o incluso entrar en “participación mística” (Lévy-Bruhl) con tal animal, árbol, roca u otro elemento natural de su entorno. Esos elementos pueden variar y tomar, en la época actual, otras formas, ya sea un lugar, un animal familiar o un objeto de la vida cotidiana; en todos estos casos hay una fuerte carga fetichista, que conviene apreciar de una manera no peyorativa”

Luego, es hora de rescatar ese historial de la naturaleza y la cultura porque en él está la esencia para germinar en un Sujeto nuevo capaz de pensar orgánicamente.

El ser humano es de múltiples espacios, y características. Su espíritu natural lo lleva a establecer una serie de relaciones con el medio, a explorar algunas cualidades innatas, como en el caso de las comunidades indígenas y campesinas, que le permiten el avance, la comprensión y la interrelación con los seres vivos. “Basta con indicar que el universo aparece como un organismo viviente que, gracias a los astros, establece correspondencias entre todas las cosas y se apoya en coincidencias que animan a la vez a los individuos, a los planetas, a los animales y hasta a la materia insensible. De esta manera más precisa, podemos señalar el lazo existente entre las razones de la materia y las razones del conocimiento.” (Mafessoli, 1996, p. 87).

Esto nos debe llevar a reflexionar desde la perspectiva global del Ser y los diferentes elementos que lo integran. A su vez, reconocer que hay diferentes niveles de profundización: hay aquellos que profundizan mucho más en lo intelectual, y otros que dominan mucho más lo natural y emocional. Fundamentalmente esa diferencia nos permite avanzar en el camino hacia el reconocimiento de la integralidad y el descubrimiento de las múltiples facetas del hombre, lo cual implica romper las

inmensas barreras con las cuales han pretendido estructurarnos y nos ha hecho ajenos a nuestro interior, es decir, ajenos a nosotros mismos.

Una relación armónica con el entorno mejora el nivel de convivencia, se avanza en los retos y poco a poco se logra el mutuo beneficio y la búsqueda del equilibrio.

De otra parte, la capacidad de sorprendernos, el sentir admiración por lo que nos sucede, nos enriquece, nos hace mucho más sublimes y nos da el placer de ese espectáculo que solamente se vive desde el interior. El amor y la ternura tienen que convertirse en un espectro de riqueza para contrarrestar el espíritu de la guerra.

Ese ser social exige establecer relaciones con el vecino, con el amigo, con el foráneo, con el que entiende mi lengua, con el que no la entiende. Ese ser social es un elemento dinámico, es un elemento que le permite a las culturas abordar múltiples problemáticas y avanzar sustancialmente en la historia.

Otro elemento central de esta reflexión es el lograr alcanzar la profundidad ante la evidencia de la sencillez de la naturaleza, de los hombres y sus relaciones. *Un desarrollo sostenible con sentido humano* debería ser la expresión de esa múltiple integralidad, de esos múltiples componentes que hacen al hombre y que le permiten la existencia.

Si decimos que la integralidad es un aspecto fundamental del hombre, también tendremos que reconocer que su fragmentación ha generado hoy en día una verdadera problemática porque ha abierto caminos paralelos entre ciencia y filosofía<sup>17</sup>, ciencia y humanismo, objeto - sujeto, partes – todo, en fin una serie de

---

<sup>17</sup> Desde elogio de la razón sensible de Maffesoli (1996) respecto a los caminos que siguen la Ciencia y Filosofía, destaca que cuando Max Weber habla de politeísmo de valores, entiende a imagen del politeísmo griego, dar cuenta de la complementariedad, de las alianzas, de la guerra que los dioses del Panteón no dejaban de instaurar entre sí. Aquí se trata de algo parecido. Este politeísmo es el que vamos a volver a encontrar en esos buenos espíritus del Renacimiento. No hay que creer como se ha indicado con demasiada frecuencia, que en esa época hubo una división estricta y definitiva entre la ciencia por un lado y lo que serían prácticas precientíficas por el otro. De hecho, los historiadores de esa época muestran claramente que existe una poderosa ósmosis entre esas dos maneras de hacer. Y muchos protagonistas de la ciencia no dudan en recurrir a la astrología, a la cábala y a otras técnicas ocultas, y no por ello viven ese vaivén de una manera esquizofrénica.

antinomias fundamentales. Así, aquel que toma el camino de la intelectualidad, en muchos casos pierde el de la naturalidad, estableciendo una lucha entre ese ser ilustrado y ese ser emocional, abriendo cada vez más la brecha entre razón y emoción.

Así lo expresa con vehemencia el intelectual Germán Naranjo: “Quiero pensar en estas cosas y hablar de ellas para sacarme de muy adentro la razón de mi inconformidad, de la incomodidad personal ante los conglomerados entre los que me muevo: eso que me hace científico dudoso entre los cultores de la sagrada ciencia, eso que me hace positivista y frío ante los artífices de la palabra y de la idea pura. Porque pareciera como si nuestra óptica sólo pudiera ver en blanco y negro olvidando los matices que conectan todo extremo en un espectro. Así como concebimos el bien y el mal, nuestra lógica (si así podemos denominarla), nos identifica a la ciencia como opuesto natural de las humanidades, de la misma manera que solamente podemos entender la tierra como el antónimo del agua. Son estas reflexiones las que me llevan a intentar en este monólogo la construcción de un puente que permita al fin moverse entre las dos orillas sin temor a meterse en el tremendo de la falta absoluta de interlocución” (Naranjo, 1996, p.289).

¿Cuándo comenzó esa manía absurda de parcelar nuestro entendimiento y nuestro corazón para alejarnos, pareciera que definitivamente, de nuestra pertenencia a un ritmo universal que nos identifica con un todo, y que de todo nos hace parte?

Según Bauman “La única “ley de la historia humana” en la que cabía pensar era la necesidad de que la razón asumiese el mando allí donde la espontaneidad humana fallaba de manera estrepitosa. La toma del poder era ineludible como urgente. La toma del poder era una inevitabilidad histórica. Estaba abocada a tener lugar, merced a la pura ausencia de elección; a la indispensabilidad del descubrimiento de que, en cierto punto, la razón humana ha de hacerse cargo de la historia, sofocar, domesticar o amordazar sus inclinaciones naturales y sus tendencias elementales, y asumir la responsabilidad bajo la forma de necesidad histórica.(Bauman, 2004, p. 45)

Es hora de acabar con la implacable vocación de separarlo todo, es hora de acabar con los divorcios innecesarios entre ciencia y humanismo que limitan por todas partes el conocimiento y dejan de lado nuestro sentido de pertenencia al mundo, para tener el goce sublime del descubrimiento y la energía arrolladora de estar siempre presente ahí donde la vida se empeña en palpar entre la tierra y el agua.

Es posible integrar en el proceso de conocimiento una dimensión sensible. Integrar los sentidos y la teoría. Recuperar nuestra memoria micro, meso y macro, adentrarnos en el análisis de estas interdependencias y desde un enfoque sistémico visualizar al hombre de la esperanza, al hombre aún por ser...

### ***HACIA UN DESARROLLO SOSTENIBLE CON SENTIDO HUMANO.***

Por siglos, desde Adam Smith, los seres humanos han hablado del desarrollo económico: hay que tener más dinero y el paradigma ha sido el crecimiento de unos sobre la pobreza de otros. Los imperios de la inequidad se han consolidado bajo esta idea, basados en la creencia de que los recursos naturales son inagotables.

A medida que nos adentramos en el nuevo siglo, los problemas del desarrollo siguen siendo tan desafiantes e inasibles como siempre. Por una parte, la globalización económica ha adquirido tal potencia que aparentemente ha relegado los debates sobre la naturaleza del desarrollo a un plano menor. Por otra parte los movimientos globales y la profundización de la pobreza continúan manteniendo en agenda asuntos sobre justicia y desarrollo. Para la mayoría de estos movimientos queda claro que el desarrollo convencional, del tipo que ofrece el neo-liberalismo, no constituye una opción porque beneficia sólo a los pequeños sectores de la población que la economía es capaz de medir con sus limitados indicadores, mientras que para los seres invisibles para la historia y la economía, sólo les queda contabilizar la drástica disminución de su capacidad de acceso a los bienes y servicios que permitan superar el umbral de la pobreza absoluta. Estos seres invisibles no han logrado hasta ahora un reconocimiento porque representan un sector que, en el papel de los estadistas, no es importante para la economía, porque no son

considerados un agente económico capaz de influir sobre los indicadores del PIB, pero si configuran un caudal electoral que contribuye a sus fines politiqueros a cambio de falsas promesas que burlan sus necesidades. Así, en esta lógica, los indicadores económicos crecen mientras las condiciones de vida de las personas son cada vez más lamentables, pero éste no es problema de la economía, ni la política, es problema de las personas – según sus defensores.

Sin duda, hay muchas alternativas que están siendo propuestas por activistas de movimientos e intelectuales. Como mínimo, se está haciendo patente que si “otro mundo es posible”, entonces otro desarrollo debería ser posible. Los conocimientos que producen estos movimientos han llegado a constituir ingredientes fundamentales para repensar la globalización y el desarrollo. De este modo, el postdesarrollo también ha pasado a ser el fin del dominio del conocimiento experto sobre las pautas del debate.

Existe, entonces, una amplia gramática desarrollista mediante los cambios estructurales del discurso o de la arquitectura de la formación discursiva (desarrollo socialista, desarrollo dirigido, desarrollo local, etnodesarrollo, postdesarrollo, etc) en la medida en que se introducen no solo nuevas nominaciones sino ante todo, nuevos modos de operación y la emergencia de otros dispositivos que no derivan en cambios sustantivos, pero si concreta la exclusión más importante, lo que se suponía era el objeto primordial del desarrollo: ***valorar el significado de la vida individual, humana y social.***

La pregunta de fondo que nos asalta hoy es ¿por cuánto tiempo es sostenible este absurdo modelo de desarrollo? No hay conciencia todavía de que este desarrollo basado sobre el petróleo, el automóvil, el plástico, el desperdicio, la competencia, el producto interno bruto no es viable ni sostenible. Este estilo de desarrollo es necesariamente selectivo, porque se basa en el saqueo de los países pobres, a través de las estrictas leyes de mercado. Es un desarrollo que divide. Mientras los unos mueren de cáncer por saturación proteínica, los otros mueren de inanición. Mientras las ciudades de los países industrializados se estabilizan dentro un mesurado confort, las concentraciones urbanas de los países pobres crecen

caóticamente, como una amenaza para el futuro. En el segundo milenio la población urbana tercer mundista duplicará la de los países industrializados. Agobiados por las deudas, los países pobres no tendrán capital con qué solucionar los problemas ambientales de las ciudades: la basura, la contaminación atmosférica, los ríos convertidos en cloacas. Puede decirse que para los países pobres el porvenir está sembrado de violencia, de hacinamiento en las ciudades, de miseria. Pero, como la cultura se ha hecho planetaria, la violencia acabará sepultando las posibilidades de convivencia humana. La violencia contra la tierra se está convirtiendo en violencia contra el hombre.

Frente a este destino ambiguo y amenazante, ¿Cuál es la esperanza de la tierra? La esperanza de la tierra es la esperanza del hombre. No puede haber esperanza para la tierra mientras exista desesperanza para el hombre. El optimismo desmesurado que se niega a ver los abismos que rodean el actual desarrollo es cómplice de la tragedia. El realismo del análisis y las verdades evidentes, en cambio, acabarán moviendo la voluntad política de los pueblos y despertando la conciencia dormida.

Así lo demuestran algunos acontecimientos que han llevado a pensar en una concepción diferente de desarrollo. Por ejemplo, el debate sobre la inequidad y la pobreza ha llevado a plantear conceptos conexos con el crecimiento económico como los del desarrollo social y desarrollo integral. Pero el debate sobre los límites del crecimiento, la agotabilidad y la no renovabilidad de los recursos generó nuevas corrientes de pensamiento, entre las cuales se fueron consolidando los postulados del desarrollo a escala humana, el desarrollo sin destrucción y, y en las últimas décadas, el desarrollo sostenible, que impulsan la idea de que los seres humanos pueden satisfacer sus necesidades sin agotar los recursos de las generaciones venideras de seres vivos, bajo el principio de la equidad intergeneracional.

Aunque hablar de cambio y desarrollo requiere de mucha prudencia y humildad, una cosa si está clara, el desarrollo no puede reducirse a cifras o items innumerables sin dar espacio a los criterios del espíritu, la sensibilidad, el afecto, los sentimientos, por lo tanto, en este ejercicio de indagación se trata de recuperar el sentido del vivir acontecimental e histórico, ya que indagar es también hallar sensibilidades, vivencias

experiencias de mundo, recuperar decididamente nuestra inmanencia, nuestro arraigo a la vida, a las realidades humanas cotidianas. Es hora de plantear con urgencia la sostenibilidad cotidiana, la sostenibilidad de nuestra vida. En este sentido, el desarrollo no es una quimera porque afirmar que el cambio debe ser global, simultáneo, integral e inmanente significa pensar y actuar con una visión amplia de todas las necesidades reales de las personas, una visión verdaderamente humanística y una comprensión de todos los recursos relativos a un *desarrollo con sentido humano*.

El proceso de repensar radicalmente el desarrollo podría abrir las puertas a poderosas posibilidades. Imaginemos algo más allá de la modernidad y los regímenes de economía, guerra, colonialidad, explotación de la naturaleza y de las personas y el fascismo social que la modernidad ha ocasionado en su encarnación imperial global. Pensemos en el desarrollo desde esa posibilidad de recobrar nuestra armonía con la naturaleza recobrando su función vital de contribuir a nuestro equilibrio físico y mental, por su capacidad de dar sosiego a la mente, alegría al espíritu y vuelo a la imaginación. Afrontemos los retos para lograr equidad y justicia, busquemos una combinación perfecta entre ciencia y sabiduría que nos permita distinguir, contextualizar y globalizar el saber local en igualdad de diálogo con el conocimiento científico y tecnológico logrado hasta ahora por la humanidad; un conocimiento que sea útil a la comunidad, que genere soluciones con respecto a lo económico, lo político, lo social, lo ecológico, lo humano. Trabajemos por una cultura de paz, de armonía, de convivencia entre todas las especies. Luchemos por un mundo diferente, a partir de un pensamiento diferente que busque defender el estado ideal del Ser Universal, a través de la autopoiesis que nos exige cruzar la heredad con las urgencias humanas actuales poniendo en escena todo nuestro humano entendimiento. Pensemos hoy en un desarrollo sostenible con sentido humano que recupere la cultura como un instrumento de adaptación a la naturaleza y una forma de acoplamiento a las leyes de la vida.

## **LA SOSTENIBILIDAD COTIDIANA: INTEGRACIÓN ENTRE NATURALEZA Y CULTURA**

Para configurar este concepto, comencemos por pensar en “nuestra sostenibilidad cotidiana”, mirémonos a nosotros mismos como “un ciclo vital” y analicemos en él lo que es sostenible y lo que no lo es. La sostenibilidad se evidencia como una resultante posible de acompasar nuestras necesidades, ritmos, ciclos y sistemas, con otras necesidades, ritmos, ciclos y sistemas. Mi sostenibilidad es dependiente de otros. Es decir, para satisfacer mis necesidades, requiero de los insumos que me ofrecen otros, aquellos que hacen parte de mi medio ambiente, para que yo pueda realizar unos procesos y generar unos productos. Esa necesidad es cotidiana, omnipresente y puede darse de diversas maneras.

Mi necesidad cotidiana de tomar unos insumos puede ser subsidiada o recíproca, al realizar unos procesos puede ser acompasada con los ritmos que producen esos insumos, o puede ser totalmente asincrónica. Al generar unos productos, éstos pueden expresarse como impactos o servicios.

Al analizar estos ciclos hay dos verdades evidentes: “Nada subsidiado es sostenible” y “todos los impactos se reciclan”

Por lo tanto, la idea de los ritmos como movimientos repetidos en el tiempo sobre los cuáles se basan los ciclos vitales requieren de la sincronía y el compás entre unos ritmos y otros para la sostenibilidad, como de igual forma es importante reconocer los límites de los otros sistemas para sostenerme dentro de los míos.

Y desde la economía, como ciencia social, de vibrar al ritmo de los ecosistemas que nos sostienen y no del producto interno bruto, porque en el mundo todo fluye en una relación perpetua.

Y la expresión de todo esto en un fluir complejo en el cual los procesos se manifiestan finalmente como acciones en el tiempo y los ritmos individuales en los cuales necesidades, ciclos y sistemas con respecto a otros se expresan en consumo de recursos y ritmo al cual se demanda, extrae o retribuye. Un crecimiento sobre una

demanda excesiva, sin tasas retributivas disminuye la capacidad de carga, autolimita el crecimiento y supera la resiliencia. En procesos entrópicos con alta demanda de energía no hay sostenibilidad.

La sostenibilidad se evidencia como una resultante posible de sincronizar mis necesidades, ritmos, ciclos y sistemas, con otras necesidades, ritmos, ciclos y sistemas. Sostenibilidad implica acompasar los ritmos para mantenerse dentro de los límites de productividad, capacidad de carga y resiliencia de los sistemas que nos sostienen. Es decir, mi sostenibilidad es dependiente de otros.

Este es un proceso cotidiano, omnipresente, en el cual mientras mejores productos devolvamos al entorno, mayores posibilidades de mantener nuestros ritmos de demanda y mejores posibilidades de satisfacción de nuestras necesidades porque mi sostenibilidad radica en la sostenibilidad de los ciclos y sistemas que me sustentan.

Diseñemos una dimensión donde no somos uno, sino yo y el otro, y los otros. Espacios con menores limitaciones y mayores opciones, donde la satisfacción de mis necesidades y la de los otros son posibles, donde la equidad sea una búsqueda tangible, donde podemos acompasar los ritmos para no superar la capacidad de carga y la resiliencia de otros, donde lo complejo supera lo elemental, donde múltiples nodos vibran recíproca y solidariamente.

A ese diseño de red, mil veces repetido por la vida y sus procesos debemos llegar también en los desarrollos organizacionales: múltiples y distintos nodos con autonomía pero compartiendo hilos de interacción, puntos de identidad, principios como el respeto a la vida y a la diferencia, la solidaridad y reciprocidad.

Hoy nuestros retos y exigencias se cifran en lograr una civilización del adentro donde la vivencia del naturalismo y el humanismo sean los argumentos para cerrar la brecha. Un nuevo hombre que reconozca la existencia de fuerzas electoras, que respeta el orden de un Universo lleno de presencias, que juzga la verdad según su alma, aunque este juicio parezca ridículo a los otros y que se concentra al delicado ejercicio de comenzar a condensar las obras del espíritu, por la vía de sus sueños.

La humanidad es ahora una zona liminal (de transición, fractal) en donde los individuos están forzados a confrontar el futuro, el destino y el significado de lo humano. El mundo hoy no requiere de tanto cánon teórico, no debemos seguir prisioneros del discurso, ni tanto objeto ni objetividad. Hoy las cosas son tan razonables y objetivas, que... apestan. Hoy debemos investigar cómo podemos aproximarnos a la realidad, no por vestigios, escombros, fragmentos o partículas sino a través de poder pensar sistémicamente, acontecimentalmente.

Hoy ni el poder, ni la riqueza, ni el amor, ni el desarrollo económico, en lo que tienen de abstractos y de generales, son propósitos desnudos en pos de los cuales se deba diseñar compulsivamente un futuro individual o colectivo. Cada organismo en misteriosa consonancia con sus pulsiones interiores, con la diversidad de su entorno, con las raíces que lo nutren, y sobre todo gracias a un señalamiento de su enigma, ha de hallar el sueño que está llamado a soñar. La vía de los sueños es la vía de la concentración permanente de los espíritus vitales, luego para encontrar nuestro sueño, es preciso hacer un viaje hacia sí mismo, porque quien concentra de manera permanente su espíritu vital en torno al eje de su individualidad en procura de su sueño, engendra a partir de él una doble fuerza. La centrípeta, que atrae hacia sí de manera perentoria el cumplimiento de esos sueños, Y la centrífuga, que permite impactar de manera contundente sobre el otro y su entorno.

Por tanto, es preciso cambiar nuestra forma inerte de vida para cambiar el mundo, pero a la vez, contar con el otro, estar en el lugar del otro, ya que los procesos sociales sostenibles en el tiempo se hacen de abajo hacia arriba y de adentro hacia fuera.

### ***EL DESARROLLO: UN PROYECTO ÉTICO DE EMANCIPACIÓN Y POLÍTICO DE AUTONOMÍA***

Hoy es preciso construir unidad desde la diversidad. Somos pueblos privilegiados por nuestra diversidad de etnias, de ecosistemas, de flora y de fauna. Somos Afroamérica, Indoamérica, América Latina y Caribe. Confluyen en nuestras tierras

diversas formas de ser, pensar, sentir y hacer. Hoy en aras de la expansión acaban las fronteras nacionales, según conveniencias coyunturales. Esta expansión como objeto de desarrollo encierra una amenaza evidente: la de la uniformidad, ajena a toda evidencia de la diversidad presente en la naturaleza en una multitud de formas de vida. Debemos tener en cuenta que una unidad desde la uniformidad mata la gran riqueza que somos y tenemos, por tanto, los procesos de desarrollo deben partir de criterios como:

- La paz es un proceso que pasa por entender y lograr la interrelación entre la especificidad regional y las demandas de carácter nacional;
- Lo regional supone el reconocimiento de la diversidad política, cultural y ambiental, expresada ésta en usos del paisaje y en actividades diversas en un territorio;
- Lo cultural y lo ambiental deben operar integralmente en las propuestas de paz diseñadas para las regiones, por lo tanto, estos proyectos deben proponer, diseñar y poner en marcha alternativas productivas formas de organización, gestión y estilos de participación capaces de garantizar el bienestar social y la conservación de la naturaleza ya que del cuidado de los ecosistemas dependen las soluciones económicas y vitales del futuro.
- El respeto de la dignidad de la persona, de la cultura y del medio ambiente son factores de juicio determinantes para una sana ética del desarrollo.

El concepto de *sistemas sostenibles* reconoce las potencialidades y limitaciones de los ecosistemas naturales y el conocimiento que las comunidades humanas puedan tener de ellos. Se trata, entonces de armonizar los principios esenciales de autorregulación ecológica, ciclos de nutrientes, flujos de energía y diversidad biológica con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales, con el fin de dinamizar soluciones concretas y específicas para cada ecosistema donde se ubique el proyecto de desarrollo, ya que el problema ambiental es ante todo un problema de

organización socio-política vinculado a los problemas de saqueo e irracional explotación del hombre. El estudio de la agricultura desde la perspectiva ecológica o agroecología es un enfoque que busca nuevos modelos agrícolas que a la vez que sean productivos y rentables, destruyan menos la naturaleza.

Pero, en este proceso es necesario comprender que en la base de lo económico, lo político y lo social definitivamente está lo cultural, lo ético, lo antropológico y lo trascendente. Desde esta perspectiva adquiere fundamental importancia una *educación para el desarrollo* que busque rescatar, validar y reafirmar el conocimiento popular existente para que, en consonancia con el conocimiento científico, se construya un espacio de creación y reflexión que haga posible la formación y vivencia de verdaderos sistemas sostenibles y la generación de estrategias de desarrollo que surjan de las particularidades de cada ecosistema y de cada comunidad, en contraposición a la empresa de la ciencia moderna en tanto “calle de dirección única” y proyecto determinista, que pretende establecer una política imperial cognoscitiva, reprimiendo e inobservando la multiplicidad, y reduciendo desde sus cánones y protocolos, la infinitud de los mundos a un mundo disciplinado /controlado/ modulado (Quijano, 2008,p.30).

En este sentido, es preciso reconocer, por ejemplo, que los sistemas de agricultura tradicional encierran un conjunto de saberes y prácticas sobre la naturaleza que expresan formas de organización social para la producción, de acceso a recursos, sistemas de codificación y simbolización, etc. La necesidad de legitimar la experiencia tradicional, necesita resolver diversos embrollos metodológicos, epistemológicos y sociales. No sólo cuestiona, pues, los paradigmas del actual modelo de civilización sino que conlleva un salto ideológico nada fácil para los investigadores y “hombres de ciencia”.

Esto nos lleva a tener una clara conciencia de que no existen fórmulas mágicas que nos lleven de la noche a la mañana a construir un desarrollo sostenible con sentido humano, sino que es necesario trabajar de manera persistente de acuerdo con las condiciones y posibilidades locales. Lo importante es asumir la realidad de un mundo dominado por la economía liberal, y a su rapiña anteponernos no sólo con la

conciencia sino también con los datos, cálculos, investigaciones, y particularmente con nuestra manera de entender la economía desde la naturaleza y la sociedad. El gran reto está precisamente en reconocer la diversidad como eje de la sostenibilidad y trabajar en torno a la diversidad ecosistémica, biológica, cultural, con el análisis de las diferentes disciplinas y de los diferentes tipos de saberes disciplinarios y el conocimiento propio de los sectores sociales rurales especialmente de los campesinos e indígenas siendo conscientes de que la pérdida de la diversidad natural, y con ella la de la diversidad cultural, significan la pérdida de opciones, por lo tanto es preciso el respeto por la diversidad que exige el respeto por la individualidad y por la singularidad. En estas condiciones conservar la diversidad nos obliga a conocerla, a aceptarla, a comprenderla, a respetarla, a no eliminarla.

La construcción de una propuesta de desarrollo que dé cuenta de estas transformaciones y que reconozca los particulares rasgos de nuestra cultura, recursos naturales e historia, debe cubrir al menos las siguientes premisas:

- Una profunda, radical y creativa renovación del modelo económico respecto de los procesos de acumulación, financiamiento y consumo.
- Un replanteamiento de los términos de manejo y conducción de la política económica que garantice un crecimiento de los desarrollos urbano y rural, en especial por la relación que guarda esta tensión con el concepto estratégico actual de seguridad alimentaria.
- La adopción estratégica de una política que a la vez legitime la producción de un pensamiento propio y facilite la construcción de una comunidad científica de tal forma que no sea incompatible el encuentro entre el saber cultural de nuestros pueblos y la apropiación de los elementos del conocimiento científico (Orlando Fals Borda).
- Investigar nuestros recursos biofísicos, como garantías reales de soberanía y equidad en las relaciones norte – sur. Valorar nuestros bosques, nuestros páramos, humedales, el agua, los suelos, la fauna, la flora y la inmensidad de recursos que poseemos.

- El fortalecimiento y la búsqueda del reconocimiento estatal de diversas formas de propiedad que se constituyan en soportes de una nueva realidad. La definición de programas de apoyo que permitan en forma simultánea la competitividad, la productividad y la posibilidad de no ejercer presión hasta el agotamiento de los recursos del soporte vital (Ley de la entropía). Esto significa abordar con decisión la tarea de democratizar el acceso a la propiedad como un elemento del modelo, mediante el fortalecimiento y la diversificación de formas de propiedad mixta, comunitaria, pequeña y mediana empresa.
- Un reconocimiento comprometido de la dimensión ambiental como soporte del modelo que posibilite, por ejemplo, la articulación en los planes de inversión pública y privada, no sólo asumidos desde una perspectiva conservacionista, preventiva o de mitigación, sino desde una perspectiva integral que permita planes desde los niveles local, regional y nacional.

Se trata entonces de formular un *proyecto ético de emancipación y político de autonomía* para hacer realidad la utopía cultural latinoamericana que corrija esos deplorables desarraigos causados por la injusticia, la violencia, el desplazamiento y la pobreza que han llevado a conformar asentamientos humanos sin historia, sin raíces, destinados a vivir en la más completa inopia. Este proyecto no puede ser posible, sin la voluntad política y la fortaleza ética para no dejarse llevar por las corrientes avasalladoras que llegan homogenizando gustos, comportamientos y economías con el asunto de la modernidad, el neoliberalismo y demás teorías neocolonizadoras.

Se trata, entonces de defender los valores propios y combatir la insolidaridad cultural, esa terrible enfermedad que tiene como principal síntoma la frivolidad y la pereza mental que bloquea de plano el tan anhelado desarrollo. Se requiere, entonces “ser parte de”, aprender a vivir y ser capaz de influir en las transformaciones.

En esta apuesta ético - política, lo que está en juego son valores encarnados en las diversas culturas, se dicen de diferentes maneras y se practican según los diferentes contextos sociales y culturales; pero el propósito es igual: solidaridad, autonomía, justicia, sentido comunitario, fraternidad, libertad, soberanía, dignidad... Estos principios, que exigen responsabilidad, sensatez, sentido de la armonía, prudencia y generosidad, no sólo son principios de una ética, son también principios de una idea de la política y de la búsqueda de un nuevo tipo de civilización, es decir, una civilización del adentro, porque la civilización del afuera o sistema imperial actual es injusto y deshumanizante, es como una gran maquinaria que produce pobreza, miseria, violencia.... En esa gran maquinaria nosotros podemos ser arena o aceite. Un puñado de arena fina y dura puede acabar con cualquier motor, el aceite joven le da más fuerza.

Estamos en la obligación civil y ética de vencer las tensiones, conflictos y antagonismos entre lo mundial y lo local, la tradición y la modernidad, lo individual y lo social, lo propio y lo ajeno. el tiempo industrial y el tiempo vital, lo tangible e intangible, la indignación ética y la paciencia histórica para construir un verdadero desarrollo con sentido humano desde la posibilidad de la voluntad de poder, la voluntad de deseo y la voluntad de acto que harán posible el derecho a la utopía..

## V. RASGOS DE METÓDICA

Entendiendo la metódica como el conjunto de las decisiones vitales al servicio del proceso de indagación que dice de nuestra capacidad de poner en acto la voluntad jurídica que nos acompaña para decidir como Sujetos un modo de actuación frente a nuestros problemas, frente a nuestros tiempos, frente a nuestros requerimientos humanos y sociales y, también, frente a nuestro *aún terrenal, vital, ethopolítico y estético*, es preciso comprender que en este proceso académico - vital, se asume, al estilo de Julio Cortázar, la metáfora del camaleón como un ejemplo de transformación que con su piel tibia y cromática está dispuesto al cambio, en vez de una piel hosca incapaz de romper el cascarón. Así, se instaura una Subjetividad Gnoseológica viva y libre ante la posibilidad de movimiento, dispuesta a bailar danzas consideradas imposibles, sin miedo a los colores y segura de sí misma.

### ***AUTOPOIESIS<sup>18</sup>: COEXISTENCIA Y MUTACIÓN, ROMPIENDO LOS UMBRALES DE LA SIMPLIFICACIÓN***

Toda utopía adquiere la dimensión de un sueño colectivo, listo para armar, listo para proteger, listo para ser convertido en realidad. Y las pequeñas o grandes victorias que el espíritu celebra de vez en cuando, constituyen el fruto de las generaciones que antecedieron en la consagración decidida a las más bellas utopías.

El poner a funcionar los sueños es una experiencia hermosa y creadora, porque al soñar creamos y al hacer realidad los sueños vivimos de manera plena y grata.

El sueño es un vuelo. Todo lo que ocurre en nuestros sueños es lo que ocurre a nuestra alma.

---

<sup>18</sup> Del griego poiein: “crear, inventar, generar”

La conjugación de los sentimientos en las interacciones cotidianas suele encontrar un sin número de obstáculos, y es entonces cuando en medio de los naufragios, los hombres acuden a los sueños como tablas de salvación.

Aquellos que han visto sus derechos conculcados, los despojados, los desplazados, los excluidos llevan en sus partidas equipajes clandestinos donde guardan sus sueños y sus aspiraciones de poder liberar algún día sus espíritus más sensibles, rebeldes e inconformes. Esto es el derecho a la utopía del cual nadie puede despojarnos porque “la utopía es la ventana por donde vemos volar el tiempo que nos depara” (Zemelman, 1992)

El sueño es el anhelo, es el deseo, en él se inscribe y cobra pleno sentido porque lo abarca todo, es su realidad. En el espacio individual, el sueño cumple una función específica, en el espacio social se transforma en utopía, que retoma anhelos y deseos de un conglomerado, de un colectivo definido y cobra fuerza a medida que se alimentan sus premisas, valores y direcciones

¿Pero, cuál es el proceso de develamiento? ¿Cuáles son las tensiones que se han dado en mi vida cotidiana? ¿De qué me he liberado? ¿Qué subjetividad se ha configurado en mí? ¿Cuál es el mundo que estoy construyendo para mí?

Quizás hoy pensaría en un mundo de coherencia, un mundo de ejemplo, un mundo de amor, de respeto, de transparencia en el que se ha logrado reconstruir los encuentros de la vida cotidiana porque el abrazo no puede competir con la voz lejana, el beso no puede competir con la mejor película y porque para sentir al ser querido no basta con cerrar los ojos, o tomar su fotografía, es preciso tocarlo, sentirlo, amarlo...

Entonces, el camino de ida y vuelta nos debe llevar de la solidaridad y el afecto a la captura de las imágenes y al goce de la vida cotidiana. Para hablar a los otros tendremos que metamorfosear nuestra piel para entender de qué estamos hechos y calzar los zapatos del otro para hablar con mayor claridad del dolor o de la dicha, del goce o del sufrimiento, de la vida o de la muerte, entonces tal vez la libertad humana se pueda resumir en el derecho no sólo a ser diferente sino a verse diferente.

## ***DE LA COTIDIANIDAD, RUTINA, TRIVIALIDAD: UN VIVIR SIN ESPERANZA HACIA COTIDIANIDAD COMO INTEGRACIÓN DE LOS SENTIDOS CON LA INTELIGENCIA***

Vivir en la rutina cotidiana es no vivir, es estar inmerso en una gran mentira, quien vive en una gran mentira, simplemente no existe. La vida de la gente rutinaria es triste y vacía, porque son prisioneros de lo mismo, no conocen la novedad, no porque ella no exista, sino, porque están programados para no verla. Vivir la rutina cotidiana es sufrir la esquizofrenia que nos hace mutantes de ocho a ocho y hombres y mujeres cansados en la noche.

La rutina nos subsume, no nos permite pensar y nos arrastra a una opaca pasividad de personalidades light de tontos y tontas en medio de pseudo amores, hombres fácilmente moldeables y reducibles por su manera limitada de pensar y mirar su realidad. Hombres que han olvidado la cultura de la vida, la cultura de la solidaridad, el amor... En el "mundo globalizado" de hoy hay menos disponibilidad para llevar al hospital a un herido, para compartir un poco de alimento, para ceder el paso, para saludar, para sonreír, para amar. Todos cambiamos nuestras maneras cotidianas de vivir la vida y no nos dimos cuenta cuando sucedió. Todos somos sospechosos. Los hijos van y vienen sin percatarse del cambio, los padres abandonaron a los hijos para ir en busca del dios dinero, el amor está ausente por estos días, se nos embolató Dios, se nos perdieron las normas, se nos olvidaron los valores. Hoy no somos nada coherentes entre nuestro modo de pensar, de sentir y de actuar.

Pero, la cotidianidad no debe convertirse en un obstáculo insuperable para llegar a conformar nuevas formas de pensar, por el contrario, es en la cotidianidad que estamos llamados a recuperar nuestra capacidad de pensar, de soñar y de vivir, porque cotidianidad es lo que soy en el mundo, lo que quiero ser en el mundo.

En el día a día, puedo viajar por todo el mundo y no ver nada. O puedo ir a la tienda de la esquina y ver todo un mundo. Porque el todo está en el detalle, lo significativo se esconde detrás de lo insignificante, la eternidad se esconde en el instante, el

universo está en mí, por eso de lo que se trata es de aprender a ver, a oír y a sentir. Fundar una corporalidad sabia y sensorial que me permita a través del encuentro vital percibir los olores, las imágenes, los sonidos, el gusto..., percibir los cuerpos, las voces, las manos para integrar memorias y experiencias de lo humano desde lo humano. De lo que se trata es de aprender a vivir para dejar memoria de la habitancia cósmica del hombre a través de los sentidos y de la inteligencia. “La vida es un canto a la belleza, una convocatoria a la transparencia, cuando esto lo descubra desde la vivencia, el viento volverá a ser mi amigo, el árbol se tornará en maestro y el amanecer en ritual” (Chamalú, indio Quechua)

En la vida es preciso aprender a ser Sujetos del día y de la noche, no esperar la orden superior, sino atender el llamado de nuestra consciencia, disfrutar cada instante, vivir cada minuto, cada hora, sin que el tiempo nos devore. No tenemos que correr hacia ninguna parte, sólo saber dar cada paso plenamente, quizás solamente... tenemos que ser humanos. Tomar postura, decidir y actuar, aunque debamos resistirnos contra el sistema que desde pequeños nos inculca los múltiples temores que coartan nuestra libertad y nuestra capacidad de decisión. La mayor irresponsabilidad humana es permitir que otros nos manejen, nos controlen, nos frenen, nos digan qué es bueno, qué es malo, lindo o feo, que nos digan con quien nos tenemos que casar, qué carrera escoger, qué religión practicar, qué comida comer, qué libro leer, qué música escuchar, qué vestir, cuándo reír, cuándo llorar, cuándo aplaudir... Por ello, la mayor desgracia humana es llegar a la vejez y caer en cuenta que en nuestra vida que acaba, fuimos marionetas de unas marionetas.

“El reto para la conciencia reside en la posibilidad de escudriñar ampliaciones de mayor riqueza en los espacios de vida. Reto que se entiende como la historización de lo inmediatamente dado al Sujeto, que obliga a distinguir entre lo ya moldeado por el curso de la historia y lo que es posible de concebirse utópicamente, o de construirse como nuevos ámbitos para diferentes experiencias y otros modos de razonar la realidad que nos circunda” (Zemelman, 1992)

En la historia humana ha habido muchas resistencias a una vida rutinaria: Galileo, Nicolás Copérnico, Colón, Darwin, y muchos más, empezaron a plantear su novedad,

su mundo, aunque la sociedad de su época los condenó de la misma forma como hoy se sigue condenando a quien atente contra la aparente lógica de lo establecido por una colectividad rutinaria, sedentaria y estéril de novedades, o simplemente alienada que le cuesta reconocer los beneficios de la novedad, de la creación de su propio mundo. Esta es la realidad en el mundo de hoy. Y el que pretenda modificarlas deberá pasar por el crisol del tiempo que es el *único* que purifica todo, traspasar los límites y trasgredir las fronteras para que encuentre en la novedad el elemento que beneficie su vivir pleno.

Hoy es necesario volver a creer en el espíritu quijotesco de muchos hombres. De aquellos que han salvado a la humanidad de sus abismos. Hoy es necesario volver a creer en nosotros mismos y es en el vivir cotidiano donde está la clave de la transición, renovación o cambio, ya que allí se da la tensión insostenible entre la regulación social y la emancipación social, las cuáles están relacionadas, pero, a su vez, muestran el creciente desequilibrio entre discursos, decursos, expectativas, visiones, experiencias, prácticas. La regulación social configurada para garantizar el orden en la sociedad como conjunto de normas, instituciones y prácticas por medio de las cuales se estabilizan las expectativas, y la cual se basa en los principios de Estado, mercado y comunidad, y la emancipación social que reta el orden creado por la regulación en pos de un ordenamiento diferente. Estas dos tendencias se han tornado crecientemente contradictorias, lo que ha resultado en excesos y carencias más y más evidentes, particularmente ahora que rige la globalización neoliberal que busca homogenizar gustos, comportamientos y economías, llevando a la reproducción irreflexiva de “modelos” que lo único que garantizan es la continuidad del desarraigo y la convencionalidad ante el desconocimiento de las emergencias y urgencias culturales, sociales y políticas que forman parte de la cotidianidad del ser humano hoy.

Con el endiosamiento del dinero como único satisfactor de necesidades, en nuestra cotidianidad, se ha reducido el concepto de pobreza y riqueza a la falta o exceso de dinero, asunto que ha manejado hábilmente el capitalismo y que, en palabras del maestro Max Neef, hace parte del “discurso religioso...de una religión poderosa que,

en dos décadas, ha logrado lo que la cristiandad no pudo en dos mil años: conquistar el mundo entero”.

Con la monetización de la vida, hoy ni las legislaciones, ni las religiones parecen ser capaces de sembrar en la humanidad una ética que proteja, no sólo a la vasta naturaleza amenazada por la insensibilidad y la codicia, sino a esa parte de la naturaleza que está desvalida frente a sus propias invenciones: el mismo hombre. La permanencia por horas y horas de cientos de seres humanos ante ciertos “cubos luminosos” que alimentan su dinámica cerebral, es uno de los síntomas de que la sociedad moderna está enferma de la imaginación, inmersa en ese sistema opresor de los sentidos que busca el no Ser mediante espejismos que llevan al desconcierto y la incertidumbre. El mundo huye del campo, del agro y de los enigmas del bosque, pero los cubos mágicos de la sociedad tecnológica atraen toda nuestra atención y nos atrapan como la luz de las velas a las polillas. Ello porque en una sociedad envanecida por sus méritos, ya casi sólo es respetable lo que ha sido pensado por el hombre, lo que ha sido hecho por el hombre (Ospina, 1996), el resto ya no merece nuestra atención.

El examen de las rutinas y su trivialidad aparente puede revelar mecanismos de deslocalización de las relaciones sociales que vinculan a los actores sociales a los procesos globales de la modernidad. Sobre todo, porque esas rutinas son muy diferentes según la categoría de los actores, su género y su generación. El examen de estas rutinas nos habla del presente, en tanto que las perspectivas que tenemos del futuro son absorbidas por el presente y constituyen de cierta manera una guía para la acción.

Por tanto, hoy “cuando no se tiene ninguna seguridad, sea cual fuere: ideológica, religiosa, institucional, política, es quizá cuando hace falta saberse fiar de la sabiduría relativista, de la sabiduría popular, del sentido común). Ella “sabe”, gracias a un saber incorporado, que nada es absoluto, que no hay una verdad general, sino que todas las verdades parciales pueden entrar unas en relación con las otras” (Maffesoli, 1996, pág. 12). Es preciso recuperar ese sentido común, esa sabiduría

popular, esa intuición para dejar de ser reductibles y moldeables y volver a ser protagonistas de nuestra propia vida en pos de la felicidad.

Pero, debemos ser conscientes de que la felicidad no está en las cosas que compramos con el vil dinero, tampoco está en las otras personas que nos rodean o en los títulos profesionales que logramos, no está detrás de los sacrificios como muchas veces nos lo quiere hacer ver la religión...no está en nuestras posesiones o acumulaciones materiales, no son los aplausos, las miradas, los halagos o piropos; la felicidad no es un artículo canjeable, no es una idea ni un pensamiento, ni siquiera la sonrisa es reflejo de felicidad; hay muchas falsas felicidades, muchas formas de auto engaño, la felicidad no se negocia ni se adquiere en este mundo de oferta desproporcionada y demanda innecesaria. En el mundo "globalizado" de hoy, hay muchos mercaderes de la felicidad. Pero, ¿qué es entonces la felicidad?

La felicidad es una vivencia, es encontrarle sentido a la vida, descubrir su espíritu, descubrir aquellas pequeñas maravillas que nos regocijan y nos llenan de ánimo: el canto de las aves, la canción del agua, el susurro del viento, el nacimiento de una nueva flor, la vibración que nos produce el ver un ave que no veíamos hace mucho tiempo. El despertarnos hacia la sensibilidad es la mejor manera de vivir la felicidad, el poder vivir juntos en igualdad y diferencia, el escuchar y ser escuchados, el respetar y ser respetados, el contar con la amistad sincera.

"Las relaciones sociales se basan en el reconocimiento de uno mismo y del otro, de uno mismo y de los otros, a partir de la correspondencia, a partir de tomar en cuenta la diversidad y la unicidad. Por ello es importante pensar este tipo de relaciones dentro de su componente orgánico. En efecto, a pesar de que la "fusión" no esté hecha forzosamente de experiencia corriente, la vida cotidiana se apoya en múltiples experiencias de una fuerte carga erótica. Conviene, ciertamente entender este término en su acepción más amplia, es decir como todo aquello que implica un elemento afectivo, emocional. Etimológicamente implica un ambiente "orgiástico", es decir, aquello que hace intervenir a la pasión." (Maffesoli, 1996, p. 97)

El sentido común es una fuente inagotable de conocimiento y sabiduría. Según Miguel Martínez Miguelés (1997): “el hombre adquiere el conocimiento de su mundo y de sí mismo a través de varias vías, cada una de las cuales se ha ido configurando, a lo largo de la historia, de acuerdo con las exigencias de la naturaleza y complejidad de su propio objeto. La filosofía, la ciencia, la historia, el arte, la teología y, sobre todo, *el sentido común*, son las principales expresiones del pensamiento humano y las vías de aproximación al conocimiento de la realidad” (Martínez Migueles, 1997, p. 17)

El sentido común de quienes tenemos la posibilidad de mirar la vida de frente y la capacidad reflexiva para reconocer nuestra realidad, nos indica desde nuestro humano entendimiento que debemos hacer un alto en medio de la tormenta, mirar lo recorrido y pensar de manera diferente en razón a nuestra militancia por la vida, por la paz, por la diversidad, por la libertad, por la felicidad, por la trascendencia...

Pero, es necesario pensar que por el espíritu de nuestra época no responde nadie, ni el filósofo, ni el científico, respondemos nosotros, pero no desde nuestras disciplinas sino desde nosotros como Sujetos de pensamiento, el hombre se desarrolla en la realidad, pero no hay un jardinero que le prepare ese jardín, ni existe el jardín donde se va a desarrollar felizmente el Sujeto, debemos construirlo y esto implica tener voluntad de poder, voluntad de deseo y voluntad de acto. Por tanto, como lo manifiesta William Ospina:

“No bastará con abandonar la idea de la supremacía humana, el culto insensato de la razón y sus respuestas precisas, las aparatosas provisiones de la industria, el obscuro ideal del confort que propone como objetivo final de la historia a un pasivo hombre doméstico que consume pasabocas hipnotizado por una pantalla. No basta con renunciar a los simulacros de la publicidad, a sus perfectos paraísos y a sus estereotipos de felicidad. Cada día oímos decir con más urgencia que es necesario reencantar el mundo, pronunciar el desconocido conjuro que nos permita reingresar en el orden del universo natural.

Tal vez allí donde la razón tropieza con sus límites pueda comenzar un episodio nuevo para la especie. Cuando ya la población del planeta no permite soñar siquiera con el cumplimiento de las promesas de opulencia y confort que prodiga la letanía de la industria, es fácil comprobar que la mayor parte de las necesidades del hombre moderno son apenas inventos del comercio y de la moda. Cualquier antropólogo sabe que ya en el neolítico lo que se suele llamar necesidades básicas del hombre estaban satisfechas, y el contacto con la naturaleza que hoy es un lujo excepcional en las sociedades industrializadas era entonces la condición normal de la vida.

Tal vez a cambio de una austeridad material razonable podamos aspirar a una vida afectiva y corporal más rica, tal vez aún podamos cambiar la pasividad que consume espectáculos por una mayor creatividad, y esa grotesca negación de la vida que es el trabajo asalariado de sol a sol por un intercambio amistoso y fecundo en la vecindad de la naturaleza. Pero, aunque amar es más bello que poseer, y aunque crear es más bello que consumir y aunque la libertad es mejor que la esclavitud, expuestos al mayor de los peligros y vivos en uno de los momentos más dramáticos de la historia, todavía nos está permitido pedir más. Si la razón excluyente fue nuestro extravío, y si la belleza y la verdad que el arte ofrece, son promesas de lo que puede llegar a ser el mundo si lo vuelve a impregnar el milagro, tal vez el hoy empobrecido y enfermo y desesperanzado ser humano pueda abrir de nuevo las puertas de un reino mágico” (Ospina, 1996, p.50).

No se trata, entonces, de hacer un plan de gobierno, un plan de desarrollo u otro modelo más, se trata sencillamente de hacer cada vez más concientes nuestra tarea: ser mejores seres humanos. Se trata de buscar nuestros cómplices y hacerlo juntos. Se trata de provocar un mayor impacto desde nuestra pequeñez institucional, se trata de mantener la vecindad, antes que el nombre de ciudad nos condene a una clasificación por categorías de ciudadanos. Se trata de mantener el pedacito de arca que nos corresponde salvar de la estupidez humana, sin dejar de atender la lucha diaria por una sociedad más digna.

Se trata de mirar hacia atrás y reconocer en nuestras raíces ancestrales formas organizacionales, sistemas productivos, uso de tecnologías limpias, generación y

transmisión de conocimientos, uso adecuado de recursos naturales, aplicación de medicinas tradicionales y otros ejemplos que invitan a seguir la huella de pasados lejanos que podrían ser recientes.

Aun es posible transmitir la historia de generación en generación, las relaciones con la naturaleza todavía son posibles, porque todavía hay naturaleza, biodiversidad y conocimiento.

Aún es posible la felicidad...

### ***EL DERECHO A LA UTOPIA***

Hoy el desafío del hombre está en luchar contra la inercia para recuperar la voluntad de construir el futuro y estar en la historia mediante el encuentro de nuevas realidades, esperanzas, anhelos y sueños, transgredir nuevamente los límites para alcanzar espacios de conciencia, luchar contra lo “real” para hacer realidad su utopía.

Confrontar la conformidad y la inercia con la necesidad de una nueva realidad, de otra “verdad”, volver a hacer uso de su razón para descubrir lo verdaderamente esencial: *lo humano*. Lo humano como sensibilidad, sentimiento, contemplación, poesía, admiración por el cosmos. Lo humano como postura de solidaridad, respeto, tolerancia, justicia, reverencia por el otro y para el otro. Lo humano como respeto y reverencia por nosotros mismos como obras magnas de la creación y por tanto caminantes hacia nuestro propio desarrollo, autorrealización y trascendencia. Lo humano como reconocimiento de todo ser vivo es necesario en el planeta por cada uno cumple una función única e irrepetible que contribuye a conservar el equilibrio de la naturaleza. Debemos movernos nuevamente hacia lo desconocido, lo inédito... “el movimiento se expresa en un auto - desafío insoslayable: la verdad como ser y estar en el pensar en tanto apertura de sí mismo.” (Zemelman 1998), vencer el conocimiento codificado para transformarlo en conocimiento en conciencia con voluntad histórica de un nuevo autodesafío existencial e histórico.

Autodesafío que implica recuperar su esencia como ser humano sensible, soñador, dotado de inteligencia, pensamiento, razón, reflexión. “El hombre piensa y construye discursos como dos alas para sobrevolar sus incertidumbres... pensar por fijación de valores y/o conceptos... pensar por necesidad de realidad. ... elevarse para reconocer nuevos espacios de lo que es organizar afirmaciones de verdad sobre él mismo” (Zemelman, 1998)

“...reflexionar para buscar la realización de un concepto enteramente nuevo, sin raíz en la realidad común” (G. Bachelard, Filosofía del no), pensar en la “capacidad de filtrar realidades alternativas”, como lo plantea Morris Berman.

El hombre necesita vencer sus paradigmas, romper parámetros, cruzar fronteras, salir a la orilla para avizorar el mar que lo envuelve y que amenaza su sobrevivencia mediante la mutilación y la inercia.

Si queremos mantenernos vivos requerimos de una constante trascendencia en la reflexión teórica, respecto de cualquier fórmula que nos encuadre a-críticamente en una situación que se define como definitiva, por lo tanto carente de alternativas. En cuanto son manifestaciones de la inercia cultural y de los bloqueos ideológicos que se imponen (principalmente por los medios de comunicación y por las políticas educativas), la trascendencia a estas limitaciones exige de la capacidad para reaccionar frente a estos encuadres (sean lógicos o culturales); capacidad que descansa en la posibilidad de reconocer un nuevo ángulo desde donde leer la realidad. Lo dicho implica no solamente enfrentarse a una situación producida, sino asumir un nuevo discurso con parámetros diferentes a los establecidos (Zemelman 1998).

Necesitamos nuevamente “activar la realidad”, el modo de hacer las cosas y de resolver los problemas, retornos a descubrir nuevos desafíos cognitivos y construir “nuevas lógicas”, salirnos del cauce arrollador para avizorar nuevos horizontes...elevarnos para re-conocer nuevos espacios, nuevos tiempos.

Nuevos espacios desde el descubrimiento de “otra realidad”, desde “otra forma” de concebir el presente, desde “la restitución de ese principio de realidad”, la realidad que me gusta, la que deseo, la que añoro como ser humano sensible y conciente.

Nuevos tiempos desde nuestra capacidad de intervención en la historia, desde nuestra puesta en escena que nos permite tomar postura: actuar y decidir para modificar ese devenir del hombre aquí y ahora.

Debemos emprender un nuevo viaje hacia el descubrimiento, hacia el conocimiento. Pero hoy un descubrimiento y conocimiento del Sujeto, su razón de existencia y toda su potencia.

Descubrir ese Sujeto desde lo multidimensional: sujeto tiempo - sujeto historia, sujeto trayecto - sujeto proyecto, sujeto vivencia, experiencia y acontecimiento, sujeto hombre desde aquellas pequeñas historias que hacen historia, descubrir mi razón de existencia para ponerme a la altura de los signos de nuestro tiempo, confrontando todo determinismo, todo aquello que viene del pasado evitándome ser lo que quiero ser, evitando lo apocalíptico que me quieren pronosticar, romper paradigmas, cruzar fronteras, salirme de esas lógicas imperiales, de esos parámetros mentales que me tienen aprisionado para recuperar mi sensibilidad, mi conciencia, mi capacidad de amar, mi capacidad de soñar, mi imaginación, mi derecho a pensar libre y espontáneo, mi utopía.

Descubrir al hombre conciente, sensible, pensante, racional, pero ante todo *humano*. Un humano capaz de desplegar su voluntad de poder, su voluntad de deseo y su voluntad de acto.

### **LA VOLUNTAD DE PODER**

El Poder es la facultad de dominio y jurisprudencia que posee un Sujeto para mandar o ejecutar sus deseos, sin embargo hoy, el poder es la capacidad de imponer la propia voluntad sobre la voluntad de otros, la habilidad para modificar, usar, consumir y destruir. El poder de nuestro tiempo ha utilizado para sus fines las cualidades del camaleón y ha estado siempre muy atento a conjurar su magia de calidoscopio para

confinarnos a la caverna. La caverna se constituye en un sistema opresor de los sentidos que busca des-subjetivizar y parametrizar. Hoy la civilización del afuera configura sociedades representadas erigiendo la ficción política de una abstracción jurídica. Bajo la falacia de la democracia elegimos democráticamente a nuestros dictadores.

A lo largo de la era moderna, el Estado - nación ha reivindicado el derecho de presidir la distinción entre orden y caos, ley y anarquía, pertenencia y exclusión, producto útil (igual legítimo) y residuo. El tamizado, la segregación y el desechado de los residuos de la construcción del orden se funden en la principal preocupación y metafunción del Estado, al tiempo que suministran el fundamento para sus pretensiones de autoridad. (Bauman, 2004, p..49)

La civilización del afuera configura sociedades del control, desde las megamáquinas, el dinero, la fragmentación y la representación, la caverna ordena y domina el mundo y la humanidad. Somos seres que nacemos organizados. El poder es selección y ordenamiento. La caverna impone el orden, la organización: Estado, familia, escuela, iglesia...

El espacio ordenado es un espacio gobernado por reglas, mientras que la regla es regla en tanto en cuanto prohíbe y excluye. La ley llega a ser ley una vez que expulsa del reino de lo permitido los actos que sería posible realizar de no ser por la presencia de la ley, y los actores a los que se permitiría habitar en el estado. Toda iniciativa permanece firmemente del lado de la regla. La regla precede a la realidad. La legislación precede a la ontología del mundo humano. La ley es un diseño, un proyecto para un hábitat claramente circunscrito, legiblemente marcado, trazado y señalizado. (Bauman, 2004, p. 47)

Caverna o Canibalia<sup>19</sup> como la denomina León Octavio Osorno (1996): “es ese orden establecido para que el ser humano gaste su existencia en trivialidades y en una lucha estúpida de todos contra todos, empujándonos a la búsqueda del éxito sin más

---

<sup>19</sup> Definida también como sistema opresor de los sentidos, encanto del no ser, espejismo imputable al desconcierto.

sentido que el poder, justificado por una gran cantidad de teorías unas religiosas, otras políticas, como también filosóficas, camisas de fuerza, supuestamente racionales que alejan la vida verdadera de nuestra existencia: Muchos han confundido Canibalia y creen que sólo tiene asentamiento en la riqueza, pero para ser más claros, Canibalia es un estado mental y no un asunto de bolsillo, y así como hay gente canibálica, igualmente hay países canibálicos atropelladores de los derechos de los demás” (Osorno, 1996, p.113).

Esta cultura avasalladora, supuestamente “salvadora de la humanidad” está organizada para garantizar que en cada una de las etapas de la vida seamos lo menos felices posibles, el mérito para nosotros según esta cultura está en el sufrimiento, en el martirio, en la autoflagelación, en el dolor. Debe ser porque la gente feliz no es rentable. Ante canivalia, somos una sociedad incapaz de autorrealizarse en medio de la felicidad. Hoy la gente está tan acostumbrada a ser infeliz, que la sensación de felicidad le resulta sospechosa.

Desde la propaganda de los estados se divulga a la población la noticia del Mesías, el Gran Hermano, quien se erige en el representante de la barbarie. El estado absoluto (de Hegel) y el trascendentalista (Kantiano) se declaran los representantes de la unidad de la Nación y se erigen en la caverna absoluta de la producción, distribución, cambio y consumo de los bienes sociales tangibles e intangibles, más allá de los cuales sólo está la barbarie, el apocalipsis, el caos.

Estos Estados y sus proyectos desconocen la voluntad de los pueblos, desconocen las etnicidades de sus territorios, desconocen el concepto de felicidad a partir de lo simple, de lo elemental, desconocen el concepto de la autosuficiencia. Es preciso tener en cuenta que si queremos alcanzar la felicidad y la autorrealización, nadie ni nada representa a nada. Todo se representa y es en sí mismo,

Por lo tanto hoy es necesario abandonar la idea de un sujeto ordenado, parametrizado (mecánico) y acoger la necesidad de la idea de crear un sujeto creador, un sujeto desde la civilización del adentro, desde la inmanencia, ...pasar de un poder constituido que parametriza a un sujeto en posibilidad creadora que se

sostiene desde la emergencia de la idea de un humano entendimiento contra la idea totalizante de mente humana. Un sujeto creador que logra soltar su mente y dejarse llevar por lo que piensa para explorar nuevas posibilidades. Un sujeto capaz de romper las ataduras que le impiden creer en si mismo. Un sujeto dispuesto a romper y cuestionar sus paradigmas, pues mientras continúe esclavo de ciertas ideas o mitos le será muy difícil cambiar su forma de ver la realidad. Tener la posibilidad de moverse en los bordes, en los barrancos, crear y poder estar en el mundo dentro del mundo, como en la metáfora de la polilla que le mete muela a la madera dura e insiste hasta lograr su objetivo. Hoy es preciso hacer un viaje hacia si mismo, encontrar nuestro Ser y nuestra manera particular de vivir...hallar el espíritu de la vida...

### ***LA VOLUNTAD DE DESEO***

Deseo. Necesidad del otro, carencia. Búsqueda de condiciones de posibilidad para un mejor vivir. La voluntad de deseo debe llevar a hacer realidad la utopía, debe llevar a diseñar la vida de acuerdo a nuestros propios sueños, es decir, disoñar, sentir la vida en todas sus expresiones, sentirla visceralmente, amarla, gozarla y defenderla. Porque hoy vivir sin perplejidad y sin imaginación es permitirse ser indiferente ante la suerte del mundo, ante la suerte de generaciones futuras; es vivir sin un sentido de la belleza; es resignarnos a la sordidez, al hacinamiento, a la depredación y la crueldad. Vivir sin la voluntad de deseo es entregarnos a la inercia, es permitir que otros piensen y decidan por nosotros; es abandonarnos a las banalidades de un mundo que vende sólo entretenimiento e indiferencia. Hoy debemos hacer un alto en el camino, mirar hacia atrás, ubicar el punto de partida, imaginar nuestro paraíso, abrir el espectro de posibilidades, elegir una, recorrerla e intentar hacer propia la felicidad bailando danzas consideradas imposibles. Convertirnos, como el camaleón, en seres dispuestos a cualquier cambio, libres ante la posibilidad de movimiento, sin miedo a los colores y seguros, como Nietzsche, de que sólo un idiota no se contradice por lo menos tres veces al día.

Cuando el mundo no puede seguir igual, cuando no soportamos más las guías que nos imparten, tenemos una opción: cambiar. Pero cambiar del todo, tomar el color y, de ser posible, la forma de la nueva realidad, y como camaleones gozar de la delicia de ser otro. Estrenar piel, pues este tiempo es nuevo y requiere una metamorfosis plena.

### **LA VOLUNTAD DE ACTO**<sup>20</sup>

Somos un mundo dentro del mundo, el mundo está dentro de nosotros y por lo tanto debo tener la gallardía de cambiar mi vida para cambiar el mundo. El mundo se verá modificado porque estoy cambiando mi manera de mirar y de actuar. Hoy mi mirada no debe ser monoóptica sino polióptica para despejar el orden de realidad, mi visión debe estar guiada por mi inteligencia perceptual que me permita abrir la mente a un humano entendimiento como una partícula gnoseológica abierta, porosa.. Pongo en juego mi valor civil, mi valor mutacional y mi valor ethopolítico para cambiarme y cambiar el mundo, ya que la vida de nadie se comprime, mis fibras vitales del espíritu no están globalizadas, mi voluntad de poder, deseo y acto están libres, luego puedo y debo preguntarme ¿qué tipo de vida quiero vivir? y hacer uso humano del verbo que concita, compromete y exige trazar un horizonte complejo de sentido. El actuar es sinónimo de libertad y de existencia. Pero, ¿cómo lograr que las diferencias de quienes soñamos otro mundo no se vuelvan anécdotas o simpáticas escaramuzas de gente soñadora?

La clave está en sentirme “parte de”, aprender a vivir y ser capaz de influir en las transformaciones, despertar mi voluntad de acto para seguir la travesía, soñar y derivar...ya que la historia se construye todos los días y por todos los hombres. Entonces, la libertad y la política aparecen como un binomio indisoluble. El individuo aislado, vive en un mundo privado, lo público es el ser y estar con los otros, la

---

<sup>20</sup> Hannah Arendt describe la acción humana como la única actividad correspondiente a la pluralidad humana. La política es ante todo acción, actividad que permite poner en contacto a los hombres. El solo hecho de continuidad garantiza una historia que no puede finalizar porque es la historia de unos seres cuya esencia es comenzar.

libertad sólo se conquista en la *polis* (Arendt, 1958). La importancia de la política es la posibilidad de comenzar algo nuevo, toda iniciativa política puede iniciar de manera individual, pero sólo se concluye con la participación de otros, como tal, es en términos de la ciencia política la verdadera esencia de la libertad humana. No hay política sin libertad. El hombre no tienen solo la capacidad de comenzar: *es el comienzo mismo* (Arendt, 1958).

Nuestro comienzo, nuestros actos concretos de herejía contra este sistema avasallante, deben atestiguar el diáfano arcoiris de la esperanza. Repartidos por todos los rincones del planeta debemos resistir con nuevas construcciones que combinen la tradición y la ciencia bajo el precepto de libertad humana.

La reflexión y la voluntad de construcción deben ser son condiciones vitales de nuestro diario vivir, a medida que encontremos nuevos aliados, también encontraremos nuevos retos pero es justamente esto, lo que nos permitirá materializar una vida grata, digna, estética y equilibrada.

### **LA COHERENCIA COMO FUENTE INAGOTABLE DE SABIDURÍA**

La coherencia implica priorizar el verbo sobre el sustantivo, hacer de la teoría y de la práctica una unión indisoluble. Es usar nuestra inteligencia global, nuestra inteligencia conciente y nuestra competencia superior como seres humanos para vencer los obstáculos que con regularidad surgen en el orden del pensamiento y de la acción social: el racionalismo y el irracionalismo, ya que como si se tratara de una pareja perversa, interactúan el uno con el otro, se llaman, se complementan, se cortejan y no pueden de ningún modo prescindir el uno del otro, (Maffesoli, 1996) llevando a prevalecer, muchas veces, la acción irracional sobre la racional. La coherencia implica tener la capacidad vital e intelectual de vencer el conflicto entre el pensar, el sentir y el actuar. Tener la posibilidad de hacer los ensamblajes entre la voluntad de poder, la voluntad de deseo y la voluntad de acto para poder vencer las tensiones y tentaciones que persisten entre la política del conocer, la política del ser y la política del vivir: Un poder que transforme y no un poder que arrase y anule al

otro. Un deseo que lleve a hacer realidad la utopía y no un deseo desbordado. Un acto conciente, razonado y sensible y no un acto sin pensar y sin sentido. Es preciso recobrar la voluntad de poder, la voluntad de deseo y la voluntad de acto, ya que como bien lo expresa el proverbio Nasa:

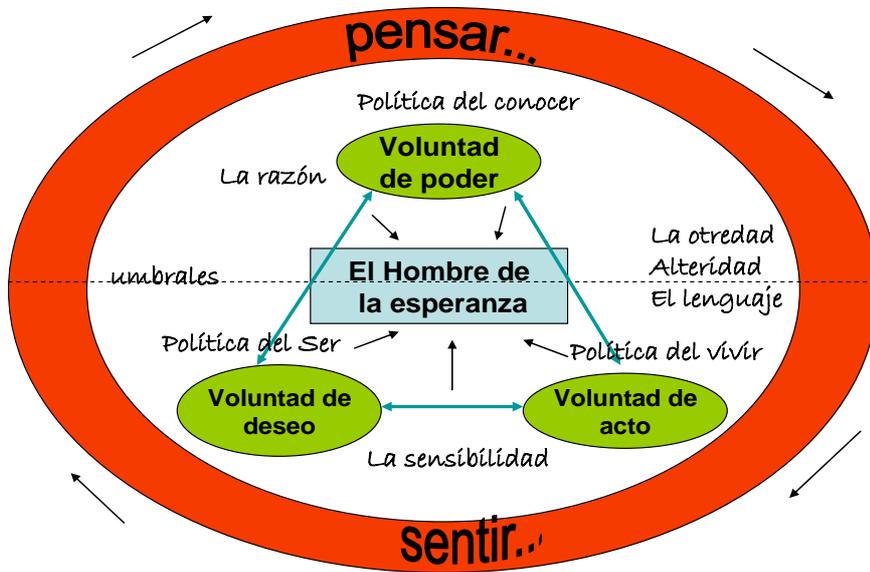
*La palabra sin la acción es vacía,  
la acción sin la palabra es ciega,  
la palabra y la acción fuera del espíritu de la comunidad  
es muerte.*

Así, la coherencia planteada desde la reflexión entre el pensar y el sentir se puede ver realizada desde la posibilidad de ver las cosas desde su unicidad y multiplicidad y no desde la fragmentación. Es preciso reconocer que *“el conocimiento no es insular, es peninsular y, para conocerlo, es necesario volverlo a unir al continente del que forma parte. Por ser el acto de conocimiento a la vez biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social, histórico, el conocimiento no puede ser disociado de la vida humana ni de la relación social”* (Morán, 1988).

Es preciso Ser para conocer y conocer para vivir. Vivir mejor es vivir para vivir. Vivir significa estar menos aferrados al cuerpo, menos aferrados al poder, menos aferrados a lo material. Vivir es recapitular que pasa con nosotros, con nuestros afectos, con nuestros principios, con nuestros sueños, con nuestro compromiso con la vida. Vivir es encontrar al hombre de la esperanza... (Esquema 1)

ESQUEMA 1

# EL HOMBRE DE LA ESPERANZA



## VI. POLÍTICA DE COMUNICACIÓN (LA ESPERANZA...)

La creación de una *política de la comunicación*, que se nos presenta como una necesidad vital de romper las murallas del enmudecimiento y, a partir de este gesto de rompimiento de murallas, fundar una atmósfera que nos habilite no como sujetos emisores y receptores de mensajes o de información sino como sujetos aptos para comunicarnos de manera auténtica; lo que ésta política compromete en profundidad tiene que ver con la creación de los significantes, es decir, aquellas señales que dicen y que nos dicen como sujetos de lenguaje humano y que nos ayudarán a nombrar los órdenes de vida y realidad que están por venir. La política de comunicación fundada en la dramática histórica y vital de los significantes se emparenta con la voluntad humana de conjugar el humano conocimiento con la humana decisión de forjar lugares no comunes para el despliegue del vivir juntos, en igualdad y diferencia, por que el hombre sólo existe como pluralidad<sup>21</sup>.

### **LA ESPERANZA... VIVIR EL PRESENTE Y LA REALIDAD**

La exigencia de creación de una obra de vida posiciona la idea de elaboración y emisión de la escritura entendida y asumida como gesto de humanidad que solicita su recepción y su valoración, por tanto es necesario establecer una política de la voz y de la escritura, es necesario recuperar la voz, pero también asumir una política de vida que lleve a germinar una semilla de esperanza con la convicción de que donde crece el peligro crece también lo que se salva. “La pluralidad es la ley de la tierra” y

---

<sup>21</sup> Hannah Arent discípula e influenciada por el pensamiento de Husserl y de Heidegger la llevan a reflexionar al Ser. La idea de hombre deberá desaparecer, afirma Arent, para dar lugar al género humano, lo que la lleva a considerar que la existencia siempre excede a la esencia, de ahí la importancia de su existencialismo analítico que resalta que el hombre sólo existe como pluralidad. Estar entre los otros, es la pluralidad humana, ya que no es el hombre, sino los hombres los que habitamos la tierra y vivimos juntos entre semejantes.

condición de la política. La política es una necesidad para la vida humana individual y social, su misión es asegurar la vida en el sentido más amplio (Arendt, 1958).

“Vivimos en un mundo en agonía que ignora su agonía y se engaña, pues se empeña en adornar su crepúsculo con los tintes del alba de la edad de oro”. *Los espíritus libres tienen la obligación de recordar esta agonía y de poner a la luz mistificaciones ambientales. Eso es la “filosofía del martillo”: ser capaz de destruir para que lo que tiene que crecer pueda hacerlo con toda libertad* (Martinez, 1997).

Luego, es preciso cambiar la inconsciencia por la conciencia, la pasividad y la inercia por el protagonismo y por la acción<sup>22</sup>. La última posibilidad de la conciencia está en que a la vía de la muerte oponamos la contravía de la esperanza, la felicidad y el desarrollo sostenible con sentido humano, que sólo puede ser de escala natural. El presente es posible vivirlo a plenitud si así lo deseamos. Si existe voluntad. No es una quimera o una fantasía ya que el presente no tiene un significado presuntuoso y entonado sino sencillamente *magnífico, excelente, preciso para el cambio de actitud*. El presente es nuestra *condición*<sup>23</sup> más plena, lo más audaz de la vida porque es lo que confirma que en verdad existimos.

Si esto es así, ¿Qué nos detiene para que en todo este ajeteo no seamos capaces de ser más plenos y más audaces frente al tiempo y a la realidad? No es posible que nos llegue la muerte sin antes haber existido, no es posible que nos llegue la muerte sin antes haber vivido a plenitud y en el presente. No dejemos deudas que nunca podremos pagar porque si al que se aleja de la realidad se le dice loco, ¿con qué apelativo se calificaría al que se ausenta de la vida y del presente? Simplemente es

---

<sup>22</sup> A la pregunta ¿Qué hacemos cuando actuamos? Arendt distingue dos formas de vida una *vida activa* y otra *contemplativa*, con la *vida activa* designa tres actividades fundamentales: labor, trabajo, acción, condiciones básicas del hombre sobre la tierra. La vida activa es una condición de la existencia del hombre y aquello a lo que ningún hombre puede escapar totalmente. La *contemplación* dependerá de las otras tres actividades, de la labor que produce todo lo necesario para mantener vivo el organismo humano y la vida de la especie, del trabajo que crea para albergar el cuerpo y necesita de la acción para organizar la vida en común, para permitir que la contemplación esté asegurada. La acción es la actividad política por excelencia, la natalidad y no la mortalidad es la categoría central del pensamiento político, la apuesta es por la vida.

<sup>23</sup> Hannah Arendt propone una reconsideración de la condición humana desde nuestros temores y experiencias. Nos invita a pensar en lo que hacemos, a evitar la barbarie hacia donde se dirige la contemporaneidad.

un tonto, no existe o es una ilusión. ¿Cuál sería la mejor prueba de que si hemos vivido?

La plenitud de nuestra vida y somos plenos desde el mismo momento en que empezamos a vivir bajo la autoridad de nuestros propios conceptos, sin la presión del pasado ni la ansiedad del futuro. Somos plenos cuando somos conscientes del valor supremo de la vida y por tanto nuestro nuevo modo de vivir está fundamentado y expresado en el *respeto a la vida en todas sus expresiones conjugado con la asimilación instantánea del presente*. Ser lo que queremos ser, sin tapujos, ni disfraces. Ser lo que pensamos, sentimos y decimos. Tener claro que los inventos son para mejorar la vida del hombre, no el hombre para hacer culto a ellos. Aún estamos a tiempo para empezar de nuevo. Si aprendemos del pasado sin ser esclavos de él y asimilamos conscientes nuestro presente, al igual que reconocemos a los demás seres vivos que habitan el planeta; si establecemos contacto con la naturaleza y aprendemos de ella, es más probable que nuestra vida sea plena, duradera, sana, armónica y sobre todo más digna de vivirse, porque eso es lo que necesitamos para estar a la par con nuestra edad natural y evolutiva. Es lo que necesitamos para trascender naturalmente como especie, como personas, como miembros de una nueva civilización, la civilización del adentro.

Vivir de manera natural debe ser principio y fin del hombre nuevo, porque es el estado más favorable para llevar una vida plena; es la aceptación de lo que somos, sin rechazo de nuestras particularidades lo que nos conduce a la armonía de la existencia, y por ende todo eso que deseamos: felicidad, éxito, prosperidad, amor, salud... es estar integrados, equilibrados, despiertos, atentos a cada nota sinfónica que nos toca la naturaleza, es no dejarnos llevar por las corrientes homogenizadoras y superficiales que corren voraces por el río de la sociedad denominada moderna. Debemos buscar las profundidades y desarrollarnos como expertos nadadores. El goce de las maravillas de la vida es para los audaces, los diestros, los que saben integrar su esencia, escuchar y respetar las leyes naturales.

La naturaleza con su lenguaje sutil nos persuade, nos mima, nos tolera, incluso hasta cierto grado nuestros desmanes, pero ante todo es justa y equilibrada. La naturaleza

da a cada quien lo que le corresponde, pero nosotros muchas veces renegamos de ello y a las cualidades singulares les llamamos defecto.

Soy gordo por naturaleza; mi modo de pensar, actuar, y los inútiles ejercicios para ser “normal” así lo confirman; la gente a mi alrededor me condena, me apartan, me tienen lastima y yo sufro, aunque algunas veces finjo para engañarles, pero me cuesta mucho no ser yo.

Soy homosexual por naturaleza; mi modo de pensar, actuar, y los inútiles ejercicios para “ser *normal*” así lo confirman; la gente a mi alrededor me condena, me apartan y yo sufro, aunque algunas veces finjo para engañarles, pero me cuesta mucho no ser yo.

Soy *discapacitado físico* por naturaleza; mi modo de pensar, actuar, y los inútiles aparatos para ser *normal* así lo confirman; la gente a mi alrededor me condena, me apartan, me tienen lastima y yo sufro, aunque algunas veces finjo para engañarles, pero me cuesta mucho no ser yo.

Si queremos sobrevivir debemos avanzar hacia la configuración de un nuevo ser humano, con conciencia lúcida, capaz de ser libre de toda atadura mental o física, respetuoso y paciente con toda forma de diversidad y de vida, dinámico ante las dificultades, sensible ante el dolor propio y *ajeno*, capaz de vivir en armonía consigo mismo y con la colectividad, con fortaleza suficiente para lograr ser feliz con lo mínimo necesario dado a que el planeta no tiene recursos para el despilfarro; un ser humano conforme ante sus límites naturales pero soñador ante su necesidad de utopía, enamorado locamente de la vida, soñador, creador y ante todo sabio para buscar su propia realización. Un ser humano coherente y capaz de guiar el mundo por el espacio sideral porque quien acepta lo que es y se habilita para hacer lo que puede, encarna las utopías y lo imposible se pone a disposición.

El nacimiento de un ser humano, en esencia, representa claramente lo que significa el ascender a una nueva vida; por lo tanto, el parto será siempre algo doloroso. Así está determinado por la naturaleza, puesto, que al parecer, todo tiene su precio,

además, sea cual sea el sacrificio de nacer, no será nada en comparación con los muchas recompensas que nos depara la vida.

El reto es verdaderamente grande, pero vale la pena aceptarlo por muchas razones y en particular, porque representa el verdadero *desarrollo con sentido humano* que conlleva a una felicidad más plena y duradera, una dimensión de vida mucho más armónica e integrada a un todo, es decir a una cosmovisión elemental para poder acceder, luego a otras etapas. En definitiva, es nuestro grado de conciencia general el que debe aumentar, porque si somos verdaderamente concientes de lo que ha pasado y está pasando, lo más probable es que intuyamos lo que *debe* seguir porque otros vendrán después de nosotros. La esperanza está en que iniciemos ya, porque como bien lo manifiesta René Char: "*es posible reconstruir una época específica a partir de un detalle, de una manera de ser, de una canción o de un modismo lingüístico*".

Es posible irradiar ese cambio, esa transición, esa mudanza, ese nacimiento del hombre nuevo que abrirá camino a una *mudanza evolucionaría masiva*, a través de pequeñas revoluciones que nos conduzcan a un colapso generalizado de lucidez, porque la realidad es una lucha que se libra con las incertidumbres de todos.

## **LA OTREDAD Y EL LENGUAJE**

Somos sujetos en lenguaje y no sólo usuarios o depositarios del lenguaje: este no es un adesio o agregado del ser humano, sino una condición de humanidad potenciable que debe ser colocada al servicio del interés mayor de Subjetivación y del delicado y exigente entendimiento entre unos y otros. Parte de los desafíos importantes que tenemos los humanos en este nuevo milenio está precisamente en poder comunicarnos de otra forma, no solamente con las otras personas, sino también con el universo que nos rodea. El Sujeto no profiere significados, produce signos que luego son interpretados y asignado significación, por tanto, es preciso pensar en los significados y en los significantes, en un lenguaje con sentido, en la palabra viva, un lenguaje doblemente articulado. Los signos deben hablar del mundo

ya que el hombre está en el mundo, las palabras resuenan lo que soy, cuál es mi mirada del mundo, decimos lo que estamos en capacidad de entender, escuchamos lo que estamos en capacidad de decir, oímos desde nuestro lugar de coenunciación.

La “otredad” es apertura hacia lo diferente y esa posibilidad de despertar la sensibilidad es la que propone aquella historia que induce a repensar su propia historicidad e induce a la vez hacia el aprendizaje de reconocer en el objeto histórico, lo otro de uno mismo.

Por lo tanto, el asunto de comunicar los resultados de la indagación no es asunto de enunciados sino de enunciación. Es tomar postura, estar situado, decir lo que se piensa, tal como un niño lo hace de manera libre y espontánea. Hoy aprendemos en clave de la información y no en clave de la investigación. Aprendemos el criterio y no la razón del criterio los que nos lleva a ser sujetos sumisos, no auténticos. Es preciso situarnos de manera conciente en el lugar del Sujeto y preguntarnos que hay detrás de los criterios de clasificación para llegar al verdadero conocimiento, un conocimiento que vaya en armonía con el universo, ya que el conocimiento no es externo al sujeto y, por tanto, es hora de pensar en la necesidad de darle valor humano al conocimiento, ya no pensar en un conocimiento como un bien mercantil sino un conocimiento de cuño social – cultural, un conocimiento como signo humano y al servicio de lo humano y del planeta . Es hora de reconocer la estimación ethopolítica de la elaboración humana del conocimiento y comprender que compartir el conocimiento es una acción de seres inteligentes, que han comprobado que el conocimiento es un bien que crece a medida que se lo comparte, el conocimiento es un bien común que debe propender por la vida de todas las especies y de todas las formas de vida que existan en el Universo.

### ***LA DOCENCIA... UN VIAJE HACIA SI MISMO***

La educación indudablemente tiene una función social. Sin embargo, aunque es importante en la construcción de las sociedades, también es urgente mirar la problemática que está ocasionando: la pérdida de la identidad cultural, de contexto y

de las interrelaciones; la generación del individualismo, el aislamiento, el freno a la creatividad; el no educar para la cultura, para la convivencia, para el amor; el no reconocerse en la identidad nacional, en la identidad de las comunidades, en la identidad de las culturas. Por consiguiente, la educación requiere un replanteamiento en varios de los esquemas que hemos asumido.

La juventud que a nosotros nos corresponde en las universidades, en los colegios, en los barrios, en su mayoría carece de una filosofía de la vida y de la consciencia histórica que le permita construir ideales, avanzar y afrontar retos porque les ha tocado asistir al triste espectáculo de la guerra, vivir la cultura de la violencia, el atroz consumismo y la lógica inequidad de este sistema de desarrollo.

En la juventud, pensando en un proceso paralelo, simultáneo y continuo, es urgente cambiar el tipo de actitud y visión del educador de hoy. Se necesita un orientador, investigador y curioso y no un repetidor o recitador de conceptos ajenos y muchas veces foráneos. El conocimiento para el hombre es una búsqueda constante y en él es necesario incluir la visión del espacio y el tiempo, por eso el educador debe ser alguien capaz de acompañar el proceso para acercarse al conocimiento a través de la participación, y que juegue un papel fundamental en la apropiación y generación de conocimiento. Educadores que asuman la responsabilidad desde sí, desde adentro y esto se logra con el espíritu de la participación y el reconocimiento del mutuo aprendizaje.

Así como se puede construir la sociedad de la cultura de la vida, también se puede idear una relación sociocultural del amor, del conocimiento y del reconocimiento de nosotros mismos, la autovaloración como hombres, como ciudadanos y como miembros de una sociedad.

Parafraseando a Morán, hoy debemos enseñar la condición humana, una enseñanza primera y universal centrada en el Ser Humano, educar en lo moral, en el sentir, educar al Ser para que pueda ser (Morán, 2000). Ser humano, que comprenda las cosas interiorizándolas, proceso que nos compromete una vez mas al sentir y darle sentido a los conocimientos, demostrando así la importancia de la sensibilidad para

recobrar el valor de lo humano. Sensibilidad, como condición que compromete cuerpo, alma y mente, debe ser una actitud de vida que nos lleva a encontrarle sentido a los conocimientos, a la ciencia, a las cosas. Desplegar nuestra razón sensible humana implica andar el camino de la reflexión - acción en nuestro diario vivir, conectarnos con nuestro interior, actuar en pro de los valores y de la vida. Dejar de lado el materialismo, despertar el corazón y pensar más en nuestra esencia como Seres Humanos.

Un educador hoy debe ser un hombre con una inmensa capacidad de amar, que cultiva abiertamente la sensibilidad, que tiene la capacidad para luchar en forma constante contra las fórmulas homogenizadoras, para afrontar los retos de la nueva educación y para ser capaz de vivir a plenitud el presente y aportar en la construcción de futuro. Ser docente es lanzar un grito de fe porque implica creer en el Ser Humano; es lanzar un grito de esperanza porque siembra lo que otros cosecharán; es un testimonio de amor porque es dar la vida cada día para que otros vivan plenamente. Es sembrar con coraje en el surco del corazón humano, para ser pan en muchas mesas y vivir cuando ya no viva.

La nueva educación debe ser integral y permanente, una educación de adentro hacia afuera, nutrida del saber ancestral, contextualizada en nuestras realidades, enfocada en la protección de nuestra riqueza cultural, cimentada en los valores y basada en la creatividad, la participación, el entendimiento, el afecto, la identidad, el ocio y la libertad.

En cada etapa del desarrollo del niño, el juego, la participación, la imaginación, la creatividad deberán ser componentes estructurales de la formación, básicos para lograr una verdadera aproximación al conocimiento. Muchas veces se pretende obligar al estudiante al disfrute de unos textos inhóspitos, faltos de creatividad, de originalidad y de contexto. Es urgente estimular la iniciativa como un elemento vital para la aproximación, no solamente al conocimiento, sino a ese reconocimiento de sus propias potencialidades a partir de generar rutas de aprendizaje que le potencien su capacidad de ver, tocar, hacer y sentir. No podemos generar líderes si desde el mismo seno de nuestros hogares coartamos la iniciativa, ese estímulo innato que

permite la creatividad. El juego, el recreo hacen parte del arte de vivir, de encontrarnos en una ronda, en un juego y de cultivarnos mutuamente.

Todos somos formadores sabiéndolo o sin saberlo, los seres humanos aprendemos con el ejemplo, “no es el ejemplo una manera de influir en los demás, es la única” (Einstein). Debemos hacer una teoría profunda de cómo reconocer al otro, como complementarme con el otro,

El ejemplo es un lenguaje silencioso pero altamente efectivo, tácito pero a la vez evidente. Es imposible pretender educar seres distintos, si nosotros no lo somos. El lenguaje del ejemplo es verdaderamente impactante porque llega a lo profundo. La relación intergeneracional es una gran pérdida de la sociedad actual que hay que recuperar con urgencia, ¡Cuánto aprendizaje hay en la casa de los abuelos! Es un espacio privilegiado para la transmisión de la cultura, la generación de inquietudes, el reconocimiento de muchas pasiones que los hijos muchas veces no pueden compartir con los padres, esa libertad de la relación con los abuelos es verdaderamente feliz y en ella hay un espacio para el conocimiento. Es apenas natural la necesidad del amor y la ternura en la formación de este nuevo hombre, de ese hombre que queremos ser todos nosotros.

El pedagogo debe ser ante todo un pensador, la docencia es una oportunidad para elaborar una forma inteligente de la educación: humanizar la humanidad, una educación en el desmembramiento no es educación, una educación fragmentada, un conocimiento parcelado pierde la visión del Ser Humano, es necesario vencer la arbitrariedad de la educación, vencer los dispositivos educativos hegemónicos y dejar de hacer una pedagogía de la servidumbre, desmercantilizar la educación y construir procesos emergentes que lleven a rescatar su lugar en la configuración de sociedad y en la gesta humana de la cultura, como desafíos para los sujetos vivos del planeta que desvirtúan la inteligencia de la forma y vencen los parámetros, ya que no es el gobierno, no es el ministro, somos nosotros quien en un momento dado nos hemos convertido en alfabetizadores, en traficantes de la información, en transmisores del conocimiento, hoy hay muchos discursos sin sujeto, pensamos teóricamente, tenemos toda la enciclopedia en la cabeza, pero carecemos de una

mínima expresión de conocimiento propio y contextualizado en nuestra propia realidad. Hoy deberíamos pensar ¿Qué tengo de información? ¿Qué tengo de conocimiento? ¿Qué tengo de sabiduría?

Lo anterior implica considerar los contenidos como sistemas *abiertos* para reconocer sus rupturas, en lugar de someterse a su acumulación mecánica. Todo lo cual constituye una modalidad de razonamiento que rompe con los límites establecidos, de manera de buscar, incluso, “lo escandalosamente inesperado” (Boch, 1984)

Somos nosotros los llamados a cambiar, a revolucionar y a sembrar nuevas formas de pensamiento, un educador educándose incorpora movimiento, incorpora poliópticas, pone en escena el conocimiento y da lugar al principio de incertidumbre “Los educadores críticos necesitan librar nada menos que una guerra en pro del carácter sagrado de la vida humana, la dignidad colectiva para los desdichados del mundo y el derecho a vivir en paz y armonía” (Peter MCLaren, adaptación de los olvidados en la era de la razón crítica).

Los educadores somos los únicos que tenemos una tribuna diaria envidiable por cualquier político, tenemos la obligación moral de formar políticamente, éticamente, socialmente y no intoxicar con los “conocimientos”, seamos constructores de sentido.

La educación es un mecanismo de poder, la dualidad saber – poder genera procesos emancipatorios y luchas por la libertad, en la medida que somos capaces de autofundarnos, autoreconocernos, viajar hacia nosotros mismos y encontrar al Sujeto que hay en mí, logramos reconocer nuestras propias vulnerabilidades. En la medida en que colocamos nuestro saber al servicio de la humanidad y reconocemos que la teoría per - sé no soluciona los problemas sino que son los sujetos usando o aplicando las teorías que solucionan los problemas,

En la medida que incorporamos movimiento, cambio, poliópticas y ampliación del contexto, rescato las subjetividades en juego e invento la adveniencia vital del aula y me convierto en un docente en creación en torno a un aprendizaje con significado

vital en el territorio de la vida, creación inmanente de un plan de vida, configuración de un eje de existencia que contribuye, no a dar el pescado sino enseñar a pescar.

Por lo tanto, no es el buen colegio o la buena institución sino el compromiso, la fuerza, la voluntad de los Sujetos interactuantes. Por eso, es necesario pensarnos y educarnos filosóficamente, en reflexión y crítica permanente, ir más allá de nuestras disciplinas, confrontarnos con nuestra misma forma de razonar.

### ***EL DIÁLOGO DE SABERES Y EL ANÁLISIS INTERDISCIPLINARIO COMO ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN Y GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO***

La comunicación entre las distintas experiencias tiende a la posibilidad de establecer puentes, establecer un lenguaje común que permita escucharnos y comprendernos para poder construir juntos. En nuestras organizaciones existen personas de las más diversas disciplinas, cada una domina saberes, metodologías de trabajo específicas de su disciplina y toma posturas desde su conocimiento. La interdisciplinariedad, como ideal de aproximación a las posibilidades de desarrollo integral humano, es un proceso posible que exige una gran capacidad para ponerse en los “zapatos del otro”, en el lugar del otro, para escucharlo y comprenderlo, para incorporar a nuestro diálogo las realidades de los otros. Bajo estas condiciones, la interdisciplinariedad es el resultado de un proceso intenso de participación, responsabilidad, consciencia y compromiso consigo mismo, con el otro y con el Planeta. Desde la ciencia, se requiere desarrollar la capacidad para acercarse a las realidades que queremos comprender y sobre las que queremos actuar, lo cual implica un trabajo consciente y una elaboración permanente. Lo anterior no implica abandonar la rigurosidad necesaria en cada disciplina, por el contrario, la experiencia interdisciplinaria plantea nuevas preguntas y desafíos que exigen el desarrollo disciplinario, pues no se trata de perder calidad en el proceso, sino de mejorar la comprensión y capacidad de actuar conjuntamente sobre la realidad para transformarla a nuestro favor.

El análisis interdisciplinario no se refiere a la suma de diferentes visiones sino a una nueva manera de ver las cosas. Fundar la mirada polióptica que deje atrás la fragmentación para poder llegar a un acuerdo sobre lo fundamental en los ejes de análisis; es sobretodo una perspectiva de visión y análisis de conjunto que nos lleve a romper con el paradigma de una apropiación parcial y retorcida de nuestra capacidad de responder preguntas y a romper los esquemas que conduzcan al reduccionismo y a los dogmas. Hoy es la época del no equilibrio, de la ruptura total de nuestras conexiones cósmicas que vino luego de habernos creído dueños absolutos de un planeta que nos empieza a quedar estrecho. Así como olvidamos la forma de palpar ante la conjunción constante de la tierra y el agua, hemos encontrado permisible y deseable que cada persona vibre en respuesta a una sola tonada.

El problema de la disociación, se resuelve entonces en la ruptura de nuestro exagerado antropocentrismo en la ciencia, dejando la arrogancia de querer entender para transformarlo todo; y decidir de una vez a aprender amando a incorporarse a esos ritmos naturales, vibrando en consonancia con el ritual de convivencia del mundo. Sentir y entender sin buscar relaciones causales ni propósitos ocultos, tratando solamente de relacionar elementos de la trama natural y al mismo tiempo atreverse a jugar de manera inocua con la imaginación, y a incorporar a esa trama las historias y procederes del hombre, pero no para el hombre como depositario último y único de un beneficio, sino como parte de ese sistema natural en que todo fluye en una relación perpetua.

En este sentido, la interdisciplinariedad es parte de lo se entiende como diálogo de saberes, en el cual el saber popular, juega un papel muy importante. El reconocimiento del saber tradicional y su incorporación crítica al diseño de sistemas sostenibles significa su articulación funcional con el conocimiento científico, y por tanto, la potenciación y el enriquecimiento del uno y del otro.

Como lo manifiesta Orlando Fals Borda “el conocimiento necesario para que progrese en todo sentido, debe desbordar la academia formal y casarse con el saber popular sin avergonzarnos de ello. Es decir que debemos volver a las fuentes

que son la realidad de esa vida que condiciona nuestro pensamiento y nuestra conducta, como lo reconocieron en sus días los grandes maestros fundadores de las ciencias modernas. Recordemos algunos de aquellos fulgurantes ejemplos: Galileo declaró en su tratado sobre el movimiento que las fórmulas matemáticas las había aprendido y derivado de los armadores de buques y pescadores de Venecia. Descartes decidió romper con la tradición latinista de la Universidad de Leiden donde enseñaba y escribir su método en francés para llegar al público general que quería reconocer. Newton prefirió esconder de la aristocracia inglesa, durante muchos años, sus descubrimientos sobre la gravedad y el cálculo diferencial, y seguir sintonizado con el hermetismo del Medievo y la alquimia de las clases populares de su comunidad.

De esos maestros europeos debemos derivar ante todo su primordial mensaje de creatividad, para asumir aquí mismo, entre nosotros, la tarea de reconstruir nuestra sociedad. Debemos hacerlo con ideas, recursos y esfuerzos propios, inspirados y guiados por la sabiduría de nuestros ancestros indígenas y campesinos de quienes han derivado nuestra fuerza inicial, la experiencia extraordinaria de supervivencia del mestizaje colonial, y la aplicación independiente y juiciosa de los métodos contemporáneos de investigación científica que han llegado en los últimos decenios.

Toda esta tarea la podemos realizar desde las bases sociales de nuestras regiones, apelando a la desbordante y macondiana inteligencia e imaginación creadora de nuestros pueblos.

El diálogo de saberes incluye la experiencia de las diversas entidades y actores del desarrollo: instituciones locales, regionales, organizaciones no gubernamentales y gubernamentales, la familia, las instituciones educativas, los docentes, entre otros. El diálogo supone el respeto de la diversidad, como factor indispensable para la construcción conjunta del conocimiento y la sostenibilidad del desarrollo.

Por ejemplo, quienes han aprendido del ecosistema (indígenas, campesinos) han convertido en conocimiento la información que estos ecosistemas encierran. Ellos

guardan las llaves de su lectura. Las plantas les entregan su poder en citas de conocimiento. Los ecosistemas no se salvan sin sus habitantes ancestrales.

La agricultura, afirma Mumford “repone deliberadamente lo que el hombre sustrae de la tierra. La agricultura representa la continuidad: el grano produce más grano, la oveja engendra más ovejas. El cultivo como reafirmación del ser...Un crecimiento sin pérdidas...Nada se pierde en el camino. A la muerte le sucede el renacimiento”. (Mumford, 1979, p. 450). No es de extrañar que a las sociedades de agricultores diesen por sentada la eterna continuidad de los seres; lo que presenciaban y lo que practicaban era una cadena ininterrumpida de finales indistinguible de la incesante repetición de comienzos o, mejor dicho, de una resurrección perpetua. No vivían hacia la muerte, como sugería Martin Heidegger, considerando los medios y arbitrios de la *techne* en los tiempos de su triunfo definitivo, sino hacia el perpetuo renacimiento, ya fuese en la forma de una reencarnación infinita, ya de cuerpos carnales y mortales renacidos como espíritus, como almas inmateriales pero inmortales.

Una forma de entablar el diálogo entre la ciencia y el saber popular es la investigación – acción – participación, que permite también desmitificar la investigación social “académica y oficial” y a comprender realmente su uso desde el reconocimiento de los seres humanos involucrados en ella y su contribución en la difusión de una concepción particular de cambio social, ya que en todas las culturas existe una relación directa entre el conocimiento y la acción. En ellas nada justifica la división entre los que saben y los que hacen, entre los planificadores y los planificados, entre quienes diseñan la técnica y quienes deben aplicarla.

Estas formas participativas de enseñanza, aprendizaje e investigación toman en cuenta la sabiduría local en el campo respectivo para emprender cualquier clase de acciones, de hecho, contextualizadas, afirman la identidad, incrementan el sentido de pertenencia, de solidaridad y de bienestar personal y comunitario por medio del conocimiento generado y compartido y del acercamiento a su propia historia. Se insertan en lo que un autor como Gidenns llama la “apropiación reflexiva del

conocimiento; que define como la producción de un saber sistemático sobre la vida social”(Gidenns, 1994, p.59)

Podría decirse que con ellas se avanza hacia lo que Orlando Fals Borda denomina “ciencia popular” ya que permiten la construcción de una sociedad más igualitaria, participante y democrática, valorando al hombre como ser histórico y de relaciones, priorizando el diálogo de saberes, pero más aún, alcanzando una cosmovisión del mundo, tal y como se puede visualizar en el Esquema 2.

ESQUEMA 2

## **POLÍTICA DE COMUNICACIÓN - COSMOVISIÓN DEL MUNDO -**



## VII. BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, J.A. (1992). *Experiencias Educativas en Desarrollo Rural*. Bogotá: Ediciones ECOE Instituto Mayor Campesino.

Arendt, Hannah. (1996). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Zygmunt. (2004). *Vidas Desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. España: Editorial Paidós.

Beltrán, Mauricio. (1996). *De los comunicadores a las camaleones*. Bogotá: Fundación Colombia Multicolor.

Bloch, Ernst. (1984). *Entremundos en la historia de la filosofía*. Madrid: Taurus.

Dávila, Alvaro. (1996). *Actores urbanos en la gestión del desarrollo*. Bogotá: Fundación Social.

De Certau, Michel. (1994). *La invención de lo cotidiano*. México: Editorial Gallinard.

Fals Borda, Orlando, Rodríguez, C. (1987). *Investigación Participativa*. Uruguay: Instituto del Hombre. Ediciones de la Banca Oriental.

Fichte, Johann Gottlieb. (1794). *Fundamento de la doctrina de la ciencia en Historia de la Filosofía*.

Gaviria, Juan. (1996). *Soñando en contravía*. Bogotá: Fundación Natura.

Giddens, Anthony. (1994). *Las consecuencias de la modernidad. Teoría Social Contemporánea*. Paris: L'Harmattan, coll.

Giddens, Anthony. (1994). *La constitución de la Sociedad*, Paris: Presses universitaires de France, coll, sociologies.

Gorostiaga, Xavier. (2002). *Buscando el eslabón perdido entre educación y desarrollo*. Río de Janeiro: Memorias del tercer encuentro de estudios prospectivos.

Hardt, Michael, Negri, Antonio. (2000). *Imperio*. Cambridge, Massachussets: Edición Harvard University Press.

Kuhn, Thomas. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Editorial Fondo de cultura económica.

- Maffesoli, Michel. (1996). *Elogio de la Razón Sensible*. París: Paidós Studio.
- Martinez Miguélez, Miguel. (1997). *El paradigma emergente*. México: Editorial Trillas S.A.
- Max- Neef, Manfred. (1996). *Desarrollo sin sentido*. Valdivia, Chile: Universidad Austral.
- Moran, Edgar. (1988). *El Método: El conocimiento del Conocimiento*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Moran, Edgar. (1999). *Tierra Patria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Moran, Edgar. (2000). *Los siete saberes para una educación del futuro*. Madrid: UNESCO.
- Mumford, Lewis. (1979). *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires.
- Muñoz, Lidia Inés. (1996). *El Sueño y la Historia en el entrecejo*. Pasto: Universidad de Nariño.
- Naranjo, Luis Germán. (1996). *Donde la tierra se encuentra con el agua. Naturalismo y humanismo: argumentos para cerrar la brecha*. Cali: Universidad del Valle.
- Needham, Joseph. (1977). *La gran titulación. Ciencia y Sociedad en Oriente y Occidente*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, Federico. (1886). *Más allá del bien y del mal*. Turín.
- Lander, Edgardo. (2006). *Eurocentrismo y Colonialismo en el pensamiento social latinoamericano*.
- Lovelock, James. (1983). *GAIA: una nueva visión de la vida sobre la Tierra*. Barcelona: Editorial Blume.
- Osorno, León Octavio. (1996). *Sueño en Villamaga*. Fundación Nueva Provincia.
- Ospina, William. (1996). *Naturaleza y Futuro*. Bogotá.
- Ospina, William. (1995). *Lo que nos deja el siglo XX*. Bogotá.
- Quijano valencia, Olver, Tobar, Javier. (2006). *Biopolítica y Filosofías de Vida*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Quijano valencia, Olver. (2007). *El adentro, el afuera y las "topografías diferentes de la modernidad"*. Cali, Universidad de San Buenaventura: Material para el Seminario Desarrollo Humano. Maestría en Educación: Desarrollo Humano.
- Restrepo, Luis Carlos. (1996). *Insurgencia Civil y Epidemia de Ternura*. Bogotá.

Zemelman, Hugo. (1992). *Los Horizontes de la Razón. Uso crítico de la Teoría*. México: Anthropos Editorial.

Zemelman, Hugo. (1998). *Sujeto: Existencia y Potencia*. México: Anthropos Editorial.

Zemelman, Hugo. (1983). *Historia y Política del Conocimiento*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

## DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

Apellidos **ROMAN MUÑOZ** Nombres **OLGA HERMINDA**  
Apellidos \_\_\_\_\_ Nombres \_\_\_\_\_

DIRECTOR, ASESOR, COORDINADOR, ENTRE OTROS.

Apellidos **ARIAS CARMEN** Nombres **JULIÁN HUMBERTO**  
Apellidos \_\_\_\_\_ Nombres \_\_\_\_\_

TÍTULO Y SUBTÍTULO

**LA SUBJETIVIDAD, TERRITORIO DE CONCIENCIA – TEMPORALIDAD, LA APUESTA POR UNA POLÍTICA DE VIDA.**

**CAMPO: DESARROLLO HUMANO**

**CUENCA: TERRITORIOS SOCIALES Y CREACIONES HUMANAS**

**(Dimensiones de la finitud, de la subjetividad, de la especie, de la creación)**

---

**TITLE: SUBJECTIVITY, TERRITORY OF CONSCIOUSNESS -TIMELINESS, THE COMMITMENT TO A LIFE POLICY.**

**FIELD: HUMAN DEVELOPMENT**

**SUBFIELD: SOCIAL TERRITORIES AND HUMAN CREATIONS**

**(Dimensions of the finitude, of subjectivity, of the kind, of the creation)**

CIUDAD **CALI** \_\_\_\_\_ AÑO DE ELABORACIÓN **2009** \_\_\_\_\_

NÚMERO DE PÁGINAS **116** \_\_\_\_\_ TIPO DE ILUSTRACIONES **ESQUEMAS** \_\_\_\_\_

MATERIAL ANEXO **NINGUNO** \_\_\_\_\_

FACULTAD **EDUCACIÓN** \_\_\_\_\_ PROGRAMA **MAESTRÍA EN** \_\_\_\_\_

**EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO**\_\_ TÍTULO OBTENIDO **MAGISTER EN** \_\_\_\_\_

**EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO** \_\_\_\_\_

MENCIÓN \_\_\_\_\_

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES **subjetividad, conciencia, política de vida, pensamiento orgánico, cotidianidad, autopoiesis, desarrollo humano**

KEY WORDS: **subjectivity, consciousness, life policy, organic thought, autopoiesis, human development**

## RESUMEN DEL CONTENIDO

La Obra de Conocimiento titulada *la Subjetividad, territorio de Conciencia- temporalidad, la Apuesta por una Política de Vida*, es un reflejo del proceso de indagación desarrollado en la Maestría en Educación: Desarrollo Humano en el cual se abordan las dimensiones ética, política y estética en perspectiva de una antropología fundamental de índole incluyente y regeneradora de lo humano, como también el análisis profundo de las dimensiones de la finitud, la subjetivación y recuperación de lo personal, de la especie y de la creación para transitar hacia nuevas posibilidades de pensar-nos como sujetos, como subjetividades en despliegue de lo humano.

Esta Obra de Vida busca preguntarse por la relación mismidad- otredad- planetariedad desde una reflexión profunda de lo humano sensible y consciente para reeducar nuestra mirada, no sólo para aprender a observar situaciones cotidianas, sino también para aprender a mirar-nos de otro modo, liberando la conciencia de esa lógica racionocentral desde la influencia de occidente para dar apertura a otras racionalidades que nos permitan repensarnos e influir radicalmente en las transformaciones hacia un mundo más humano.

## ABSTRACT

The masterpiece of Knowledge entitled **Subjectivity, Territory of Consciousness-temporality, the commitment to a life policy**, is a reflection of the research process developed in the Master of Education: Human Development, which addresses the ethical, political and aesthetic dimensions in perspective of a fundamental anthropology of inclusive nature and regenerative of the human condition, as well as a deep analysis of the dimensions of the finitude, the subjectivity and the recovery of the personal, the species and the creation to move toward creating new possibilities of thinking us as subjects, as subjectivities in deployment of the human condition.

The Masterpiece of Life inquires the relationship sameness- otherness- planetary from a profound reflection of the human sensitive and aware to retrain our eyes, not only to learn to observe everyday situations, but also to learn to look at us differently, freeing the conscience of that rational centered logic from Western influence, to ensure the openness of other rationalities that allow us to radically rethink and influence in the transformation toward a more humane world.

Notas: El título y subtítulo, los descriptores o palabras claves, y el resumen deben aparecer en los idiomas español e inglés.

En el resumen se debe especificar el tipo de investigación; especialmente en los trabajos de Psicología y Educación.

Lo anterior es necesario para incluir el trabajo de grado en la Base de Datos OLIB y en la biblioteca digital y ofrecerla para la consulta de los interesados.

## CARTA SOBRE DERECHOS DE AUTOR

Santiago de Cali, 17 de Septiembre de 2009

Señores  
BIBLIOTECA CENTRAL  
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI

Asunto: Autorización Sobre Derechos de Autor

Estimados Señores:

Autorizo(amos) a los usuarios interesados, consultar y reproducir parcialmente el contenido del trabajo de grado titulado **LA SUBJETIVIDAD, TERRITORIO DE CONCIENCIA – TEMPORALIDAD, LA APUESTA POR UNA POLÍTICA DE VIDA.** presentado por **OLGA HERMINDA ROMAN MUÑOZ** como requisito para optar el título de **MAGISTER EN EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO**, en el año **2009**\_\_\_\_\_, siempre que mediante la correspondiente cita bibliográfica se le dé crédito al trabajo de grado y a su autor o autores. Igualmente Autorizo(amos) a la biblioteca de la Universidad de San Buenaventura la visibilidad a través de la biblioteca digital del trabajo de grado para fines académicos.

Cordial saludo,

**OLGA HERMINDA ROMAN MUÑOZ**

C.C. No. 30.719.277 de Pasto

Dirección Kilómetro 2,5 en la Vía a La Buitrera – Casa San Joaquín

Teléfono 3117003395

La Umbría Av. 10 de Mayo Vía a Pance. Conm. 318 22 00 ext. 2246, 2278 Fax 2276  
Santiago de Cali, Colombia  
[biblioteca@usb.edu.co](mailto:biblioteca@usb.edu.co)

© Derechos Reservados de Autor